

EL VUELO DEL FÉNIX:

EL NAZISMO Y EL NUEVO NAZIFASCISMO EN LOS SIGLOS

XX Y XXI

La primera edición

Carlos Lucena & José Claudinei Lombardi

EL VUELO DEL FÉNIX:

EL NAZISMO Y EL NUEVO NAZIFASCISMO EN LOS SIGLOS

XX Y XXI

La primera edición

Uberlândia / Minas Gerais

Navegando Publicações

2025



NAVEGANDO



www.editoranavegando.com
editoranavegando@gmail.com
Uberlândia–MG
Brasil

Dirección Editorial: Navegando Publicaciones
Proyecto gráfico y diagramación: Lurdes Lucena
Revisión del original: Lurdes Lucena
Arte de la cubierta: Alberto Ponte Preta

Copyright © by autor, 2025.

E519 –LUCENA, C.; LOMBARDI, J. C. El vuelo del fénix: el nazismo y el nuevo nuevo nazifascismo en los siglos XX y XXI. Uberlândia: Navegando Publicaciones, 2025.

ISBN: 978-65-6070-115-1

1. Nuevo Nazifascismo 2. Nazismo. 3. Fascismo. I. Carlos Lucena; José Claudinei Lombardi. II. Navegando Publicaciones. Título.

CDD-370

Índice para catálogo sistemático
Educación 370

Navegando Publicações



NAVEGANDO

www.editoranavegando.com

editoranavegando@gmail.com

Uberlândia-MG

Brasil

Editores

Lurdes Lucena-Esamc - Brasil

Carlos Lucena - UFU - Brasil

José Claudinei Lombardi - Unicamp - Brasil

José Carlos de Souza Araújo - Uniube/UFU - Brasil

Conselho Editorial Multidisciplinar

Pesquisadores Nacionais

Afrânio Mendes Catani - USP - Brasil
Anderson Brettas - IFTM - Brasil
Anselmo Alencar Colares - UFOPA - Brasil
Carlos Lucena - UFU - Brasil
Carlos Henrique de Carvalho - UFU, Brasil
Cílson César Fagiani - Uniube - Brasil
Dermeval Saviani - Unicamp - Brasil
Elmiro Santos Resende - UFU - Brasil
Fabiane Santana Previtali - UFU - Brasil
Gilberto Luiz Alves - UFMS - Brasil
Inez Stampa - PUC-RJ - Brasil
João dos Reis Silva Júnior - UFSCAR - Brasil
José Carlos de Souza Araújo - Uniube/UFU - Brasil
José Claudinei Lombardi - Unicamp - Brasil
Larissa Dahmer Pereira - UFF - Brasil
Livia Diana Rocha Magalhães - UESB - Brasil
Marcelo Caetano Parreira da Silva - UFU - Brasil
Mara Regina Martins Jacomeli - Unicamp, Brasil
Maria J. A. Rosário - UFPA - Brasil
Newton Antonio Paciulli Bryan - Unicamp, Brasil
Paulino José Orso - Unioeste - Brasil
Ricardo Antunes - Unicamp, Brasil
Robson Luiz de França - UFU, Brasil
Tatiana Dahmer Pereira - UFF - Brasil
Valdemar Sguissardi - UFSCar - (Apos.) - Brasil
Valéria Lucília Forti - UERJ - Brasil
Yolanda Guerra - UFRJ - Brasil

Pesquisadores Internacionais

Alberto L. Bialakowsky - Universidad de Buenos Aires - Argentina.
Alicia Maria de Castro Martins - (I.S.M.T.), Coimbra - Portugal
Alexander Steffanell - Lee University - EUA
Ángela A. Fernández - Univ. Aut. de St. Domingo - Rep. Dominicana
Antonino Vidal Ortega - Pont. Un. Cat. M. y Me - Rep. Dominicana
Armando Martínez Rosales - Universidad Popular de Cesar - Colômbia
Artemis Torres Valenzuela - Universidad San Carlos de Guatemala - Guatemala
Carolina Crisorio - Universidad de Buenos Aires - Argentina
Christian Cwik - Universität Graz - Áustria
Christian Hausser - Universidad de Talca - Chile
Daniel Schugurensky - Arizona State University - EUA
Elizet Payne Iglesias - Universidad de Costa Rica - Costa Rica
Elsa Capron - Université de Nîmés / Univ. de la Réunion - France
Elvira Aballi Morell - Vanderbilt University - EUA
Fernando Camacho Padilla - Univ. Autónoma de Madrid - Espanha
José Javier Maza Avila - Universidad de Cartagena - Colômbia
Hernán Venegas Delgado - Univ. Autónoma de Coahuila - México
Iside Gjergji - Universidade de Coimbra - Portugal
Iván Sánchez - Universidad del Magdalena - Colômbia
Johanna von Grafenstein, Instituto Mora - México
Lionel Muñoz Paz - Universidad Central de Venezuela - Venezuela
Jorge Enrique Elías-Caro - Universidad del Magdalena - Colômbia
José Jesus Borjón Nieto - El Colegio de Vera Cruz - México
José Luis de los Reyes - Universidad Autónoma de Madrid - Espanha
Juan Marchena Fernandez - Universidad Pablo de Olavide - Espanha
Juan Paz y Miño Cepeda, Pont. Univ. Católica del Ecuador - Equador
Lerber Dimas Vasquez - Universidad de La Guajira - Colômbia
Marvin Barahona - Universidad Nacional Autónoma de Honduras - Honduras
Michael Zeuske - Universität Zu Köln - Alemanha
Miguel Perez - Universidade Nova Lisboa - Portugal
Pilar Cagiao Vila - Universidad de Santiago de Compostela - Espanha
Raul Roman Romero - Univ. Nacional de Colombia - Colômbia
Roberto Gonzáles Aranas - Universidad del Norte - Colômbia
Ronny Viales Hurtado - Universidad de Costa Rica - Costa Rica
Rosana de Matos Silveira Santos - Universidad de Granada - Espanha
Rosario Marquez Macias, Universidad de Huelva - Espanha
Sérgio Guerra Vilaboy - Universidad de la Habana - Cuba
Silvia Mancini - Université de Lausanne - Suíça
Teresa Medina - Universidade do Minho - Portugal
Tristan MacCoaw - Universit of London - Inglaterra
Victor Jacinto Flecha - Univ. Cat. N. Señora de la Asunción - Paraguai
Yoel Cordovi Núñez - Instituto de História de Cuba v Cuba - Cuba

Índice

Prólogo	9
Parte 1 - Las crisis cíclicas del capitalismo y el surgimiento del nazismo.....	19
I - Las crisis cíclicas del modo de producción capitalista	21
II - De la Primera Gran Crisis a la Primera Guerra Mundial	41
2.1. La reorganización económica pos-Primera Crisis Estructural	44
2.2. La Primera Guerra Mundial y los Preámbulos del Nazismo.....	49
III - La segunda crisis estructural del capitalismo y el Nazismo Alemán	65
3.1. Los principios del Nazismo	75
3.2. El Nazismo y el pensamiento racial.....	80
3.3. El nazismo mientras religión.....	84
3.4. Los campos de concentración	89
Parte 2 - La Tercera Crisis Estructural, las crisis del siglo XXI y el surgimiento del nuevo nuevo nazifascismo.....	99
IV - Las crisis del capital financiero: 2008 en EE.UU. y 2010 en la región del Euro	101
4.1. El turbulento final del siglo XX e inicio del XXI	101
4.2. La crisis inmobiliaria de 2008	109
4.3. Consideraciones teóricas de la crisis de 2008.....	113
Parte 3 - El nuevo nuevo nazifascismo.....	139
V - Los fundamentos del nuevo nuevo nazifascismo	141
5.1. La crítica a la Democracia y la República	147
5.2. El nuevo nuevo nazifascismo y el tradicionalismo	166

VI - Algunos presupuestos del pensamiento de Steve Bannon.....	173
Parte 4 - Algunas breves reflexiones sobre el nuevo nuevo nazifascismo en Brasil	189
VII - El nuevo nuevo nazifascismo y la educación.....	191
Reflexiones inconclusas sobre el nuevo nuevo nazifascismo en Brasil.....	223
Algunos elementos del pensamiento de Olavo de Carvalho ...	223
Algunos límites del pensamiento de Olavo de Carvalho	228
Sobre Antonio Gramsci	229
Sobre los pensadores de la Escuela de Frankfurt	233
Sobre Platón.....	235
Bibliografía	245
Sobre los autores.....	259

Prólogo

El título de este libro es emblemático. La Fénix (en griego clásico: φοῖνιξ) es un ave de la mitología griega que, al perecer, entraba en autocombustión y, transcurrido un tiempo, resurgía de sus propias cenizas. Es la representación mitológica que simboliza renacimiento, la esperanza y el triunfo de la vida sobre la muerte.

No obstante, no todo lo que renace implica mejora o esperanza. Adoptamos esta representación para analizar las ideologías autoritarias, específicamente para comprender cómo el nazismo resurge como un nuevo nuevo nazifascismo, portando presupuestos autoritarios similares al pasado, reavivando disputas que aparentemente habían sido superadas. No se puede olvidar que los regímenes autoritarios forman parte de la historia del Estado-nación burgués, cumpliendo un rol conservador en la promoción del desarrollo nacional, garantizando las condiciones para la acumulación de capital, incluso a través de la expansión territorial.

Para cumplir sus funciones, regímenes como el Fascismo y el Nazismo tuvieron que cuestionar las conquistas sociales obtenidas mediante luchas históricas de la clase trabajadora; tras la creación ideológica del consenso de que la crisis exige sacrificios de todos para garantizar la reanudación del desarrollo, fueron retiradas dichas conquistas, asegurando la acumulación que, en el presente como en el pa-

sado, resulta de la explotación del “más-trabajo” —o plusvalía— del trabajador. Violencia, golpizas, muertes, discriminación resultan de esta relación. Asimismo, forma parte del ideario forjado a través de los diversos aparatos ideológicos y represivos del Estado, notoriamente la prensa y las redes sociales, una agenda conservadora de los costumbres.

A pesar de argumentar que es preciso garantizar la libertad, de hecho la verdadera libertad inventiva se ve puesta en entredicho —afectando el trabajo docente por la imposición de límites a la libertad de cátedra—. Lo que percibimos es una apuesta de sectores ultraconservadores de extrema derecha en la prevalencia de pedagogías autoritarias que objetivan el retroceso social y buscan intimidar la actuación de profesores críticos.

El nazismo fue una forma de gobierno autoritaria, sanguinaria y ultraconservadora responsable de la muerte de miles de seres humanos. Sus principios de superioridad racial, homofobia, machismo y discriminación generalizada parecían haber sido superados con el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hoy vivimos en el umbral de un período complejo, centrado en el odio y la discriminación. Es una coyuntura que nos inquieta, por lo que buscamos respuestas desde hace algunos años, tal como demostraremos con la recuperación, a lo largo de este libro, de partes de nuestros estudios relativos a las crisis cíclicas del capitalismo, tomando como referencial concepto de crisis en Marx, desembocando en la crisis inmobiliaria de 2008 y de la zona euro en 2010. Trabajamos

con el supuesto de que las crisis cíclicas de ámbito económico y social agudizan los conflictos, constituyéndose en la semilla del totalitarismo. La incapacidad del modo de producción capitalista para establecer el equilibrio entre la producción y el consumo materializa el fenómeno del huevo de la serpiente que asola periódicamente a la sociedad.

La crítica e interpretación de este proceso nos plantea grandes desafíos teóricos, sintetizados en algunas cuestiones para la reflexión: ¿Cuál es el origen histórico de lo que denominamos nuevo nuevo nazifascismo? ¿Tiene las mismas características del Nazismo del pasado? ¿O es una nueva forma de populismo? ¿Cuáles fuerzas están en disputa? ¿Quiénes son los verdaderos actores en conflicto? ¿Qué tiene que ver la lucha por el fin del comunismo y de las teorías de emancipación de la sociedad con la crítica a la democracia y a la República? ¿Por qué el odio a los inmigrantes? Estas y otras preguntas se plantean en las primeras décadas del siglo XXI, desafiando el análisis crítico y la búsqueda de qué hacer y cómo hacerlo para acelerar la transición.

Colocar la mirada en el retrovisor, realizando una inmersión en el pasado, será el camino mediante el cual recuperaremos la historia, buscando desvelar las contradicciones heredadas del pasado y presentes en la contemporaneidad. El odio racial, la intolerancia, la violencia y la desesperación son fenómenos humanos y no sobrenaturales, pues la humanidad construye su historia no según su libre voluntad, no bajo condiciones de su elección,

sino bajo aquellas con las que la heredaron¹. Y, del mismo modo que los hombres hacen su historia, también construyen las alternativas para su superación.

Iniciamos nuestras reflexiones tomando como referencia la primera gran crisis económica, política y social estallada alrededor de 1870, agravada en la primera década del siglo XX y que fue responsable de la eclosión de la Primera Guerra Mundial. La opción por este recorte histórico no fue casual. En el año 2016, Lucena realizó la traducción, del inglés al portugués, del libro de John Dewey titulado "Characters And Events: Popular Essays In Social And Political Philosophy", publicado en Nueva York en 1929². Fue publicado originalmente como artículo científico en las revistas "The Atlantic Monthly", "The Dial" y "The New Republic"³ en Estados Unidos entre los años 1916 y 1922. El trabajo retrata la preocupación de John Dewey con los desdoblamientos futuros del Tratado de Versalles, a la vista de la historia germánica centrada en el principio del honor por la guerra. En su entender, la humillación impuesta a Alemania con el pago de indemnizaciones millonarias a Francia y a Inglaterra, la reducción del acceso a las materias primas y mercados consumidores, despertó el deseo de

¹ Marx, K. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Escrita entre 1851 y 1852. Disponible en: <https://www.marxists.org/portugues/marx/1852/brumario/index.htm>. La referencia está en el Capítulo 1.

² John Dewey. Personajes y Acontecimientos: ensayos populares en Filosofía Política y Social. Publicado por la Editorial Navegando Publicaciones, en el año 2016. La dirección para el acceso es: <https://www.editoranavegando.com/impressoes-alemanha-e-japao>

³ Revista *New Republic*, originaria de los Estados Unidos, que publicaba a los grandes exponentes del pensamiento liberal a comienzos del siglo XX.

revancha de los alemanes. Esta previsión de Dewey, un atento analista de la coyuntura, se concretó con el proceso de construcción gradual del Nazismo y la eclosión de la Segunda Guerra Mundial.

El entendimiento del proceso de reconstrucción de Alemania, tras el final de la Primera Guerra Mundial, y la ascensión del Nazismo son fundamentales para el análisis del objeto de estudio. Fue un proceso que no se dio al azar, sino que se consolidó gradualmente, en acontecimientos específicos cuya recuperación es fundamental para el entendimiento de las condiciones históricas de su emergencia. Además del estudio de la base material de este proceso —las crisis y transformaciones económicas, sociales y políticas—, también es preciso atender que fue un proceso cementado ideológicamente, tanto por el nacionalismo como por el resurgimiento de varias formas de misticismo y ocultismo —en la ola de los diversos movimientos irracionalistas tornados manifiestos con la crisis—. El nacionalismo es una decorrencia de los diversos mitos creados para explicar que, de varias etnias, surgieron las varias Naciones. También es preciso subrayar que el nacionalismo no fue solo un movimiento social y político, sino que se fundamenta en el lenguaje y en los símbolos religiosos, del cual originalmente el nacionalsocialismo —y hoy la efervescencia de movimientos nazis— constituyen ejemplo acabado de la amalgama entre nación y religión en la cultura política alemana.

En medio de este amplio proceso, se construyeron alianzas entre fracciones conservadoras de las clases fundamentales de la formación social alemana. Entre ellas, merece destaque las ocurridas para la organización del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán ("Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei", NSDAP), sectores rurales y fracciones de la clase media resentidas con los resultados y desdoblamientos del final de la Primera Guerra Mundial. El aumento de la miseria y el empobrecimiento de parte significativa de la población las colocaron en posición fragilizada, siendo blancos fáciles de manipulación de líderes nacionalistas y populistas.

Apoyado en la ideología de una raza pura, la criminalización de judíos, gitanos, masones, comunistas y homosexuales fue ampliamente utilizada como estrategia de cooptación de miles de ciudadanos, unidos en torno a la superioridad de la raza aria. Como previó Dewey, el principio de la guerra total fue usado como chispa para la ascensión del nazismo alemán y la legitimación de sus líderes. Como consecuencia, la muerte de millones de seres humanos en los campos de concentración fue la expresión del genocidio nazi, practicado en suelo alemán. El proceso de banalización del mal, tan bien demostrado por Hannah Arendt (1999), naturalizó esas muertes.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un final trágico para las naciones del Eje —Alemania, Italia y Japón—, con la derrota de Alemania y la caída de los regímenes nazifascistas en todo el planeta. Se creía que la derrota y los acuerdos posguerra serían suficientes para sepultar esta

ideología y la forma autoritaria de Estado que defendía. Sin embargo, lo que se verificó fue exactamente lo contrario. La historia avanzó y las crisis cíclicas se agudizaron, tal como preveían los pensadores marxistas, desembocando en una nueva crisis estructural al final de la primera década del siglo XXI. El “Welfare State”, construido tras el final de la Segunda Guerra Mundial y, con él, la ampliación de los consumidores de mercancías, entró en crisis. Las conquistas sociales de los trabajadores y de la clase media, agravadas por la reducción del poder de compra, pusieron en entredicho la pretendida superioridad del capitalismo en el mundo.

Buscaremos evidenciar que las crisis cíclicas fueron agravadas por los sucesivos gastos con armamentos e intervenciones del centro del capitalismo sobre la periferia, agudizando los conflictos y contradicciones. Las guerras se tornaron una constante para la alegría de los negociantes de armas en el mercado capitalista. El desempleo se alastró por el planeta, constituyéndose en un fenómeno de aproximadamente cuarenta años de crisis sucesivas de corta duración.

En este contexto, merece destaque la crisis del “Welfare State” en los años 70 y 80 del siglo XX, las varias y sucesivas crisis que desembocaron en la crisis inmobiliaria de 2008 y de la zona del Euro en 2010, con el consecuente empobrecimiento de parcela significativa de la población. El huevo de la serpiente nuevamente estaba siendo incubado y, con él, resurgieron todos los fundamentos de la nueva ola nazifascista.

En la ola del resurgimiento nazifascista, los comunistas, los socialistas, los liberales, los homosexuales, las feministas, los sindicalistas, los negros y los inmigrantes fueron elegidos los nuevos villanos del siglo XXI. El tradicionalismo alemán, ideológicamente inherente a la gloria de la raza aria —heredada de los pueblos bárbaros—, fue retomado, tomando como referencia los principios morales y cívicos característicos de las décadas de 1940 y 1950, período que Eric Hobsbawm (1998) denominó los años de oro del capitalismo⁴. El resultado de esta nueva ola viene acompañado de la elaboración de una severa crítica a la Democracia y a la República. El lema de la guerra total, claramente referenciado en el nazismo, fue retomado y el fantasma del nazismo pasó nuevamente a rondar el mundo, afectando tanto el centro como la periferia del capitalismo.

Este contexto de nuevo nuevo nazifascismo se configuró de modo emblemático con la elección de Donald Trump, en 2016, y, particularmente, con su nueva elección en 2024. Difícil no reconocer la relación de Donald Trump y el resurgimiento del nuevo nazifascismo, pues su retórica y sus políticas contribuyen para la normalización de ideas racistas y nacionalistas, así como para la ascensión de grupos extremistas.

En esta nueva ola nazifascista, los avances de la ciencia y el dominio del contenido filosófico, científico y artístico, producidos históricamente por la humanidad, son deconstruidos y las escuelas de currículo crítico son combatidas,

⁴ Eric Hobsbawm. *La era de los extremos: el corto siglo XX – 1914–1991*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

bajo el argumento de que son contudistas y teóricas, no formando para la práctica. Vivimos tiempos en que los establecimientos de enseñanza se transformaron en blancos fáciles para la diseminación del odio y de la violencia de raza y de género. Profesores, alumnos y funcionarios pasan creciente a convivir en escuelas permeadas por el miedo, la intimidación y la inseguridad, con la emergencia de nuevos tipos de campos de concentración del siglo XXI regidos por la intolerancia y el genocidio. Caso no se tomen providencias urgentes, el colapso de la escuela y de la profesión de profesor ya ha sido anunciado, comprometiendo sobremedida la formación intelectual de las futuras generaciones.

Este es el camino analítico que recorreremos, profundizando las cuestiones que aquí presentamos de forma introductoria. La vuelta ideológica y política del nazismo y del fascismo —un nuevo nuevo nazifascismo?— se constituye en un gran desafío teórico-analítico que, con certeza, instrumentalizará todas las fuerzas progresistas comprometidas en la lucha contral huevo de la serpiente.

Carlos Lucena & José Claudinei Lombardi

Invierno de 2025

Parte 1

Las crisis cíclicas del capitalismo y el surgimiento del
nazismo

I

Las crisis cíclicas del modo de producción capitalista

El análisis sobre el nuevo nuevo nazifascismo pasa por el desvelamiento de los procesos de crisis cíclicas inherentes a la breve historia del capitalismo. Este debate no es nuevo. Las sucesivas transformaciones del capitalismo, resultantes del desarrollo de las fuerzas productivas, notadamente del avance de la maquinaria y de la gran industria, provocan conflictos de tiempos en tiempos que no pueden ser desconsiderados. El capitalismo, mientras modo de producción que expresa contradicciones inconciliables, es objeto de embates que apuntan a su ruptura o continuidad, límites o posibilidades, entre otras cuestiones.

Mészáros señala que el capitalismo se basa en contradicciones que se materializan en el antagonismo inconciliable entre el capital y el trabajo y que se manifiestan en las relaciones entre la producción y el control; producción y consumo; producción y circulación; competencia y monopolio; desarrollo y subdesarrollo; producción y destrucción; dominio y dependencia del trabajo vivo; producción y negación del tiempo libre; autoritarismo y consenso en las tomas de decisiones; empleo y desempleo; economía y desperdicio de recursos

humanos y materiales; crecimiento de la producción y destrucción ambiental; regulación económica y política de extracción de plusvalía, etc.⁵.

Relacionada dialécticamente con las contradicciones arriba señaladas, existen también las que se manifiestan en el ámbito del trabajo y de la ciencia. La ciencia, un desdoblamiento de la razón ilustrada, materializa una contradicción orientada al proceso vital de miles de seres humanos. La ciencia busca sentido de la vida y propicia las condiciones de la muerte. Esto se verifica en los propios desdoblamientos de las mediaciones dialécticas que las crisis cíclicas manifiestan en las relaciones sociales del mundo capitalista. La ampliación de las guerras y de la violencia, las revueltas contra hambre y la desesperación, imponen límites a la actuación de las instituciones sociales y políticas, incluso utilizando un poder policial internacional⁶.

Como síntesis de las múltiples determinaciones producidas por las contradicciones señaladas, se verifica la emergencia de las crisis cíclicas del capital. Su discusión es compleja y permea diferentes áreas del conocimiento, contemplando dimensiones económicas, políticas, sociales e ideológicas. Sus desdoblamientos afectan a la sociedad en su totalidad, alcanzando a todas las clases sociales, así como a las fracciones de las clases fundamentales de la sociedad, aunque de manera diferenciada. La riqueza acumulada en

⁵ István Mészáros. O século XX: Socialismo ou barbárie? Trad. Paulo Cezar Castanheira. Boitempo Editorial, São Paulo, 2003, p. 19-20.

⁶ Robert Kurz. O colapso da modernização, Trad. Karen Elsabe Barbosa, Paz e Terra, 1992, p.186-187.

un polo se amplía, al mismo tiempo que aumenta vertiginosamente la miseria en el polo social opuesto.

Las crisis cíclicas poseen características que se expresan en la superproducción de mercancías y en las formas metabólicas reproductivas del capital en su forma mundializada.

En el ámbito de las crisis de superproducción, Marx se propuso analizar la construcción de las crisis, tomando como referencia la superproducción de mercancías y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El punto de partida de Marx fue la producción capitalista. Para ello, se dedicó a problematizar el modo de producción capitalista y sus mediaciones dialécticas entre las relaciones de producción y la circulación de mercancías. La comprensión de esta contradicción era fundamental para el entendimiento de la génesis de las crisis del capitalismo.

Cuando Marx debatió el concepto de crisis de superproducción, partió del principio de que el capitalismo tendría una tendencia a aumentar la producción en gran escala, desencadenando un proceso de desequilibrio entre la producción y el consumo. Las masas poseen una tendencia a encontrar dificultades para el acceso a las mercancías, ocasionando desajustes en el sistema. La crisis de superproducción corresponde al proceso en que el desarrollo de las fuerzas productivas supera las necesidades de valorización del capital. Esta crisis solo se supera cuando se desarrolla una doble estrategia del capital. Un proceso de destrucción forzada de la masa de las fuerzas productivas, acompañado por el aumento de la explotación

de los antiguos mercados y por la conquista de nuevos mercados, restableciendo con ello las condiciones de valorización del capital.

Con referencia a la conquista de nuevos mercados, se verifica un proceso histórico que apunta a la tendencia a la internacionalización del capital. Marx afirma en "China: fósil viviente, el transmisor revolucionario?" que desde el comienzo del siglo XVIII todas las grandes transformaciones sociales y revoluciones desarrolladas en Europa ocurrieron anticipadas por crisis comerciales y financieras que se consolidaron a partir de causas supranacionales. Dialogando con la ley del contacto de los extremos señalada por Hegel, Marx afirma que el modo de producción capitalista posibilita que locales distantes en el planeta se relacionen, se toquen y se ligen. Con efecto, el mercado británico es influenciado por el chino y ambos pueden ser influenciados por una crisis en la India⁷.

Marx afirma que el capital posee una tendencia a consolidar el desarrollo total de las fuerzas productivas. La consolidación de este proceso impone al propio capital la necesidad de ultrapasar constantemente los límites creados por él mismo⁸. Aún con referencia a la necesidad de ampliación constante del capital, Marx discute, en el volumen I de los "Grundrisse", que el capital es una contradicción viva, al determinar al trabajo y a la creación

⁷ Alex Fiúza de Mello. Capitalismo e mundialização em Marx. Editora Perspectiva, 2000, p.110-114

⁸ K. Marx. El Capital – crítica de la economía política. Fondo de Cultura Económica, 1966, p.248.

de valores que se construye a partir de él una barrera que contradice su tendencia constante de ampliación⁹.

Esta tendencia a la superproducción y a la negación del trabajo señalada por Marx presenta contradicciones relativas a la producción que aparecen, se resuelven y retornan en las crisis, por estar ligadas dialécticamente a la producción. El aumento absoluto de las fuerzas productivas proporciona que la expansión del capital ultrapase su concretización como valor-capital. La característica del capital de producir, sin tener el total control de los límites del mercado, apunta a la consolidación del proceso de superproducción de mercancías¹⁰.

Así, si el capital contiene una tendencia recurrente a abstraerse de las determinaciones de su valorización, es a través de las crisis que esas determinaciones se imponen, violentamente, al capital. Las crisis, por lo tanto, del mismo modo que explicitan cómo el capital ultrapasa [...] los límites dentro de los cuales se debe mover la conservación y valorización del valor-capital, reponen, a través de la desvalorización general, las condiciones para que la producción vuelva a transcurrir en el interior de esos mismos límites (Mazzucchelli, 1983, p. 16).

El análisis de la constitución de una crisis en el capitalismo a través de la superproducción de mercancías

⁹ K. Marx. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse. Siglo XXI Argentina Editores, 1973, p.375.

¹⁰ Frederico Mazzucchelli. A contradição em processo: o capitalismo e suas crises. Unicamp, 1983, p.16-23

gana mayor complejidad cuando se relaciona con la discusión de la tendencia histórica de reducción de las tasas de ganancia en la reproducción del capital. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es fundamental para la elaboración de la concepción marxista de las crisis.

Marx problematiza en el Libro III de "El Capital" que la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia materializa una contradicción. Cuanto mayor sea el desarrollo del capitalismo, mayor el decrecimiento de la tasa media de ganancia del capital. Este proceso se consolida en virtud de la existencia del excedente de capital. El crecimiento de capital acumulado, en virtud del aumento de la plusvalía, encuentra una reducción de las posibilidades de inversión que proporcionen una rentabilidad adecuada. Con efecto, se desarrolla una reducción continua del inversión productivo, provocando una reducción de los empleos y de los salarios de los trabajadores. La reducción de la masa salarial impulsa una crisis en la venta de las mercancías que ya fueron producidas. Se instaura, como desdoblamiento de este movimiento en el ámbito de la circulación de las mercancías, una crisis de superproducción en virtud del desequilibrio entre la producción y el consumo, haciendo que el capital reduzca la producción, determinando la parálisis y la depresión de los mercados.

Como la producción capitalista subordina el valor de uso al valor de cambio, la economía solamente se reactivará cuando ocurran los siguientes factores: la parálisis y depresión de los mercados generen salarios reducidos;

cuando ocurra la desvalorización del capital fijo en virtud de las quiebras de varias empresas; cuando el Estado intervenga o cuando ocurra un acontecimiento inesperado, como una guerra, que eleve la producción capitalista¹¹.

Marx afirma que se desarrolla una reducción de la tasa media de ganancia porque el resultado del proceso de acumulación del capital es determinado por el aumento de la composición orgánica del capital, entendida como la relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo. La sustitución del trabajo vivo por el trabajo muerto provoca una tendencia al decrecimiento de la tasa de ganancia, una vez que el trabajo muerto solamente transmite a la mercancía la misma cantidad de valor ya incorporada en los medios de producción. Incluso con el crecimiento de la plusvalía obtenida en el capitalismo, la relación entre la inversión y la plusvalía obtenida será cada vez menos favorable al detentor de los medios de producción. En virtud de que las tasas de ganancia dependen de la tasa de plusvalía, ellas tienden a caer a largo plazo.

Las crisis del capitalismo son analizadas en una dimensión de la totalidad de las contradicciones del modo de producción capitalista. Saviani (2016) analiza la dimensión de las crisis del capitalismo, demostrando que ellas representan el crecimiento de las contradicciones que mantienen el propio modo de producción capitalista. Sus desdoblamientos no siempre amenazan la existencia de este modo de producción, en virtud de las formas de

¹¹ Manuel Castells. A teoria marxista das crises econômicas e as transformações do capitalismo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979, p.26

protección construidas para resguardar el sistema metabólico reproductivo del capital en la totalidad.

Así, en los Estados Unidos de América, por ejemplo, aunque han ocurrido 35 ciclos económicos y crisis en los 150 años transcurridos de 1834 hasta el presente (1984), solamente dos – la Gran Depresión de 1873-1893 y la Gran Depresión de 1929-1941 – pueden ser clasificadas como crisis generales (Anwar Shaikh. In: "Dicionário do Pensamento Marxista", p. 85). Aunque esas crisis generales, por el carácter mundializado del capitalismo, hayan afectado también a los demás países, de modo especial en el caso de la segunda cuando los Estados Unidos ya se habían convertido en potencia mundial hegemónica, no llegaron, Sin embargo, a convertirse plenamente en crisis estructural (Saviani, 2016, p. 32).

Para Saviani (2016), las crisis son entendidas opuestamente cuando sometidas a las luchas de clases. La burguesía las comprende como desarreglos y disfunciones temporales, cuya superación pasa por reformas que no escapan al ámbito de la reproducción del capital. Los trabajadores, por su parte, entienden las crisis conjunturales como expresiones de las contradicciones manifiestas en la estructura del modo de producción capitalista. Esta interpretación permite la construcción de estrategias que se apropien de la coyuntura para alterar la correlación de fuerzas con la burguesía.

En este contexto, comprendemos la expectativa de Marx y Engels de un avance de la revolución

proletaria en las luchas de 1848–1850 en Francia. Ver prefacio de Engels de 1895, in: “Obras escogidas”, p. 98–99: la transformación de la revolución de la minoría en revolución de la mayoría bajo el liderazgo del proletariado parecía viable en el proceso de las luchas entre 1848 y 1850. Sin embargo, la historia nos desmintió, así como a todos los que pensaban de manera análoga. Ella demostró claramente que el estado de desarrollo económico en el continente aún estaba muy lejos del maduramiento necesario para la supresión de la producción capitalista (Saviani, 2016, p. 33).

Interpretando las análisis de Marx sobre las crisis cíclicas del capital, Saviani (2016, p. 33) analiza una carta escrita por Marx a Engels en diciembre de 1857: Trabajo como loco por las noches en la reunión de mis estudios económicos, para poner en claro, por lo menos, los trazos fundamentales, antes del diluvio. Esta pasaje demuestra la preocupación y prisa que Marx tenía en disponibilizar un arma teórica a los trabajadores que permitiera interpretar la complejidad de las formas reproductivas del capital y contra ellas contrapizarse. En otra carta, escrita a Engels el 8 de octubre de 1858, Marx afirma que:

[...] la verdadera misión de la sociedad burguesa es crear el mercado mundial, por lo menos en sus grandes líneas, así como una producción condicionada por el mercado mundial. Como la tierra es redonda, esa misión parece acabar con la colonización de California y de Australia, así como la apertura del Japón y de China. Para nosotros, la cuestión difícil es esta: sobre el continente europeo,

la revolución es inminente y ella toma un carácter socialista, pero ¿no será ella sofocada en ese pequeño rincón, ya que, sobre un terreno mucho más vasto, el movimiento de la sociedad burguesa es aún ascendente? (Marx in: Saviani, 2016, p. 33).

La interpretación de la dinámica de los complejos procesos de constitución de las crisis cíclicas del capital implica un esfuerzo teórico que recupere su dinámica y totalidad. Tomamos el concepto de crisis en su sentido etimológico, adecuándolo para el uso que los marxistas hacen de él, refiriéndose a los procesos y períodos de desequilibrio y conflicto, en el ámbito económico, social, político e ideológico (Bottomore, 1988, p. 82). Hay autores que trabajan con el entendimiento de que hay una teoría de las crisis en Marx; otros hablan de teorías de la crisis (en plural) .

Para Marx, la crisis es entendida como el colapso de los principios básicos que rigen el funcionamiento de una determinada formación social o de un determinado modo de producción, haciéndose generalmente la distinción entre las crisis generales y las parciales (Marx, 1996, Tomo 2, p. 174). Las crisis parciales o conjunturales son características de los ciclos de desarrollo económico, expresan depresiones y colapsos más o menos profundos, pero que necesariamente no promueven una transformación profunda, estructural, de las relaciones económicas y sociales características de un determinado modo de producción (Bottomore, 1988, pp. 83–85 y 85–89). Las crisis generales se expresan en el estrangulamiento de las

relaciones económicas, sociales y políticas, notadamente en el agotamiento de un determinado patrón de acumulación. Es en este sentido que los estudiosos de los ciclos económicos apuntan a decenas de crisis conjunturales y algunas pocas y profundas crisis estructurales, como sintetiza Bottomore:

En los Estados Unidos de América, por ejemplo, aunque han ocurrido 35 ciclos económicos y crisis en los 150 años transcurridos de 1834 [...] [en el período de 1834 a 1984], solamente dos – la Gran Depresión de 1873-1893 y la Gran Depresión de 1929-1941 – pueden ser clasificadas como crisis generales [...] (Bottomore, 1988, pp. 83-85 y 85-89).

La teorización marxiana de las crisis deriva del análisis de las contradicciones inherentes al desarrollo del modo de producción capitalista, particularmente de la tendencia general del desarrollo económico, resultante del uso intensivo de capital y de la incorporación de las ciencias a los procesos productivos. Este proceso es acompañado de una mayor y más creciente concentración y centralización de materias primas, medios de producción y capitales. Tratando sobre la maquinaria y la gran industria, en el libro primero de "El Capital", Marx fue enfático en afirmar que el continuo desarrollo inevitablemente producía ciclos – de producción febril, saturación y estancamiento – o períodos de prosperidad, superproducción, crisis y estancamiento – demarcados por crisis intensas y más o menos profundas.

[...] La enorme capacidad de expansión, a saltos, del sistema fabril y su dependencia del mercado mundial producen necesariamente producción febril y consecuente saturación de los mercados, cuya contracción provoca estancamiento. La vida de la industria se transforma en una secuencia de períodos de vitalidad media, prosperidad, superproducción, crisis y estancamiento. La inseguridad y la inestabilidad a que la producción mecanizada somete la ocupación y, con ello, la situación de vida de los trabajadores se torna normales con esas oscilaciones periódicas del ciclo industrial [...] (Marx, 1996, Tomo 2, p. 83).

Marx analiza esta tendencia a partir de la crisis algodонера ocurrida en la guerra civil estadounidense. Estaba preocupado, particularmente, con sus efectos sobre la clase trabajadora, pero también en delinear las transformaciones generales que resultaban para la economía, como la concentración de la producción, el desarrollo tecnológico que ampliaba la producción, la disminución del número de trabajadores, la reducción salarial y la ampliación de la miserabilidad y opresión de los trabajadores. El pasaje que sigue es elucidativo:

De 1861 a 1868, desaparecieron, por lo tanto, 338 fábricas de algodón; o sea, maquinaria más productiva y más potente se concentró en las manos de menos capitalistas. El número de telares a vapor disminuyó en 20 663; pero su producto, al mismo tiempo, aumentó de modo que un telar perfeccionado producía ahora más que uno antiguo. Finalmente, el número de husos creció de 1.612.547, mientras que el número de trabajadores empleados

disminuyó de 50.505. La miseria temporal con que la crisis algodonera oprimió a los trabajadores fue, por lo tanto, intensificada y consolidada por el progreso rápido y permanente de la maquinaria [...] (Marx, 1996, Tomo 2, p. 66).

Tales como las tenebrosas escenas que los medios nos propician hoy, tanto visual como descriptivamente, con masas miserables y hambrientas en varios continentes y países, notadamente en África, Marx transcribió en "El Capital" materia de un periódico londinense sobre los efectos de la crisis de 1866 sobre la población trabajadora de la periferia de la capital inglesa:

Un espectáculo terrible se desenvolvió ayer en una parte de la metrópoli. Aunque los miles de desempleados de la parte este de la ciudad no hubieran, con sus banderas negras, marchado en masa, la torrentera humana era bastante imponente. Rememoramos lo que sufre esa población. Ella muere de hambre. Ese es el hecho simple y terrible. Hay 40 mil de ellos. [...] En nuestra presencia, en un barrio de esta maravillosa metrópoli, bien al lado de la más inmensa acumulación de riqueza que el mundo ya vio – bien junto a ella están 40 mil personas sin auxilio, muriendo de hambre! Esos miles irrumpen ahora en otros barrios; medio muertos de hambre en todas las épocas, ellos gritan su miseria en nuestros oídos, claman a los cielos, nos hablan de sus habitaciones alcanzadas por la miseria, dicen que les es imposible hallar trabajo y que es inútil solicitar limosnas. Los contribuyentes locales del impuesto para los pobres están siendo, ellos mismos, arrastrados por los encargos parroquiales para el

borde del pauperismo (Standard, 5 de abril de 1867, Apud Marx, 1996, p. 300).

Como hoy, también en este período histórico, el Estado rápidamente inyectó recursos públicos para la estabilización de la economía, cubriendo las pérdidas del capital y creando las condiciones necesarias para la lucratividad, sobrando a los pagadores de impuestos, generalmente los trabajadores, saldar el rombo financiero del Estado. Con la emergencia de la bancocracia, el capital financiero fue tornándose hegemónico sobre los demás, imponiendo su lógica de acumulación. Por más contradictorio que parezca, las crisis parciales y generales se tornaron grandes instrumentos de acumulación financiera, gracias a la acción de los mecanismos de transferencia de recursos del Estado para la recuperación económica de empresas y, hasta incluso, sectores enteros de la economía. En el centro de esos mecanismos estaban los grandes bancos nacionales que:

[...] Desde su nacimiento, eran decorados con títulos nacionales, eran solamente sociedades de especuladores privados, que se colocaban al lado de los gobiernos y, gracias a los privilegios recibidos, estaban en condiciones de adelantarles dinero. Por eso, la acumulación de la deuda del Estado no tiene medidor más infalible que la alta sucesiva de las acciones de esos bancos [...] (Marx, 1996, Tomo 2, p. 374).

Se creó con ello un círculo vicioso: a cada crisis, se amplía la deuda del Estado; para saldarla, es preciso ampliar las receitas del Estado, lo que se realiza a través del aumento de impuestos que, en el régimen fiscal moderno, conduce a la supertributación, transformada en principio económico del Estado moderno:

Como la deuda del Estado se respalda en las receitas del Estado, que necesitan cubrir los intereses y demás pagos anuales, el moderno sistema tributario se tornó un complemento necesario del sistema de prestamos nacionales. Los prestamos capacitan al gobierno para enfrentar gastos extraordinarios, sin que el contribuyente lo sienta inmediatamente, pero exigen, aún así, como consecuencia, elevación de impuestos. [...] El régimen fiscal moderno, cuyo eje está constituido por los impuestos sobre los medios de subsistencia más necesarios (por lo tanto, encareciéndolos), trae en sí el germen de la progresión automática. La supertributación no es un incidente, sino mucho más un principio [...] (Marx, 1996, Tomo 2, p. 375).

La primacía que damos al análisis de la crisis estructural no quiere decir que no consideramos importante la crisis conjuntural, ya sea del amplio conjunto de las relaciones económicas, sociales y políticas mundiales, ya sea la comprensión de las relaciones en determinada formación social. La coyuntura mundial fue abordada por Marx en "El Capital" y el análisis de coyunturas históricas determinadas, nacional o local, siempre entendidas como síntesis de múltiples determinaciones, Marx elaboró en "El dieciocho

Brumario de Luis Bonaparte” o en “La guerra civil en Francia”, por ejemplo. Etimológicamente, la palabra viene siendo usada desde el latín medieval – “conjuntura” – para designar la afluencia de determinados acontecimientos a un mismo punto, a una misma situación, y deriva del latín “conjunctus” (conjunto = unido, ligado).

Siguiendo el enfoque de Marx en sus obras conjunturales, producidas aún en el calor de los acontecimientos, se trata de un análisis que busca construir un retrato dinámico de la realidad, diferenciándose de una simple descripción de hechos ocurridos en un determinado local y período. El rigor en el uso del concepto, fundado en su sentido etimológico, conduce a que se tome la realidad – ya sea mundial, nacional o local – como una totalidad que es multifacetada, no siendo, pues, fácil su aprehensión a primera vista.

El análisis de coyuntura requiere del analista la comprensión de las interrelaciones de las partes que forman una totalidad como conjunto de múltiples determinaciones. Siendo la realidad social multifacetada, es posible mirarla bajo prismas diferenciados. En una sociedad dividida en clases, con grupos económicos, sociales y políticos y sus fracciones demarcadas, las clases que poseen intereses antagónicos en el proceso productivo, también tienen puntos de vista diferentes sobre la sociedad, la cultura, el Estado, la política, etc. El punto de vista de las diferentes clases, Sin embargo, no cambia el propio real (objetivamente dado y aprehendido por el sujeto), pero lleva a análisis teóricos diferentes, fundados en concepciones de mundo y

de conocimiento también diferentes, conduciendo a varias alternativas de acción y a proyectos diferenciados de intervención social. Pero esto no significa que existan varias realidades, sino varias alternativas de acción frente a una realidad históricamente determinada (Alves, 2008).

Como toda elaboración filosófica, científica o artística, el análisis de coyuntura no es una producción neutra, tomada independientemente de un posicionamiento político, pues la propia elección de la teoría, de las categorías y conceptos y de las variables de análisis ya presupone una elección ante la realidad. A pesar de este presupuesto fundante de la concepción materialista dialéctica de la historia, no se puede tomar el análisis de coyuntura como fundado en una visión fragmentada y unilateral; al contrario, debe dialécticamente buscar la integración de los puntos de vista complementarios y contradictorios del todo.

Esto exige retomar la articulación entre estructural y conjuntural. Como el concepto de coyuntura designa pensar la sociedad en su conjunto, en el cual las partes se articulan con el todo y el todo con las partes. El concepto de estructura, por su parte, siguiendo su etimología del latín "structura", que significaba acomodar en pilas, apilar, designa un todo constituido de partes distintas, pero como partes organizadas que se relacionan. Teóricamente, el concepto de estructura presupone que las partes de la totalidad están organizadas y se relacionan de un modo determinado, inclusive con sus contradicciones.

No hay diferencias profundas entre un análisis conjuntural y un análisis estructural (Alves, 2008). La

coyuntura dice respecto a una realidad en su contemporaneidad y a ciclos de corto plazo de la economía, de la sociedad, de la cultura y de la política; el análisis estructural se funda en el entendimiento de los ciclos de largo plazo. Un cambio estructural generalmente requiere varios cambios conjunturales, mientras que estos últimos pueden ocurrir sobre la misma base estructural (Alves, 2008, p. 2). Un cambio conjuntural puede ocurrir rápidamente y para el cual confluyen factores económicos, sociales, políticos e incluso ideológicos, cualquiera de ellos asumiendo el papel de factor dominante; las transformaciones estructurales, Sin embargo, solo ocurren en momentos revolucionarios, siendo determinadas en última instancia por cambios económicos en el modo como los hombres producen su existencia.

Estas reflexiones, lejos de agotar la discusión sobre el tema, apuntan que el debate sobre las crisis está presente en todas las fases del capitalismo. La crisis actúa como un proceso intrínseco a la lógica de producción de mercancías, apuntando que el apogeo económico y social anuncia la catástrofe y viceversa.

Estos fundamentos son esenciales para el análisis de las transformaciones de la sociedad capitalista, visto que sus impactos no se reducen a meras abstracciones económicas. Este complejo proceso demostrado impacta el modo de vivir de miles de seres humanos, divididos en intereses antagónicos de las clases sociales fundamentales. Guerras regionales y mundiales, formas de gobierno y lucha hegemónica por el poder son expresiones de sus desdoblamientos.

Con este entendimiento, la Primera Guerra Mundial fue el resultado de los desdoblamientos y contradicciones resultantes de las crisis cíclicas del capitalismo expresadas al final del siglo XIX e inicio del XX, resultantes de los impactos de las fases primitivas de acumulación del capital. La búsqueda por acceso a las materias primas y mercados consumidores expresados por la constitución del capitalismo en su fase monopólica llevó a Europa a una primera guerra en escala mundial de la historia.

El resultante de este conflicto fue la constitución del huevo de la serpiente, tal como demostraremos en las partes subsiguientes de este libro.

II

De la Primera Gran Crisis a la Primera Guerra Mundial

El análisis del origen del nuevo nuevo nazifascismo pasa por la interpretación de la ascensión del nazismo alemán a través de la recuperación de los principales desdoblamientos del final de la Primera Guerra Mundial. El Imperialismo y el Tratado de Versalles son esenciales para la recuperación de las contradicciones de este proceso. Este período resultó de la incidencia de la Primera Gran Crisis del modo de producción capitalista, manifestada por el inicio de las violentas crisis económicas cíclicas y sus fuertes desdoblamientos económicos, políticos y sociales, tal como analizamos en la parte anterior.

Las relaciones económicas entre las grandes naciones imperiales se agudizaron en una carrera desenfrenada por el control de las materias primas y mercados consumidores, condición esencial para la producción de sus industrias. El imperialismo consolidó grandes trusts internacionales sostenidos política y militarmente por los Estados de sus países de origen, como analizó Lenin (1987), en su clásico "Imperialismo: fase superior del capitalismo". El agudizamiento de las disputas internacionales implicó el aumento del asedio en sus zonas de influencia, determinando desde el endurecimiento de las

relaciones diplomáticas hasta guerras internacionales para garantizar la supremacía económica de un país sobre otro.

El crecimiento incontrolable del potencial productivo de la gran industria capitalista convivió con la incapacidad de generación de puestos de trabajo compatibles, llevando al mundo a una crisis recesiva generalizada alrededor de 1870¹². Era la emergencia de la primera crisis estructural capitalista.

Esta crisis se instaló en virtud de la superproducción de mercancías orientada a un mercado restringido, pues este no acompañó la producción de mercancías y el crecimiento del desempleo afectó directamente la reproducción del capital. El fenómeno de la superproducción mundial ocasionó caída de las tasas de ganancia, quiebras, aumento del desempleo, baja de salarios y una generalizada crisis social.

El inicio de los ciclos económicos y sus fases de producción febril, saturación y estancamiento, o períodos de prosperidad, superproducción, crisis y estancamiento, fases marcadas por crisis más o menos profundas, como Marx caracterizó en el libro primero de "El Capital", con el surgimiento de la concentración y centralización de capital en grandes empresas y en el mercado de acciones, con el juego de la Bolsa y la moderna bancocracia (MARX, 1982, p. 734 y p. 873). Fue en esas condiciones que el capital financiero se formó, resultante de la fusión del capital bancario con el industrial, tornándose hegemónico sobre

¹² Eric J. Hobsbawm. A era do capital: 1848 – 1875. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1997. p. 60-77.

los demás. Desde entonces, las crisis se transformaron en importante instrumento de acumulación financiera, por la transferencia de recursos del Estado, a través de los bancos nacionales, para la recuperación económica de empresas y monopolios, en un colosal proceso de concentración y centralización de capital, de fuerzas productivas, de medios de producción, de fuentes de materia prima y de riquezas en las manos de pocos capitalistas (Idem, p. 880–882).

Como se señaló, la Primera Gran Crisis fue de Superproducción, siendo también llamada Gran Depresión, ocurrida entre 1873 y 1896, resultado del descompaso entre la superproducción de bienes manufacturados y la reducción del poder adquisitivo de los trabajadores, con el achatamiento salarial, llevando a la reducción en el consumo. La quiebra de empresas llevó a la concentración de capitales, a la formación de poderosos cárteles, trusts y sociedades anónimas, a la ascensión de las grandes industrias y monopolios que, controlando las fuentes de materias primas, la producción y el mercado internacional, tornaron viable el aumento de la producción industrial y la industrialización por el mundo. En consecuencia, la acumulación posibilitó el enriquecimiento de pocos capitalistas industriales y el empobrecimiento de la clase trabajadora¹³.

¹³ Las características de las crisis estructurales reproducen el contenido del capítulo de Lombardi (2024) - titulado Lombardi (2024) - intitulado *Modo de Produção Capitalista: Crise, Barbárie e Transição* - publicado na coletânea *Ciência, educação e lutas de classes: desafios e perspectivas de resistência*, organizada por BERTONI et al (2024).

La Gran Depresión puso en jaque la eficiencia del liberalismo económico y sus presupuestos en cuanto a la regulación de toda la sociedad por las fuerzas del mercado. Sus principios filosóficos, Sin embargo, no fueron abandonados en virtud de la juventud de esa concepción de pensamiento y de sus embates revolucionarios en torno a la negación de los resquicios religiosos y feudales aún existentes.

El liberalismo filosófico asumió el charme de las concepciones progresistas burguesas, actuando como contrapeso al crecimiento del socialismo en Europa. Por un lado, no atentó a la ruptura de la revolución burguesa europea. Por otro lado, conquistó las mentes y los corazones de parcelas de los intelectuales y sus seguidores sobre la predominancia de un modelo de sociedad consumidora de mercancías, movida por el principio de la individualidad como camino para la libertad. En ese momento, Sin embargo, la libertad burguesa pasó a ser una acción similar a la de liberar a un preso que, al salir de la celda, es impedido de salir de la cárcel.

2.1. La reorganización económica pos-Primera Crisis Estructural

Buscando salidas para la crisis, ocurrió un amplio proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de reestructuración de la producción en el mundo capitalista, seguido de la monopolización, en la centralización de capitales, formación de cárteles, trusts, consorcios de

capitales, sociedades anónimas, etc. Un rígido proceso de control de los mercados y acceso a las materias primas acompañó un movimiento internacional marcado por la alianza entre los Estados Nacionales y el capital productivo para financiar la formación de una estructura político-administrativa que viabilizara un modelo de sociedad consumidora de mercancías en gran escala.

Los monopolios formados por grupos asociados para sortear la crisis ganaron fuerza. La unión entre los capitales industriales y bancarios fomentó el poder del capital financiero, cuya fusión con los Estados Nacionales marcó el surgimiento de los monopolios y del imperialismo. La ascensión del imperialismo representó un profundo revolucionamiento de las relaciones entre las grandes potencias y los países periféricos. Marcó la maduración de un tipo de relación opresiva, fruto del desarrollo de los grandes monopolios y de las estrategias de control económico, político, social y cultural. El monopolismo elevó la opresión y la dependencia del centro sobre la periferia.

La repartición del mundo comandada por las naciones industrializadas y de industrialización tardía, tales como Japón y Alemania, en el siglo XIX, parte de África, Asia y el sur del Pacífico se tornaron referencias para el dominio económico. Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón, Alemania, entre otras naciones, actuaron en una amplia redefinición del planeta, objetivando el control de mercados y de las fuentes de materias primas. El final del siglo XIX e inicio del XX marcaron la división de la mayor parte del planeta entre las potencias imperialistas.

Alrededor de 1914, África pertenecía a los imperios europeos, a excepción de Etiopía, que consiguió resistir a Italia, el más débil de los Estados imperiales, a Liberia y parte de Marruecos¹⁴. Sin embargo, las cuatro mayores potencias del planeta conquistaron 14,1 millones de kilómetros cuadrados de colonias. Este avance de los grupos monopolistas objetivaba controlar todas las fuentes de materias primas del planeta, buscando garantizar ventajas en la lucha contra sus rivales. Cuanto mayor sea la expansión, mayor la brutalidad en la competencia por el acceso y posesión de las materias primas¹⁵. Pocas fueron las diferencias de los procesos históricos de acumulación primitiva, ahora agudizando el embate entre Estados industrializados.

Este proceso culminó con la Primera Guerra Mundial, resultado directo de ese conjunto de disputas internacionales que, para Hobsbawm (1988), resultó del desarrollo de una economía de guerra, acompañada por el involucramiento ideológico de la población en torno a sus resultados.

Los embates entre Alemania y Gran Bretaña se explican en un proceso imperialista, manifiesto en disputas por la búsqueda incesante de nuevas colonias y áreas de influencia en el Pacífico, Extremo Oriente y en el continente africano. Ellas agudizaron los embates culturales y políticos

¹⁴ Ibidem ao anterior

¹⁵ Vladimir Ilich Lênin. O imperialismo: fase superior do capitalismo; tradução Olinto Beckerman. 4 ed., São Paulo, Global, 1987. p. 80

en Europa, mereciendo destaque el paneslavismo¹⁶, el pangermanismo¹⁷, el revanchismo francés¹⁸ y la carrera armamentista entre Gran Bretaña y Alemania. El resultado de esas disputas fue un conjunto de conflictos diplomáticos, mereciendo destaque Marruecos y la Península Balcánica.

Alemania y Francia casi fueron a la guerra en disputa por el control de Marruecos¹⁹. La Península Balcánica era una región que vivía un conflicto entre la expansión del nacionalismo serbio y el crecimiento del imperio austrohúngaro. La anexión del segundo por Bosnia-Herzegovina, en 1908, agudizó los conflictos con Serbia, llevando a la región a un proceso de guerra generalizada. El gobierno alemán presionó a Austria para endurecer las relaciones con Serbia, exigiendo la renuncia de sus intereses en la Península Balcánica. La negativa serbia en atender al ultimátum austríaco impactó en el inicio de la guerra entre los dos países.

De esos conflictos, germinó la Primera Guerra Mundial, fomentada por el asesinato del heredero del trono de Austria, Francisco Fernando, por un estudiante serbio, en 1914. Básicamente, dos grupos de países combatieron entre

¹⁶ El Imperio Ruso entendía que todos los pueblos eslavos de Europa Oriental que habitaban el Imperio Austro-Húngaro deberían unirse en la región de los Balcanes

¹⁷ La búsqueda del liderazgo alemán sobre todos los pueblos germánicos residentes en Europa Central.

¹⁸ La búsqueda de la revancha francesa sobre Alemania tras la derrota de la primera en la guerra de 1870, donde fue obligada a ceder Alsacia y Lorena, territorios ricos en fuentes minerales.

¹⁹ La resolución del impasse se dio con el control francés sobre Marruecos y de una parte del Congo Francés por Alemania..

sí: uno de ellos, denominado como Triple Alianza, compuesto por Alemania, Italia²⁰, Imperio Austrohúngaro, e incorporada posteriormente por Bulgaria y el Imperio Turco-Otomano; el segundo es denominado como Triple Entente compuesto por Rusia, Francia e Inglaterra, incorporando a Bélgica, Japón, Italia, Portugal, Estados Unidos, Brasil, Serbia y Grecia.

El desarrollo de la guerra implicó en la construcción de un bloqueo de los aliados, llevando a la muerte por hambre de miles de alemanes. El endurecimiento de la guerra implicó la desertión de países que luchaban al lado de Alemania, como Bulgaria, Turquía e Imperio Austrohúngaro.

El creciente aislamiento, en un conflicto que ya duraba cuatro años, bajó la resistencia del Ejército alemán, fragilizado con el crecimiento de las manifestaciones contra la Guerra en Alemania, lo que implicó la renuncia y exilio del Káiser Guillermo II en Holanda. El fin de la monarquía alemana de la familia Hohenzollern anunció la fundación de la República Alemana, en la ciudad de Weimar, por eso denominada posteriormente como República de Weimar. En noviembre de 1918, la Primera Guerra Mundial terminó.

El final de la guerra implicó un conjunto de acuerdos totalmente desfavorables a los países derrotados. Para los alemanes, el Tratado de Versalles fue un proceso humillante que inviabilizaría la existencia futura de la nación alemana. El odio y el resentimiento de la élite alemana en el

²⁰Italia dejó la Triple Alianza en 1915.

posguerra fomentaron el surgimiento y amplia difusión de concepciones políticas autoritarias, centradas en la unificación de Alemania.

2.2. La Primera Guerra Mundial y los Preámbulos del Nazismo

Los desdoblamientos de la guerra fueron implacables para los alemanes. Más allá del desmonte económico, el sentimiento de humillación impactó ideológicamente, amplificando los valores culturales inherentes a la propia historia del pueblo germánico.

Se suma a estos factores, la abdicación de Guillermo II al trono alemán en 1918. En Weimar, se instaló la Asamblea Nacional para preparar una nueva constitución, votada en julio y promulgada en agosto de 1919. Como desdoblamiento, la socialdemocracia llegó al poder en Alemania, canalizando las aspiraciones de la clase trabajadora y bloqueando los percances de las pérdidas de la guerra que afectaban las fracciones de clase burguesas y conservadoras del país. Una amplia interpretación de las motivaciones alemanas para la Primera Guerra Mundial, Sin embargo, exige el análisis sobre el origen del nazismo en Alemania:

Admisión de culpa y responsabilidad única de Alemania por la ocurrencia de la Gran Guerra;
Prohibición de la unión entre Alemania y Austria;
Compromiso de reparaciones financieras a definir (especialistas hablan de una cuantía superior a 20 mil

millones de dólares); concordancia con juicio internacional del Káiser y de otros líderes de guerra; Devolución de Alsacia y de Lorena a Francia; Cesión de Eupen-Malmedy a Bélgica, de Memel a Lituania y del distrito de Hultschin a Checoslovaquia; Entrega de Poznan, Silesia septentrional y Prusia oriental a Polonia restablecida; entrega de las posesiones ultramarinas en China, África y Pacífico; Transformación de Danzig en ciudad libre; desmilitarización permanente y ocupación aliada por 15 años de la provincia del Rin; Limitación del Ejército Alemán a 100.000 hombres, para seguridad interna, sin tanques, sin artillería pesada, sin suministros de gas, sin naves o aviones; Limitación de la Marina Alemana a buques inferiores a 100.000 toneladas y prohibición de submarinos²¹.

Los acontecimientos inherentes al hiato entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial demostraron que los principios de la desmoralización internacional impuestos por el revanchismo francés e inglés agudizaron los presupuestos de la honra y de la gloria incrustados en la cultura alemana, resultando en la germinación del huevo de la serpiente nazi.

La revolución rusa influyó en parcela de los militares y trabajadores a formar consejos a los moldes soviéticos y, con eso, las huelgas se extendieron por el país, presionando al gobierno alemán. Los soldados se amotinaron contra sus superiores y se negaron a cumplir sus órdenes. El hambre y el constante corte en los salarios llevaron al descontento de

²¹ Fonte: <http://www.museudeimagens.com.br/os-duros-termos-da-paz-tratado-de-versalhes/> Acesso em: 04 fev. 2016, às 20 horas.

una parcela de los soldados alemanes. Los marineros fueron los primeros en rebelarse en 1917, siendo brutalmente reprimidos. Aún en las prisiones, los espartaquistas²² clamaron:

[...] no hay sino un medio de detener la carnicería de los pueblos y alcanzar la paz: es desencadenar una lucha de masas que paralice toda la economía y la industria bélica, es instaurar, por medio de la revolución, liderada por la clase obrera, una República Popular en Alemania²³.

Las movilizaciones crecieron en el país y ganó fuerza la idea de la creación de una República Socialista en Alemania. Los espartaquistas prepararon un proceso de transformación social vía participación popular. Al contrario de los llamados gubernamentales para que la población dejara las calles y apostara por la paz en el país, ocurrió lo inverso, con ampliación de la movilización, para transformar Alemania vía proceso revolucionario.

En el año de 1919, un amplio proceso represivo comenzó en Alemania. Los marineros fueron masacrados y una parcela de los trabajadores fueron a las calles en protesta. La población en las calles tomó los periódicos

²² Los espartaquistas pertenecían a la Liga Espartaquista Alemana, una organización de índole socialista que existió en Alemania durante la Primera Gran Guerra Mundial. Era una organización marxista que dirigía huelgas contra el imperialismo y la explotación de los trabajadores.

²³ Rosa Luxemburgo. In Buonicore, Augusto. Rosa Luxemburgo: A Rosa Vermelha do Socialismo. Disponible em http://www.vermelho.org.br/coluna.php?id_coluna_texto=5626&id_coluna=10. Aceso em: 13 mar. 2016.

reaccionarios y el parlamento alemán. Como respuesta, el gobierno convocó unidades voluntarias de soldados – Freikorps – para luchar contra los frentes rebeldes. Movidos por los principios del nacionalismo burgués, esos soldados masacraron el levantamiento socialista en cinco días de combates en las calles alemanas. El final de la insurrección ocurrió con el secuestro de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, por miembros del grupo paramilitar Freikorps, fusilados en un zoológico en Alemania, el 15 de enero de 1919, siendo sus cuerpos arrojados al canal Landwehr. Ciertamente, alguien se preguntaba: ‘¿cuántos tiros eran necesarios para matar el sueño de la revolución alemana? En el zoológico de Berlín, ¿quiénes serían los animales?’²⁴.

El debilitamiento de Alemania posibilitó que grupos paramilitares polacos invadieran el país para conquistar parcelas de la Silesia Superior, Prusia Occidental y Oriental y Posnania. Comenzó un amplio proceso de guerra entre los polacos y los Freikorps alemanes, con victoria de los últimos. Las humillaciones impuestas a los alemanes provocaron reacciones de las fuerzas políticas conservadoras después del final de la guerra, fomentando la futura construcción del nazismo. Los propios Freikorps fracasaron en el intento de un golpe de Estado contral gobierno alemán, siendo posteriormente dispensados del servicio. En el futuro, muchos acabaron por afiliarse al Partido Nazi, siendo que algunos

²⁴Disponível em:

http://www.vermelho.org.br/coluna.php?id_coluna_texto=5626&id_coluna=10.
Acesso em: 21 de fev. 2016, às 21 horas.

compusieron los cuadros de la SS Nazi²⁵.

La interpretación de los desdoblamientos referentes a la humillación de los alemanes ante la derrota en la Primera Guerra Mundial, con la referente pérdida de territorios e influencia alemana, despertó revueltas y agudizó las bases para la construcción del nazismo. Pero el fomento del nazismo en Alemania encuentra sus bases en los presupuestos del origen del pueblo alemán y su herencia de los pueblos bárbaros germánicos. La interpretación del posguerra ganó nuevos elementos cuando relacionados a los presupuestos del "Kultur" alemán.

El debate sobre el "Kultur" alemán fomentó la discusión filosófica en las primeras décadas del siglo XX. En el ámbito de la teoría crítica, Adorno y Horkheimer²⁶ demostraron sus preocupaciones con el uso mercadológico del término "Kultur" por la burguesía. Entendieron que la desvinculación de la cultura con la praxis humana reducía su importancia, limitando la capacidad humana en producir su propia autonomía. El "Kultur" estaba compuesto por una doble dimensión: la primera de ellas expresaba positividad, manifiesta en la capacidad humana de construir su crítica al mundo vivido. La segunda, expresión negativa, que se limitara a contemplar las relaciones sociales existentes.

²⁵ Fonte: <http://www.luftwaffe39-45.historia.nom.br/iguerra.htm>. Acesso em: 04 fev. 2016, às 20 horas.

²⁶ T.W. Adorno; M. Horkheimer. *Dialética do esclarecimento: fragmentos filosóficos*. Tradução de Guido Antonio de Almeida. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1986.

Toda realidad espiritual (ideal) solo tiene sentido cuando se relaciona con la existencia material y objetiva de los seres humanos. Cualquier relación humana, para constituirse mientras parte del "Kultur" de una nación, debe romper con los principios estrechos de la mercancía. Él establece la ligazón del individuo con la totalidad de las relaciones sociales de su tiempo y no se limita a una mera expresión del pensamiento.

Marcuse²⁷ analizó el "Kultur" con énfasis en las ideologías construidas por la cultura. En crítica radical a la sociedad capitalista, entendió que la positividad estaba en su utilización como instrumento para la construcción de una realidad social que negara la existente. Su importancia como herramienta para la emancipación social estaba en su vinculación con la praxis humana, caso contrario, privilegiaría solamente las ideologías burguesas de la sociedad. Influenciado por Marx y Engels, en la obra "La ideología alemana", entendió que las transformaciones sociales no serían posibles si fueran limitadas a la esfera del pensamiento, pues los sujetos aceptarían las dimensiones culturales mientras procesos naturales en la sociedad, inviabilizando cualquier crítica o resistencia.

Nietzsche, analizando Alemania, demostró que el Estado acabó por comportarse ante la sociedad como si fuera un nuevo dios. El Estado fue entendido como un ídolo ante la sociedad, subordinando a los eruditos a un proceso formativo, orientado a forjar culturalmente seres humanos

²⁷ Herbert Marcuse. Cultura e sociedade. São Paulo: Paz e Terra, 1997.

con reflexiones coincidentes con los intereses del propio Estado. Nietzsche afirmó que todo y cualquier conocimiento expresado por el “Kultur” no creaba seres humanos libres y creativos, sino concepciones vacías en un universo de intereses del mundo de las mercancías²⁸.

Norbert Elias desarrolló un estudio comparativo entre el “Kultur” y la “Zivilisation”, dando énfasis a Francia, Alemania e Inglaterra. Sobre todo, enfocó en la diferencia entre cómo ingleses y franceses emplean la palabra, por un lado, y los alemanes, por otro. Para los ingleses y franceses, el concepto resume su orgullo por la importancia de sus naciones para el progreso del Occidente y de la humanidad. Ya en el empleo que le es dado por los alemanes, “Zivilisation” significa algo de hecho útil, pero, a pesar de eso, solamente un valor de segunda clase, comprendiendo solamente la apariencia externa de seres humanos, la superficie de la existencia humana. La palabra por la cual los alemanes se interpretan y que, más que cualquier otra, expresa orgullo en sus propias realizaciones y en el propio ser, es “Kultur”.

Elias entiende que, para los franceses e ingleses, la palabra civilización alude a concepciones o hechos políticos, económicos, religiosos, técnicos, morales o sociales. La civilización está relacionada con las actitudes y comportamientos humanos, independientes de su importancia. Para los alemanes, el “Kultur” está orientado a

²⁸ Wilson Antonio Frezzatti Jr. Educação (bildung) enquanto verniz: crítica ao Estado e psicofisiologia. In *Revista Filosofia e Educação*. Dossiê Nietzsche e a Educação. Volume 6, número 1, fevereiro de 2014. p. 62 – 75.

la dimensión artística, intelectual y religiosa. Su característica es separar la primera dimensión de los hechos sociales, económicos y políticos. Los alemanes entienden que los seres humanos se explican por sus realizaciones y no solamente por sus conductas.

Elias cita la opinión de Fontaine sobre Inglaterra, publicada en 1852 en "Ein Sommer in London":

Inglaterra y Alemania se relacionan de la misma manera que forma y contenido, apariencia y realidad. Al contrario de las cosas que, en ningún otro país del mundo, exhiben la misma solidez que en Inglaterra. Las personas se distinguen por la forma, por la apariencia más visible. El individuo no necesita ser un caballero, necesita solamente de los medios para así parecer. El individuo no necesita tener razón, necesita solamente colocarse en las formas de la razonabilidad y tendrá razón. Por toda parte, apariencia. En ningún lugar, el hombre se inclina a abandonarse más ciegamente al mero brillo de un nombre. El alemán vive para vivir, el inglés para representar. El alemán vive para sí, el inglés vive para los otros²⁹.

Los alemanes dan un sentido al "Kultur" expresado en el carácter y en el valor de los productos humanos y no en el valor individual de los sujetos.

El concepto alemán de "kultur", en el empleo corriente, implica una relación diferente con el movimiento. Se refiere a productos humanos que

²⁹ Idem ao anterior p. 27.

son semejantes a flores del campo, a obras de arte, libros, se siente orgullo por la importancia de sus acciones para el progreso del accidente, pero religiosos o filosóficos, en los cuales se expresa la individualidad de un pueblo.

Para Elias, el concepto alemán de "Kultur" enfatiza las diferencias nacionales y la identidad particular de los grupos. Al contrario del concepto de civilización que justifica los aspectos expansionistas expresados por la colonización y por el imperialismo:

[...] el concepto de "Kultur" refleja la conciencia de sí y de una nación que tuvo que buscar y constituir incesantemente y nuevamente sus fronteras, tanto en el sentido político como espiritual, y repetidas veces preguntarse a sí misma: ¿Cuál es, realmente, nuestra identidad? La orientación del concepto alemán de cultura, con su tendencia a la demarcación y énfasis en diferencias, y en su detallamiento, entre grupos, corresponde a este proceso histórico. Las preguntas ¿Qué es realmente francés? ¿Qué es realmente inglés? Hace mucho dejaron de ser asunto de discusión para franceses e ingleses. Durante siglos, Sin embargo, la cuestión ¿Qué es realmente alemán? reclamó siempre respuesta. Una respuesta a esta pregunta – una entre varias otras – reside en un aspecto peculiar del concepto de "Kultur"³⁰.

Estas afirmaciones son fundamentales para la recuperación de las diferencias entre el concepto de "Kultur" alemán y el de "Zivilisation" para los ingleses y franceses.

³⁰ Idem, ibidem ao anterior p. 25.

Todos consideran como únicas y legítimas las formas con que ven y perciben el mundo. Ambas naciones poseen orgullo de las formas como interpretan el mundo y esperan ser juzgadas a partir de esos principios. Sin embargo, los alemanes pueden explicar a los franceses e ingleses:

[...] lo que entienden por el concepto de "Kultur". Pero, difícilmente, pueden comunicar lo mínimo que sea del medio formativo nacional específico y valores emocionales axiomáticos que para ellos la palabra reviste. Franceses o ingleses podrán, tal vez, decir a los alemanes qué elementos toman el concepto de civilización a la suma de la autoimagen nacional. Pero, por más razonable y racional que este concepto les parezca, él también nace de un conjunto específico de situaciones históricas, y está cercado también por una atmósfera emocional y tradicional difícil de definir, pero que, a pesar de eso, constituye parte integral de su significado. Y la [...] discusión descarrila realmente hacia la inutilidad cuando el alemán intenta demostrar al francés y al inglés que el concepto de "Zivilisation" de hecho representa un valor para él, aunque solamente de segunda clase³¹.

El embate entre el "Kultur" y "Zivilisation" tomó nuevos contornos después del final de la Primera Guerra Mundial. Para los aliados, la derrota de Alemania significó una victoria en nombre de toda la civilización. Para los alemanes, implicó rescatar el sentido de su civilidad. La dificultad de entendimiento cultural y social entre los

³¹ Idem ibidem ao anterior. p. 25-26.

alemanes y los ingleses limitó la comprensión de los últimos sobre las aspiraciones que movían a los primeros.

Dewey recupera esa dificultad para analizar la concepción inglesa en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Los ingleses analizaron Alemania en presupuestos similares a los suyos, expresados en la desenfrenada carrera imperialista para llevar ventaja en cualquier situación de disputa. La ausencia de producciones científicas inglesas sobre Alemania empobreció sus análisis sobre la totalidad de lo que estaba en disputa, limitando al nivel político y económico, algo que estaba compuesto por fuerte apelación cultural.

Los alemanes, sumados a los intereses económicos, estaban en guerra por la defensa de su modo de vivir y sentir la vida. Teniendo como referencial presupuesto de que todos los pueblos y naciones construyen justificativas fundadas para sus acciones, el heroísmo y el patriotismo contra los enemigos alemanes fueron los elementos utilizados para la construcción de una conmoción nacional que legitimó la participación de Alemania en la guerra.

Esta acción acabó por incorporar elementos metafísicos manifiestos en el entendimiento de la lógica de la guerra como una lucha entre el bien y el mal. El ejército del bien fue representado por los soldados alemanes en una lucha titánica contra las fuerzas del mal, compuestas por soldados de los países aliados. Esta dimensión metafísica, con gran poder de convencimiento y movilización, omitió los verdaderos motivos del conflicto. Sin embargo, a pesar de la representación de la titánica lucha del bien contra el mal,

lo que estaba en juego era el dominio geopolítico imperialista, en que los victoriosos tendrían como dádiva la conquista militar del derecho de explotar los recursos de los países periféricos.

Las imposiciones económicas y políticas del Tratado de Versalles agudizaron la oposición, reacción y resistencia alemana. Este proceso se sumó a un conjunto de mediaciones que manifestaron fuertes contradicciones cuando relacionadas a las formas interpretativas culturales como los alemanes percibían el mundo, apuntando la construcción de nuevos conflictos en el futuro. Las puniciones económicas y políticas impuestas a Alemania trajeron resentimientos, agudizados por la forma como los alemanes se entendían en el nuevo contexto mundial. El huevo de la serpiente había sido gestado y el embrión fue el nazismo alemán.

La imposición a Alemania del Tratado de Versalles, a través del cual los alemanes tuvieron que pagar 33 (treinta y tres) millones de dólares a la Triple Entente y la pérdida de parte de su territorio y de sus colonias, especialmente en África. La reducción del contingente de su ejército y la obligatoriedad en reconocer la independencia de Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y del Reino de los serbios, croatas y eslovenos, revoltaron y agudizaron el deseo de venganza de los alemanes, nutriendo el huevo de la serpiente nazi. Esta revuelta inspiró el Programa del Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), teniendo como puntos principales programáticos lo que sigue:

1. Solicitamos la constitución de una Gran Alemania, que reúna a todos los alemanes, basados en el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.
2. Solicitamos igualdad de derechos para el Pueblo Alemán en relación a las otras naciones y la revocación del Tratado de Versalles y del Tratado de Saint Germain.
3. Solicitamos tierras y colonias para nutrir a nuestro pueblo y reabsorber a nuestra población.
4. Solo los ciudadanos gozan de derechos cívicos. Para ser ciudadano, es necesario ser de sangre alemana. La confesión religiosa poco importa. Ningún judío, Sin embargo, puede ser ciudadano.
5. Los no ciudadanos solo podrán vivir en Alemania como huéspedes y tendrán que someterse a la legislación sobre los extranjeros.
6. El derecho de fijar la orientación y las leyes del Estado es reservado únicamente a los ciudadanos. Por eso, solicitamos que todas las funciones públicas, sea cual sea su naturaleza, no puedan ser ejercidas sino por ciudadanos. Combatimos la práctica parlamentaria, origen de la corrupción, de atribución de lugares por relaciones de partido sin importar el carácter o la capacidad.
7. Solicitamos que el Estado se comprometa a proporcionar medios de vida a todos los ciudadanos. Si el país no pudiera alimentar a toda la población, los no ciudadanos deben ser expulsados del Reich.
8. Es necesario impedir nuevas inmigraciones. Solicitamos que todos los extranjeros establecidos en el Reich después del 2 de agosto de 1914 sean inmediatamente obligados a dejar el Reich³².

³² Grifos nuestros. La comprensión del Reich sobre los inmigrantes será retomada más adelante cuando discutamos el nuevo nazifascismo.

9. La supresión del rendimiento de los ociosos y de los que llevan una vida fácil y la supresión de la esclavitud del interés.
10. Considerando los enormes sacrificios de vidas y de dinero que cualquier guerra exige del pueblo, el enriquecimiento personal con la guerra debe ser estigmatizado como un crimen contral pueblo. Solicitamos, por eso, el confisco de todos los lucros de guerra, sin excepción.
11. Solicitamos nacionalizar todas las empresas que actualmente pertenecen a los Trusts.
12. Solicitamos la creación y protección de una clase media sana, la entrega inmediata de las grandes tiendas a la administración comunal y su alquiler a los pequeños comerciantes a bajo precio. Debe darse prioridad a los pequeños comerciantes e industriales en los suministros al Estado, a los Länder o a los municipios.
13. Solicitamos una reforma agraria adaptada a nuestras necesidades nacionales, la promulgación de una ley que permite la expropiación, sin indemnización, de terrenos para fines de utilidad pública — la supresión de impuestos sobre los terrenos y la extinción de la especulación fundiaria.
14. Solicitamos una lucha sin tregua contra todos los que, por sus actividades, perjudican el interés nacional. Criminales de derecho común, traficantes, usureros, etc., deben ser punidos con la pena de muerte, sin consideración de credo religioso o raza.
15. La extensión de nuestra infraestructura escolar debe permitir a todos los alemanes el acceso a una educación superior y, a través de ella, los lugares de dirección. Los programas de todos los establecimientos de enseñanza deben ser adaptados a las necesidades de la vida práctica. El espíritu nacional debe ser inculcado en la escuela a partir de

la edad de la razón. Solicitamos que el Estado soporte los cargos de la institución superior de los hijos excepcionalmente dotados de padres pobres, independientemente de su profesión o función social.

Múnich, 24 de febrero de 192033.

Toda la conmoción nacional en torno a los desdoblamientos económicos, políticos y sociales después del final de la Primera Guerra Mundial transformó Alemania y sus relaciones sociales. El nazismo ganó cuerpo, conquistando las mentes y corazones de las fracciones de clase que perdieron el poderío político y económico en el país. Estaban puestas las condiciones para la construcción de uno de los regímenes más autoritarios de la historia.

³³Fonte: <http://icommercepage.blogspot.com.br/2011/10/os-25-ponto-chaves-do-nazismo.html> Acesso em: 09 out. 2013.

III

La segunda crisis estructural del capitalismo y el Nazismo Alemán

El análisis del nazismo alemán trasciende dimensiones epistemológicas del campo crítico de las Ciencias Sociales. El nazismo construye enemigos y víctimas en diferentes segmentos de la sociedad, alcanzando a judíos, protestantes, católicos, comunistas, socialistas, masones, testigos de Jehová, entre otros, eligiéndolos, temporalmente, como grandes villanos de la sociedad. El nazismo y otros regímenes totalitarios emergieron en un contexto de gran inestabilidad y reorganización geopolítica.

Este contexto fue caracterizado por Eric Hobsbawm (1998), en su obra "La era de los extremos: el breve siglo XX – 1914-1991", como un hito divisorio que cierra la Era de los Imperios e inaugura un período de profunda inestabilidad y transformación global, con destaque para los siguientes aspectos: colapso de los grandes imperios tradicionales – como el Austrohúngaro, el otomano, el alemán y el ruso–, resultando en un cambio en el mapa geopolítico de Europa y del Oriente Medio, dando origen a nuevos estados-nación; el fin de la guerra desnudó la carnicería y la escala de destrucción realizada en escala industrial; profunda crisis económica y social en varios países, la destrucción de infraestructuras, deudas impagables y la desorganización del comercio internacional; la crisis llevó a un declive de los

presupuestos del ideario liberal, de la creencia en el progreso y del optimismo en el triunfo de la razón, abriendo camino para nuevas ideologías y modelos de gobierno; de ello resultó la emergencia de regímenes autoritarios y totalitarios, como el fascismo y el nazismo, preparando el terreno para el aprofundamiento de la crisis y de la disputa imperialista, resultando en una nueva y profunda crisis estructural del modo de producción capitalista.

La Segunda Gran Crisis tuvo su punto culminante en el “crash” de la bolsa de Nueva York, estallado en 1929 y que persistió a lo largo de la década de 1930, terminando solamente con la Segunda Guerra Mundial. La Gran Depresión causó altas tasas de desempleo, caídas drásticas del PIB (Producto Interno Bruto) de la mayoría de los países, con quiebra brutal en la producción industrial e implosión en el mercado de acciones –con la caída del 33% de su valor–. La crisis en el mercado de capitales arrastró las economías de los países vinculados a la economía de los Estados Unidos, llevando a la universalización de la crisis, resultante de la mundialización de las relaciones económicas y del elevado grado de interdependencia de la economía capitalista. En el sistema financiero, muchas instituciones bancarias fueron quebrando, en un efecto dominó que, de los Estados Unidos, alcanzó prácticamente a todos los países. Nuevamente, la salvación de los grandes bancos se dio a través de los gobiernos nacionales. Con la crisis, se amplió la lucha de clases, con la burguesía pasando de clase revolucionaria a clase reaccionaria, inclusive apoyando abiertamente regímenes autoritarios, bajo la

justificación de que eran esenciales para la garantía del orden, explicando el apoyo de esa clase al fascismo en Italia y al nazismo en Alemania, arrastrando a las masas en ese proceso.

La crisis económica fue aparentemente estancada con el accionamiento y la internacionalización de la máquina de guerra, ese poderoso mecanismo de crecimiento de la producción, también forjando las justificativas ideológicas para la cohesión del pueblo, para el combate a los enemigos. La máquina de guerra, Sin embargo, profundizó la crisis política, social e ideológica, con creciente agudizamiento de las relaciones entre las naciones, hasta la eclosión de un nuevo conflicto mundial y, solamente con su fin, resultando en un nuevo ordenamiento y una nueva reorganización geopolítica.

Para Alemania, la Gran Depresión tuvo un impacto devastador. El país ya estaba fragilizado por las pesadas indemnizaciones impuestas por el Tratado de Versalles y, al final de la década de 1920, dependía fuertemente de los prestamos e inversiones de los Estados Unidos para su recuperación. Por eso, cuando la crisis de 1929 llegó a los EE.UU., las inversiones fueron retiradas, trayendo resultados catastróficos: quiebra en masa de empresas, quiebra de la producción industrial y ruina del comercio exterior; desempleo en masa, alcanzando una tasa del 44% de la fuerza de trabajo en 1932–1933, llegando a la marca de 6 millones de desempleados, generando desesperación y miseria para millones de familias; crisis social y política marcada por profundo descontento con el gobierno,

fragmentación política y la inestabilidad de los partidos en formar gobiernos cohesivos, creando un vacío de poder político.

Fue en ese contexto de crisis económica, social, política e ideológica que el Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), liderado por Adolf Hitler, encontró terreno fértil para su crecimiento. Antes de la crisis de 1929, el Partido Nazi era un agrupamiento marginal, con poca representatividad política. Adolf Hitler supo explotar la desesperación de la población, con un discurso prometiendo restaurar el orden, la prosperidad y la dignidad nacional de Alemania, culpando a los judíos, los comunistas y el Tratado de Versalles por la situación. Las promesas de restauración del orden y de la prosperidad, combinadas con fuerte nacionalismo y antisemitismo, atrajeron un número creciente de electores. Ya en las elecciones de 1930, el Partido Nazi tuvo un crecimiento expresivo de asientos en el Parlamento (Reichstag), tornándose el mayor partido en 1932. Merece destaque el apoyo a los nazis de sectores de las élites industriales, militares y agrarias, temerosos de una revolución socialista, creyendo que podrían controlar a Hitler y usarlo para sus propios intereses.

Hasta entonces, Adolf Hitler era solamente un político sin gran relevancia, de bajo escalón, conocido por atacar a gays, feministas, inmigrantes, etc., presentándose como el portavoz del conservadurismo en el país. En 1932, fue elegido con el 37% de los votos, tornándose, al año siguiente, Jefe de Estado. Él era una voz que arteramente

reunía las insatisfacciones de parcelas de la clase media y familias campesinas que buscaban un líder carismático que canalizara la decepción con las élites tradicionales. Existía una decepción generalizada con los partidos políticos que no conseguían hegemonizar sus ideas y concepciones de mundo para la mejora de Alemania.

Con un lenguaje accesible a los menos letrados, él se colocó como irreverente y radical, con discursos explosivos e incorrectos, cuyo resultado lo colocó como una opción concreta, dada su capacidad de entusiasmar a las masas de electores. Hitler disertó sobre esta cuestión en su libro "*Mein Kampf*", escrito en 1927.

Toda propaganda debe ser presentada en una forma popular [...], no estar por encima de las cabezas de los menos intelectuales de aquellos a quienes es dirigida. [...] La arte de la propaganda consiste precisamente en poder despertar la imaginación del público mediante un apel a sus sentimientos.

Él se presentó como un líder que prometía la restauración de la crisis moral que se había abatido sobre Alemania, visando alcanzar a aquellos que no se adaptaban a los cambios sociales que estaban en curso a partir de la década de 1920. Predicaba la supremacía de una sociedad gobernada por hombres blancos y heterosexuales que deberían componer la élite dirigente alemana.

En sus fervorosos discursos, afirmó que los hombres de bien deberían romper las vitrinas de las tiendas de los judíos. Esta sería una forma de reafirmar su masculinidad y

compromiso con la nación. El ultraje de muchas de sus declaraciones, que no eran tomadas en serio por sus competidores políticos, no proporcionaba, hasta entonces, los elementos para la comprensión de que estaba ocurriendo el germinar del huevo de la serpiente.

No se imaginaba que él escalaría los peldaños conseguidos en el futuro. El simplismo de sus palabras visaba alcanzar a parcela de la población que creía que la resolución de los problemas sociales se resumía a la acción política conservadora. En otras palabras, el crimen se resolvería con prisiones y pena de muerte. Los problemas económicos a través de la aniquilación de los judíos y comunistas.

La nación estaba por encima de todos y renacería en cualquier circunstancia, acción esta que solo sería posible con la instauración de un nuevo líder. El discurso de Hitler, realizado en 1933, denominado Apel a al Pueblo Alemán, ejemplifica esta afirmación.

Durante siglos, Inglaterra persigue el objetivo de tornar a los pueblos de Europa indefensos contra la idea británica de conquista del mundo, proclamando un equilibrio de poder. Esto permite a Inglaterra derecho, en el más surrado de pretextos, atacar y destruir cualquier Estado europeo que parezca más amenazador.

Una vez esto fue verdadero en el Imperio Español, en seguida, en el holandés, después el Francés, y, desde 1871, esto ha sido verdadero del Reich Alemán. Nosotros mismos presenciamos la política de cerco que Gran Bretaña ha procurado implementar contra

Alemania desde antes de la guerra. Cuando el Reich alemán, bajo el liderazgo nacional-socialista, comenzó a recuperarse de las consecuencias terribles del Tratado de Versalles y amenazó superar la crisis, la política británica de cerco inmediatamente comenzó una vez más.

Los señores de la guerra británicos, conocidos por nosotros desde los días de la Guerra Mundial, no quieren que el pueblo alemán viva. Antes de la Guerra Mundial, ellos mintieron para nosotros, alegando que su lucha fue dirigida solamente contra la Casa de Hohenzollern o contra el militarismo alemán.

Ellos declararon que no tenían proyectos en colonias alemanas, ni siquiera habían pensado en tomar nuestra marina mercante. Entonces, ellos forzaron al pueblo alemán bajo el yugo del Tratado de Versalles. Más temprano o más tarde, la obligación del cumplimiento de este nuevo Tratado habría significado la erradicación de veinte millones de alemanes. Yo, entonces, me comprometí a movilizar la resistencia de la nación alemana contra eso, y, en un esfuerzo único y pacífico, a garantizar el pan y el trabajo para el pueblo alemán. Mientras una revisión pacífica de las humillaciones del Tratado de Versalles pareció proceder con éxito y el pueblo alemán una vez más comenzó a vivir, una nueva política de cerco organizada por Inglaterra se inició. Los señores de la guerra hicieron su aparición nuevamente en 1914. Y otra vez, yo ofrecí a Inglaterra y a los ingleses un entendimiento y la amistad del pueblo alemán. Mi política entera fue construida sobre esta idea de un entendimiento. Fui rechazado una y otra vez.

En vez de eso, hubo una búsqueda continua de nuevos pretextos hipócritas para limitar el hábitat alemán, incluso en áreas donde nunca amenazamos

los intereses británicos. Nuevas tentativas fueron hechas para tornar nuestra vida más difícil y separarnos.

Fue Inglaterra que incitó a Polonia a una postura que imposibilitó un entendimiento pacífico. Su declaración de garantía abrió para el Gobierno polaco la posibilidad de provocar a Alemania sin correr ningún peligro, e incluso de ser autorizados a atacar a Alemania.

El gobierno británico erró en un punto, sin embargo: ¡la Alemania de 1939 no es la Alemania de 1914! Y el nombre de su canciller presente no es Bethmann-Hollweg! Además, en mis discursos en Saarbrücken y en Wilhelmshaven, declaré que debemos defendernos en vista de esta política británica de cerco. Yo no dejo ninguna duda de que, a pesar de paciencia y resistencia, los ataques polacos contra alemanes, así como contra la Ciudad Libre de Danzig, tenían que llegar a un fin.

Fortalecidos por la garantía británica y los protestos de belicistas británicos, Polonia creía que podía simplemente ignorar estos avisos. Durante dos días, ahora el ejército alemán viene luchando en el Oriente para restablecer la seguridad para el territorio del Reich. Nuestros soldados están quebrando la resistencia polaca. Ellos tienen la voluntad de vivir sobre la tierra que les pertenece. Y ellos no van a dejar que Inglaterra tome esta vida de ellos.

Sabemos que el pueblo inglés en su totalidad no puede ser responsable por todo esto. Por el contrario, es la clase judeo-plutocrática y democrática que se autodenomina superior, que gustaría de concebir el resto del mundo como esclavos obedientes; que odia nuestro nuevo Reich porque lo ven como uno de los pioneros del trabajo social y temen poder infectar sus países también.

Vamos ahora asumir esta lucha contra esta nueva tentativa de destruir Alemania. Vamos llevarla con determinación nacional-socialista. El dinero y los políticos británicos pueden descubrir lo que significa entrar en guerra contra Alemania nacional-socialista, sin cualquier causa.

Por meses, sé que el objetivo perseguido por esos señores de la guerra fue de largo plazo. La determinación para atacar a Alemania, en una ocasión oportuna, llegó hace mucho tiempo. Mi decisión, Sin embargo, para conducir esta guerra y contraatacarlos, está marcada por una determinación aún mayor.

Alemania no va a capitular nunca más. Paz, bajo las condiciones de un segundo Tratado de Versalles, o peor, no tiene sentido.

¡Nosotros nunca fuimos un pueblo de esclavos! ¡Y nunca seremos uno en el futuro también! Y los sacrificios que tantos alemanes hicieron en el pasado no serán mayores que aquellos que estamos determinados a tomar sobre nosotros hoy. Esta decisión es implacable. Y esto nos obliga a tomar medidas decisivas, sobre todo, como ejemplo: nadie debe hacer lucro en esta guerra, mientras nuestros soldados están luchando en el front. Nadie debe intentar escapar del cumplimiento de sus deberes mientras nuestros soldados están luchando en el front. Quien intente resistir a estas medidas no puede esperar que la población muestre consideración a él. Además, todos sabemos: mientras el pueblo alemán quedó unido en su historia, nunca fue vencido! Solamente la disidencia del año de 1918 llevó al colapso. Así, quien ahora cree que puede pecar contra esta unidad no puede esperar otra cosa que no sea su destrucción como un enemigo de la nación.

Si nuestro pueblo cumple su mayor deber a este respecto, entonces el Señor Todo-Poderoso nos ayudará. ¡Él siempre concedió sus bendiciones sobre aquellos que estaban determinados a auxiliarse a sí! Las leyes necesarias para la defensa y seguridad del Reich están siendo decretadas. Los hombres responsables por su implantación y cumplimiento están siendo nombrados. ¡Yo mismo iré al front hoy!³⁴

La cooptación de la burguesía industrial alemana ocurrió con el ofrecimiento de contratos productivos ventajosos. Mientras Hitler discursaba con promesas a las fracciones de la clase media, secretamente se articulaba con sectores conservadores alemanes que condenaba en sus discursos políticos. Su capacidad y la de sus asesores en interpretar las insatisfacciones de los alemanes permitió que se construyeran, en el seno de la población, fuertes manifestaciones a su favor. Incluso antes de su elección, jóvenes amenazaban a sus oponentes, sea verbalmente o a través de la violencia física. Los judíos fueron transformados en la principal enfermedad social del país. Los comunistas son los grandes villanos del futuro y potenciales desintegradores de Alemania.

En el entendimiento de Trotsky³⁵, el liderazgo de Hitler surgió en el contexto de la decadencia de la pequeña

³⁴ Adolf Hitler. An das deutsche Volk!. 1933. Fonte: <http://der-fuehrer.org/>. In: Clécio Antônio Barbosa Oliveira Júnior. Pronunciamentos de Churchill e Hitler no contexto da Segunda Guerra Mundial: uma análise de conteúdo. Revista Panorama, v. 3, n. 1, jan./dez. 2013.

³⁵ Leon Trotsky. A luta contra o fascismo: revolução e contrarrevolução. Trad. Mário Pedrosa e Rafael Pardial. SP: Sundermann, 2019

burguesía alemana después del final de la Primera Guerra Mundial. Era un sector que no encontraba representatividad tanto en la socialdemocracia como en los socialistas.

Alemania estaba compuesta por un gran contingente de pobres que asimilaron las ideas de la extrema derecha. Para Ernst Bloch³⁶, existían múltiples capas históricas en la población alemana que, a pesar de vivir en el siglo XX, pensaban y vivían conforme a los principios feudales. Sus mentalidades eran serviles y religiosas, comprendiendo el mundo en los principios religiosos del bien y del mal. Esos sectores estaban alejados de la dinámica histórica del capitalismo más avanzado. El nacional-socialismo comprendió eso, al producir una dinámica discursiva política que alcanzó a estos sectores más atrasados de la sociedad, creando culpables e enemigos para tal situación.

3.1. Los principios del Nazismo

La clase media alemana ganó fuerza con la efervescencia del nazismo. Su formación posibilitó que fuera un notable instrumento social para la movilización de las fuerzas conservadoras. Esto se explica en virtud de su propia constitución, abarcando del patriarcalismo al flirteo con la clase trabajadora y creyendo en la utopía de pertenecer a la burguesía. Este flirteo posibilitó la existencia de elementos ultraconservadores en su composición, que

³⁶ Bloch, Ernst Gedenkbuch für Else Bloch-von Stritzki in Tendenz - Latenz - Utopie. [S.l.: s.n.], 1978

fueron incorporados por los líderes y pensadores nazis. En ese sentido, fueron incorporados intereses colectivos que interligaron el campo y la ciudad, creando una idea conservadora de nación.

Los principios del nazismo se sustentan en lo que Umberto Eco denominó como Fascismo Eterno, o Ur-Fascismo. Esta comprensión se basa en el culto a la tradición y a lo antiguo. Fue así que los nazis mezclaron el Grial con los "Protocolos de los Sabios de Sión". El nacional-socialismo visó la construcción de un nacionalismo de los desvalorizados, defendiendo el privilegio de haber nacido en un mismo país. De ahí la centralidad del concepto de raza aria. Se suma a esto la defensa constante de la existencia de una especie de complot internacional contra la nación. La idea fue que sus seguidores se sintieran con miedo y sitiados, apoyando cualquier tipo de xenofobia contra los diferentes. El complot existió tanto dentro como fuera del país, siendo los judíos los grandes culpabilizados de esa situación.

Paral Ur-Fascismo, los elegidos deberían pertenecer al mejor pueblo del mundo, siendo estos ejemplificados como integrantes del Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes. El partido sería responsable de la cohesión de la sociedad alemana y al cual todo ario debería formar parte. Sin la dirección del partido, las masas serían corrompidas y entendidas como débiles. La salida para esta situación estaba en la fuerza del partido como poderoso instrumento para la acción de un padre que guía a la nación, un dominador.

El partido y el líder dominador, interligados, permitieron que hubiera la formación de héroes fieles a la sociedad. Estos eran seres excepcionales, con cualidades diferenciadas. Eco afirma que, para el Ur-Fascismo, esta tenía que ser la norma: formar seres humanos que daban la vida por la nación, como una forma de alcanzar el Valhalla – una forma dolorosa en el presente, pero camino para la felicidad en el futuro.

El partido, por ocasión de las elecciones presidenciales en Alemania en 1932, tornó manifiesto los elementos culturales conservadores existentes en la sociedad, principalmente expresados en la sumisión de las mujeres en las familias. La función femenina se resumiría a la maternidad y, en conjunto con los hombres, a la mantenimiento de la existencia de la especie humana. El Estado debería suplir a los seres humanos de los elementos expresados en las actividades laborales, posibilitando que la familia sobreviviera y, con eso, garantizando la existencia de la especie humana. En esa perspectiva machista, la maternidad ennoblecía a la mujer, así como el trabajo en la ciudad y en el campo salvarían a la nación alemana, preservándola para el futuro y frenando la decadencia racial de los alemanes. Hitler así expresó ese valor tradicional:

La mujer es, por su naturaleza y destino, la compañera del hombre. Eso los torna compañeros tanto en la vida, como en el trabajo. La evolución económica procesada a través de los siglos, del mismo modo que transformó los sectores de trabajo del hombre, también alteró, lógicamente, los campos

de actividad de la mujer. Además de la obligación del trabajo común, pesa sobre el hombre y sobre la mujer el deber de conservar la especie humana. En esta más noble misión de los sexos, nosotros también descubrimos las bases de sus talentos, con su origen en las predisposiciones individuales con que la Providencia, en su eterna sabiduría, dotó al hombre y a la mujer de forma inalterable. Por eso, es un deber superior posibilitar a los dos compañeros de vida y de trabajo la constitución de la familia. Su destrucción definitiva significaría el fin de las características humanas más sublimes. Por más que se amplíen los campos de actividad de la mujer, el fin último de una evolución orgánica y lógica tendrá que ser siempre la constitución de la familia. Ella es la menor, pero la más valiosa unidad en la construcción de todo el Estado.

El trabajo honra tanto a la mujer como al hombre. Pero el hijo enoblece a la madre. En el mismo manifiesto, se escribía lo siguiente, bajo el título: Salvar al hombre del campo significa salvar a la Nación Alemana: Continuo considerando la preservación y la promoción de un campesinado saludable como la mejor protección tanto contra calamidades sociales como contra la decadencia racial de nuestro pueblo. (Adolf Hitler: "Mein Programm", 1932)

La estructura de la familia campesina fue usada como el mayor ejemplo de cómo debería funcionar la patria alemana.

La posibilidad de preservar una clase campesina saludable como la base para toda una nación nunca será suficientemente valorada. Muchos de nuestros

sufrimientos actuales son solamente consecuencias de una relación poco saludable entre la población urbana y la población rural. Una sólida estirpe de pequeños y medianos campesinos fue, en todos los tiempos, la mejor protección contra los males sociales que ahora nos afectan. Y es también la única solución para asegurar a la nación el pan de cada día en el circuito interno de la economía. La industria y el comercio retroceden de su posición dominante poco saludable y se integran en el ámbito general de la economía nacional, equilibrándose tanto la oferta como la demanda. ("Mein Kampf", p. 138)

El líder nacionalista debería ser la expresión de la nación y, cuanto más se identificara con ella, mayor sería su poder de persuasión. Sus discursos políticos cooptarían los anhelos de las masas, despertando, en su interior, el sentimiento de familia. Él debería ser visto como el líder y un padre para toda la nación. Su acción sería similar a la paternidad ante la familia, siempre transmitiendo la dimensión de la autoridad y protección. Él personificaría toda la nación alemana, congregando para sí el sentimiento de las masas a las cuales lideraba.

Esta acción posibilitaría construir la confianza a los inseguros, vendiendo ilusiones de superioridad a aquellos que no la tenían. Lo que estaba en cuestión era el orgullo alemán, la construcción ideológica que, independientemente de la condición social, era perteneciente a algo mayor que colocaría a Alemania en una posición de predominancia sobre todas las otras naciones. Para conquistar esa posición,

cualquier sacrificio debería ser hecho. Esta pretendida inclusión social potencializaba el nazismo, pues prometía la abolición de las diferencias sociales, aun que de forma solamente discursiva, sin actuar realmente para que fuera eliminada.

3.2. El Nazismo y el pensamiento racial

Una teoría racial también permea todo el pensamiento nazi. No se trataba de solamente una creencia, sino un sistema ideológico totalitario que moldeó la política, la legislación y que, en última instancia, llevó al Holocausto y a incontables atrocidades contra millones de personas. Esta teoría racial fue el pilar ideológico central del Nazismo y de las políticas de Adolf Hitler y del Partido Nacional-Socialista, sirviendo como justificación para persecuciones, genocidios y atrocidades sin precedentes en la historia. A pesar de la búsqueda por justificar científicamente el racismo, para decir la verdad, no pasaba de uso de elaboraciones pseudocientíficas, basadas en la creencia de que la humanidad era dividida en razas jerárquicas, con algunas consideradas superiores y otras inferiores.

Los principales pilares de la teoría racial nazi pueden ser sintetizados por los siguientes pilares: el principal era la existencia de una raza aria, superior, de la cual los alemanes eran considerados la más pura y noble representación, notadamente los nórdicos; los arianos también considerados los verdaderos portadores de la cultura y creadores de toda la civilización y progreso humano, siendo por eso, destinados a gobernar otros pueblos, así

justificando la ambición nazi de crear un espacio vital (“Lebensraum”) en el este europeo y la dominación de las otras naciones. En total oposición a los arianos, los judíos eran considerados la anti-raza, los enemigos mortales de la raza aria y la causa de todos los males de Alemania y del mundo.

Los nazis no consideraban el judaísmo una religión y un pueblo, sino que los retrataban como parásitos, conspiradores internacionales y responsables de la decadencia cultural y económica de la humanidad. Además de los judíos, otros pueblos fueron clasificados como racialmente inferiores y blancos de persecución, esclavitud y exterminio: como los gitanos, vistos como una amenaza a la pureza racial y social; los pueblos eslavos —polacos, rusos, ucranianos, etc.—, considerados subhumanos (“Untermenschen”) destinados a la esclavitud o exterminio para abrir espacio a la colonización alemana. También eran encuadrados como inferiores los negros, sujetos a segregación y, en algunos casos, a esterilización forzada, y las personas con discapacidad, vistas como vidas indignas de vida y blanco de programas de eutanásia, como el Aktion T4, para purificar la raza aria.

Como ya afirmamos anteriormente, la teoría racial no era solamente un conjunto de creencias, sino un guía para las políticas del Estado: a través de las Leyes de Nuremberg, un conjunto de leyes antisemitas, promulgadas por Adolf Hitler y aprobadas por el parlamento alemán (Reichstag) el 15 de septiembre de 1935, por las cuales los judíos fueron despojados de la ciudadanía alemana, fueron

prohibidos los matrimonios y las relaciones sexuales entre judíos y arianos, en fin la total segregación de los judíos de la sociedad. El racismo fue cementado ideológicamente en la sociedad por medio de propaganda masiva, con uso de carteles, películas, libros y radio, usados diariamente para diseminar el odio racial y demonizar a los enemigos raciales. La teoría racial culminó en la persecución sistemática, guetización, deportación y, finalmente, en el exterminio en masa de millones de judíos en el Holocausto, además de otras víctimas consideradas inferiores.

La teoría racial nazi intentaba legitimarse por medio de un falso racismo científico y de la eugenia. Investigadores y médicos nazis realizaban mediciones de cráneos y otras características físicas para probar la superioridad aria y la inferioridad de otros grupos. La eugenia negativa buscaba purificar la raza alemana eliminando a aquellos considerados genéticamente impuros o degenerados, a través de esterilizaciones forzadas y asesinatos en masa.

Las razas no podrían mezclarse, excepto en condición de cautiverio. Esta afirmación deriva de la acción de los animales, a las cuales las especies no se mezclan. El nacional-socialismo creía que la mezcla de razas llevaría a la esterilidad de las masas, poniendo en riesgo la especie humana. Para Alemania, el resultado sería el declive de la cultura a través de la muerte de todos sus valores.

La raza aria era entendida como la fundadora de la civilización humana, destinada a subyugar todas las otras. Para tal proyecto expansionista, las masas deberían ser cautivadas subjetivamente, a través de sus sentimientos y

creencias, y no por el conocimiento. El misticismo sería la salida para la construcción de una nueva sociedad.

Teniendo como referencia la centralidad alemana ante todas las otras naciones, sus formas de interpretar el mundo eran entendidas como únicas e incomparables. En el ámbito religioso, el Antiguo Testamento fue rechazado por ser un libro judío y, de la misma forma, la preponderancia de la Iglesia Católica, caracterizada como teniendo origen judío. El nacional-socialismo sería una nueva religión que prometía a los alemanes el nuevo Valhalla. En la nueva religión, la importancia de Jesucristo era descaracterizada, en consecuencia de su origen judío. La estrategia fue usar una retórica política discursiva, en la cual la raza aria estaba por encima de su pertinencia al pueblo judío.

En la nueva religión, los arianos eran colocados como una raza antigua que creó los cimientos de todas las civilizaciones y creaciones de la humanidad. Los judíos, por su parte, eran los destructores de todas las civilizaciones. Los arianos se consideraban responsables de la creación de todas las naciones europeas. Su lógica guerrera los colocaba como dueños de su destino, no necesitando de nadie para construir el Valhalla, pues se sentían soberbios cuanto a su destino.

La guerra y el honor eran sus principios vitales. Necesitaban creer que su destino era conquistar y dominar todos los otros pueblos por la naturalización de la guerra. La organización de los subyugados pondría en riesgo el modo de vivir ario, colocando en riesgo su propia existencia.

El reflorcer de la civilización propuesto por Hitler, implicaba en la retomada de la centralidad de la raza aria como creadora de nuevas civilizaciones. Esta centralidad permitió que los nazis elaboraran un proyecto religioso centrado en el concepto de honor germánico que traería de vuelta la gloria a todos los arianos.

3.3. El nazismo mientras religión

Inicialmente, no confundimos el Nazismo como una religión, en el sentido tradicional. A pesar de eso, ideológicamente sus fundamentos y características mimetizaban aspectos religiosos, por el cual buscaban crear un culto en torno a Hitler, a la nación alemana y a la raza aria.

Conforme ya enunciado anteriormente, los principios del "Kultur" alemán sustentaron las alternativas ultraconservadoras para la reconstrucción de la sociedad alemana. Tal como afirmó Nietzsche, estaba en juego la construcción de un nuevo presupuesto religioso, centrado no más en los procesos del pasado, sino en la centralidad del Estado como el nuevo dios. Los alemanes, descendientes de los pueblos germánicos, por ser pueblos guerreros, tenían la gloria y el orgullo como pilares de su cultura. Con el final de la guerra y la firma del ya referido Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919 y que entró en vigor el día 10 de enero de 1920, la semilla del odio y de la destrucción encontraron suelo fértil para prosperar.

Las transformaciones de su constitución religiosa rumbo a la construcción del Estado como el dios alemán que llevaría a toda la nación a la gloria de la superioridad, siendo ella propial nuevo Valhalla, pasaron por etapas que se sucedieron unas a las otras. Mediante un proceso gradual, el nazismo ganó muchos adeptos.

En una primera etapa, ganó énfasis a través de la Comunidad del Sol Negro. Esta comunidad creía en la existencia de fuerzas extraterrestres responsables de la creación de una fuente de energía denominada de Vril, existente en el centro del planeta, originaria de otro punto de la galaxia, parte de un extinto sol de color negro. Sus integrantes creían que esta era una forma de energía suprema que proporcionaría ventajas militares a quien la dominara. Adolf Hitler llegó a frecuentar ese grupo y los entusiastas del nazismo lo financiaron, objetivando descubrir artefactos arqueológicos que ofrecieran ventajas militares futuras a Alemania.

La histeria nazi se propagó más allá del territorio alemán. La negación al cristianismo ocurrió por la construcción de un convite a la vuelta de la gloria religiosa de los pueblos bárbaros. Estaba en juego la construcción de un discurso político que uniera a los alemanes en torno a las liderazgos nazis.

La segunda fase de negación del cristianismo ocurrió el 30 de julio de 1933, cuando más de 100.000 nazis, reunidos en Eisenach, declararon el deseo de tornar la origen germánica la realidad divina, reintegrando a Odín, Baudur, Freia y otros dioses teutónicos en los altares de

Alemania. Wotan debería estar en el lugar de Dios, Sigfrido en el lugar de Jesús. La adopción de esos dioses posibilitaría negar de forma definitiva las ligaciones de Jesús con el judaísmo.

La centralidad de los dioses paganos marcó esa segunda fase, por la cual se buscaba la construcción de una especie de predestinación divina del Führer, como el gran guerrero y representante de la nación. Él sería concebido como una especie de dios nórdico vivo, el líder divino de una raza de señores que todos deberían someterse. Esta acción despertaría orgullo de cada alemán que, por él representado, se sentiría como un pequeño Führer. Adolf Hitler, cuando elegido en 1934, lanzó un célebre libro – denominado “Nazismo: un asalto a la civilización” – en el cual predicaba la vuelta de los dioses vikingos en sustitución al monoteísmo cristiano.

La adopción de la esvástica, inclinada sobre un disco blanco de marco rojo, fue elevada a símbolo del nacional-socialismo, teniendo esa inspiración. La esvástica (un término derivado del sánscrito, “svastika”) tuvo varias significaciones. Entre ellas, felicidad, victoria y supremacía. El nacional-socialismo lo utilizó para revitalizar los principios bárbaros de la gloria germánica. Para eso, recuperó la cruz esvástica de los celtas y de los pueblos nórdicos que expresaban los dioses Taranis y Thor.

La crisis económica que se abatió en Alemania después del final de la guerra, atado al pasado cultural de gloria y el orgullo existentes en el origen de los pueblos germánicos, abrió espacio para el surgimiento de liderazgos

violentos. La histeria que comenzó a dibujarse en el país creó condiciones para que los principios del cristianismo fueran abandonados.

Con efecto, en una tercera fase, en 1936, los líderes nazis abandonaron por completo la cristiandad alemana. Joseph Goebbels, el mayor propagandista e ideólogo del país, presentó el Nazismo como siendo una religión a ser respetada, que unificaría toda la fe alemana y recuperaría la gloria de un país que había perdido la guerra. En el Congreso de Nuremberg, en 1937, los nazis afirmaron que para Alemania retornar a su antigua fe, no era suficiente la separación entre la Iglesia y el Estado, sino que las Iglesias cristianas precisaban ser destruidas y el Estado transformado en una nueva Iglesia. Se imponía, con eso, una nueva religión nacional.

Este fue un contexto social que inflamó egos y destruyó corazones. Los discursos políticos, antisemitas y de superioridad de la raza aria ante todas las otras del planeta hipnotizaron a millones de alemanes, afectando todas sus relaciones.

Hitler, en una obra denominada “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, culpó a los judíos por los males que se abatieron en Rusia por ocasión del gobierno del Zar Nicolás II, el último de los Romanov, que gobernó entre 1894 y 1917. Sus primeras ediciones surgieron originalmente de forma privada, en 1897, tornándose pública en 1905. El libro es una copia adaptada de otra obra literaria, escrita por el francés Maurice Joly en 1864, y intitulada “El Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu”, a la cual ni siquiera

mencionaba a los judíos. Otras partes fueron copiadas de un capítulo de la novela "Biarritz", escrita por el prusiano Hermann Goedsche, bajo el pseudónimo de John Ratcliffe, en 1868. Él inspiró la invención de los "Protocolos de los Sabios de Sión", cuya historia gira alrededor de la existencia de una cábala secreta judía y sus conspiraciones para conquistar el mundo. Hitler usó los "Protocolos de los Sabios de Sión" como justificación para el exterminio de los judíos, en una propaganda que comenzó cerca de diez años antes de la eclosión de la Segunda Guerra Mundial. Afirmó que eran la prueba de la culpa de los judíos por la Revolución Comunista. Era necesario tomar los necesarios cuidados contra los planes judíos de dominio mundial y descubiertos por los rusos en 1897.

Sintéticamente, los fundamentos religiosos del Nazismo, recuperando fundamentos religiosos preexistentes, buscó construir una especie de religión política propia, con su propio culto, dogmas y rituales, mientras veía las religiones tradicionales como competidoras u obstáculos a su total dominación ideológica, buscando cooptarlas o eliminarlas. Es ese el sentido de la religiosidad del Nazismo que operaba con una estructura y simbolismo religioso, por el cual se buscaba llenar el vacío dejado por la secularización y, al mismo tiempo, ofrecer un nuevo sentido de comunidad y propósito.

En esa dirección, no se puede olvidar que Adolf Hitler era reverenciado como un mesías, el líder salvador de Alemania ("Führerprinzip"), investido de una voluntad divina o Providencia. Sus discursos eran casi sermones, y su

imagen era omnipresente, generando una lealtad casi religiosa.

El racismo, con la supremacía aria y el antisemitismo, funcionaba como un dogma inquestionable, siendo los escritos nazis, como "Mein Kampf" (Mi Lucha), tratados como escrituras sagradas. Los grandes mítines, desfiles, la salutación nazi ("Sieg Heil") y el uso de símbolos como la esvástica, creaban una atmósfera de comunión y pertenecimiento, reforzando la identidad colectiva.

Era también preciso alimentar el misticismo de las masas y, para eso, algunos elementos del Nazismo flirteaban con el neopaganismo y el misticismo germánico, buscando raíces en antiguas creencias arias y mitos nórdicos para justificar la superioridad racial y la pureza de sangre. La SS, por ejemplo, tenía rituales y símbolos esotéricos. Y así como las religiones asumen una perspectiva dicotómica - el bien contral mal, Dios y el Diablo, el Nazismo oponía a los arianos a los judíos y otros grupos, transformándolos en enemigos absolutos, lo que justificaba su persecución y exterminio.

3.4. Los campos de concentración

La persecución y exterminio comenzó de forma gradual, agudizándose rápidamente con el caminar de la historia. Un conjunto de leyes fueron presentadas el día 15 de septiembre de 1935, basándose en tres presupuestos principales. El primero era basado en la protección de la sangre y del honor alemán, prohibiendo el matrimonio

entre judíos y alemanes, relaciones sexuales entre ambos y contratación de empleadas judías con edad inferior a 45 años por los alemanes. Aquellos que incumplían las leyes eran presos por la acusación de corrupción sexual.

La Ley de Ciudadanía del Reich definió quién era ciudadano alemán: eran considerados ciudadanos apenas aquellos que poseyeran sangre alemana con vínculo genético comprobado. Hacía referencia a la proporción de antecedentes alemanes y a su vinculación con los abuelos maternos y paternos, siendo que aquellos que tuvieran $\frac{1}{4}$ o $\frac{1}{2}$ de sangre aria eran considerados de una raza mixta, teniendo derecho a la ciudadanía alemana. La restricción se daba a aquellos que practicaban el judaísmo o fueran hijos de padres judíos³⁷.

La tercera ley se refería a la Bandera del Reich, adoptando la esvástica y los colores negro, blanco y rojo como símbolos del Nacional-Socialismo.

Las Leyes de Nuremberg, sumadas a la noche de los cristales, marcaron el inicio de la más trágica pasaje para el exterminio de miles de seres humanos durante toda la Segunda Guerra Mundial. Entre los días 09 y 10 de noviembre de 1938, el gobierno nazi ordenó que todas las vidrieras de las tiendas de judíos en Alemania fueran apedreadas, siendo un acto simbólico que dio inicio al genocidio judío en la Segunda Guerra Mundial.

La nomenclatura Noche de los Cristales fue dada en virtud de los estilhaços de vidrio que se esparcieron por

³⁷ KERSHAW, Ian. Hitler. São Paulo: Companhia das Letras, 2010, p. 380.

todo el suelo alemán en virtud de los ataques a las tiendas judías.

El Aktion T4, o Acción T4, iniciado en 1939, fue el nombre del proyecto de purificación genética de la población alemana orientado a aprisionar judíos, comunistas, socialistas, gitanos y masones. Este proyecto hizo que médicos asesinaran personas consideradas incurables, fueran ellas con discapacidad física o mental. De acuerdo con Philippe Burrin³⁸:

[...] Solicitado por un casal que le pedía para autorizar la muerte del hijo incurable, Hitler respondió favorablemente. Decidió entonces que el mismo destino sería impuesto sin apelación a todos los recién nacidos portadores de deformaciones o anormales. El día 18 de agosto de 1939, una circular del Ministerio del Interior obligaba a los médicos y parteras del Reich a declarar las niños que sufrían de una deformidad. Reunidos en secciones especiales, ellas fueron muertas por la inyección de drogas o por el hambre.

[...]

Al inicio del otoño de 1939, Hitler decidió poner fin también a la 'existencia indigna de ser vivida de los enfermos mentales'. Una orden correspondiente fue dada inicialmente de forma verbal, después, en el decorrer del mes de octubre, por medio de una carta cuya fecha fue anticipada para 1º de septiembre de 1939. Hitler no confió la dirección de esta operación, impropriamente calificada de eutanásia, a Himmler, sino a una de sus secretarías, la cancillería del Führer,

³⁸ BURRIN, Philippe. Hitler e os Judeus – Gênese de um genocídio. (trad. Ana Maria Capovilla). Porto Alegre, L&PM, 1990. p. 68.

cuya tarea consistía en principio en recibir las solicitudes particulares. [...] Después de algunas experiencias, fue establecido un procedimiento uniforme, que consistía en mandar que las víctimas se desvistieran o desvistirlas y llevarlas a una sala con falsas duchas donde ellas serían asfixiadas por monóxido de carbono. Los cadáveres eran quemados en un horno crematorio, después de que les fueran arrancados todos los dientes de oro. Un atestado de óbito era enviado a las familias después de un proceso de complicada camuflaje, a fin de evitar el anuncio simultáneo de innumerables decesos en una misma localidad. En poco menos de dos años, la empresa hizo más de 70 mil víctimas.

Al mismo tiempo, en los campos de concentración, un conjunto de experiencias desarrolladas de forma simultánea marcó la objetivación del sadismo nazi y la negación de todos los derechos humanos a los presos en campos de concentración, especialmente, los judíos³⁹. Entre esas acciones, merece destaque las experiencias de la médica Herta Oberheuser. Esta médica quedó famosa por su sadismo, siendo responsable de dolorosos experimentos. Durante los tests en humanos, hería a sus víctimas con clavos, cascos de vidrio, serrín y lascas de madera para simular las condiciones de lucha entre los soldados y verificar el perjuicio que las heridas por estilhaços podrían causar.

³⁹ os verdugos de los campos de concentración que se presentarán constituyen solo algunos ejemplos de estos trágicos acontecimientos.

También era sádica Maria Mandel, la jefe de la guardia del campo femenino de Birkenau, conocida como la bestia. Ella era brutal con mujeres y niños a los cuales seleccionaba para las cámaras de gas. Ella creó una orquesta que tocaba músicas clásicas mientras los prisioneros eran enviados para la muerte en las cámaras de gas y ahorcamiento. Irma Grese trabajó como jefe de la guardia en Auschwitz y Bergen-Belsen, donde comandó asesinatos, torturas, crueldades y excesos sexuales. Ella tenía perros entrenados, a los cuales dejaba hambrientos, para atacar y matar prisioneros en los campos. Ella seleccionaba prisioneros para ser muertos en las cámaras de gas. Juana Bormann, después de juzgada y condenada, no mostró cualquier arrepentimiento, afirmando, inclusive, cuando en juicio, que poco lucraba con la muerte de los prisioneros. Su apodo era la mujer de los perros, pues ella sentía placer en arrojar a los prisioneros para ser despedazados por los perros.

Más conocido, Josef Mengele eral responsable de realizar experiencias genéticas con prisioneros en campos de concentración, siendo responsable de la mutilación y muerte de cientos de seres humanos. Un ex-prisionero médico de Auschwitz, dijo:

Él era capaz de ser tan gentil con los niños, de hacer que ellos se enamoraran de él, de traerles azúcar, de pensar en detalles de sus vidas diarias y de hacer cosas que realmente admiramos... Y entonces, al lado... el humo de los crematorios y esos niños,

mañana o en media hora, irían a ser mandados para allá. Bien, ahí estaba la anomalía (Lifton, 1985).

Otras técnicas de exterminio fueron utilizadas por los nazis. Entre ellas estaba la técnica del congelamiento. Las víctimas, que en esos casos siempre estaban desnudas, eran colocadas en toneles de agua prácticamente congelada o expuestas al hielo. La intención de los médicos nazis era calcular la resistencia máxima del ser humano al frío. Claro que innumerables personas morían por hipotermia en el medio de los experimentos, que no paraban por ahí. Esto porque después del óbito, los investigadores aún testaban métodos de reanimación.

Otros experimentos crueles a los cuales eran expuestos los prisioneros, fueron los tests de presión. Los investigadores querían descubrir cuál la altitud segura para los soldados alemanes. Muchas personas perdieron la conciencia o murieron, sufriendo convulsiones por la presión intracraneal excesiva. Las inyecciones químicas eran mezclas bombásticas, de yodo y nitrato de plata, inyectadas directamente en el útero de las víctimas. Los efectos eran esterilizaciones, cánceres y hemorragias internas. Los prisioneros eran expuestos, sin saberlo, a la radiación excesiva y quedaban estériles en menos de 3 minutos. Esta fue la acción usada por los nazis para esterilizar más de 400 mil personas. Los efectos eran desastrosos, causando muertes inmediatas o en la cámara de gas, una vez que las cobayas salían heridas de los experimentos y eran, así, consideradas inútiles.

Muchos prisioneros de los campos de concentración fueron víctimas de fracturas, infecciones, injertos óseos o amputaciones propositalas, sin cualquier tipo de anestesia, realizadas por los médicos nazis. Después de estos experimentos, ocurrían tentativas de reimplantes, objetivando registrar cómo el cuerpo se regeneraba.

Los médicos nazis testaban cómo los cuerpos humanos de los prisioneros resistían a los límites de aumento de temperatura. Ellos eran expuestos a situaciones límites de calor, sea por medio de lámparas incandescentes, o incluso por la inmersión en calderos con agua hirviente. Había experiencias que consistían en ofrecer alimentos acompañados de agua salada, para ver la resistencia de los prisioneros. El nivel de deshidratación era tan elevado, y el desesperación tan grande, que muchos de los prisioneros fueron vistos lamiendo azulejos recién limpios del lugar, en el desesperación por agua potable.

Tests en busca de la cura de la malaria, tifo, tuberculosis, fiebre amarilla, fiebre tifoidea y hepatitis fueron hechos en miles de presos. Las víctimas eran, deliberadamente, infectadas con las enfermedades. Cerca del 90% de las personas que participaron de esos tests murieron. Además, los vivos eran disecados para que los médicos pudieran ver cómo la enfermedad se esparcía por el cuerpo. La búsqueda de antídotos para venenos y sustancias tóxicas implicaba envenenar a los prisioneros y observar las reacciones de sus organismos. Esta acción determinaba convulsiones y la muerte de muchos de los infectados.

El trágico número de víctimas resultante del nazismo, demuestra la crueldad que llevó a la muerte a millones de seres humanos, desprovistos de sus derechos básicos de existencia.

Con el final de la guerra, muchos nazis fueron presos y juzgados por sus crímenes, siendo el Tribunal de Nuremberg creado para juzgar los crímenes de guerra y los genocidios ocurridos en los campos de concentración nazis⁴⁰. Los Jueces del Tribunal fueron rusos, ingleses, franceses y norteamericanos.

Los juicios tuvieron inicio el 20 de noviembre de 1945 y fueron realizados hasta el año siguiente, resultando en 22 condenados. La ciudad de Nuremberg fue elegida de forma simbólica, visto que en ella fueron producidas las leyes antisemitas. Entre los principales juzgados en este Tribunal estuvieron Hermann Göring, Rudolf Höss, Joachim von Ribbentrop, Robert Ley, Wilhelm Keitel y Ernst Kaltenbrunner. Los principales líderes nazis, como Goebbels, Himmler y Hitler, no fueron juzgados, pues cometieron suicidio al final de la guerra⁴¹.

⁴⁰ Elitza Bachvarova,. O Tribunal de Nuremberg como um ícone da Justiça de Transição: aspectos históricos da responsabilização política e do quadro ideológico dos direitos humanos. Em Tempo de Histórias, n. 22, pág. 180-216, 2013.

Gisele Devens,. O Tribunal de Nuremberg: marco nas relações jurídicas e políticas internacionais do século XX. Monografia (graduação em Relações Internacionais). Universidade do Vale do Itajaí, São José, 2004.

⁴¹ Elitza Bachvarova,. O Tribunal de Nuremberg como um ícone da Justiça de Transição: aspectos históricos da responsabilização política e do quadro ideológico dos direitos humanos. Em Tempo de Histórias, n. 22, pág. 180-216, 2013.

Hannah Arendt⁴² disertó sobre los desdoblamientos del Tribunal de Nuremberg y la acción de los verdugos nazis. Demostró que la interpretación de sus acciones no debería limitarse al sentido religioso de la lucha del bien contral mal, sino como una forma de acción que mataba y humillaba a miles de personas, incorporada como rutina e instrumento de trabajo. La banalización del mal se transformó en un acto de rutina de todos los verdugos nazis.

Muchos de esos verdugos, mereciendo destaque Eichmann, nunca admitieron su culpa por los actos cometidos. Usaban en su defensa que cumplían órdenes superiores y que sus acciones estaban dentro de lo que regían las leyes alemanas publicadas por el Reich, en el período en cuestión. Para Arendt, la propia razón fue banalizada y el entendimiento del sentido de ser humano fue olvidado. En nombre del reconocimiento del éxito y ascensión social, cualquier actitud debería ser tomada, no importando la muerte de judíos, masones, gitanos, homosexuales, testigos de Jehová, entre otros.

Cuando los seres humanos pierden su capacidad de reflexión crítica sobre temas que nortean sus vidas y de aquellos que están a su alrededor, ocurre lo que Arendt nombra como la banalización del antiético. Esa es una condición esencial para la construcción de la banalización

Gisele Devens, O Tribunal de Nuremberg: marco nas relações jurídicas e políticas internacionais do século XX. Monografia (graduação em Relações Internacionais). Universidade do Vale do Itajaí, São José, 2004.

⁴² Arendt. H. Eichmann em Jerusalém: Um relato sobre a banalidade do mal. 17ª reimpressão, São Paulo: Companhia das letras, 1999.

del mal, en que la instrumentalización para determinados fines acaba por legitimar y justificar todos y cualesquiera medios adoptados.

Por eso mismo, las formas de banalización del mal se reinventan y recrean con el caminar de la historia, así como sus mediaciones y contradicciones. El escalar de sucesivas crisis económicas, con fuertes desdoblamientos políticos y sociales, acaban por reinventar el síndrome del huevo de la serpiente.

La existencia del conservadurismo y la dificultad de interpretación de los complejos procesos económicos, políticos y sociales despiertan el nazismo de tiempos en tiempos, como la Fénix, renace de las cenizas. Por más que el holocausto, desdoblamiento de ideas nazis, responsable de la muerte de millones de seres humanos, nos haya enseñado importantes lecciones, sus presupuestos son retomados, presentándose como una nueva vestimenta, en la cual lo nuevo no es tan nuevo así.

El nuevo nuevo nazifascismo renace de las cenizas, apostando en el tradicionalismo y en la segregación social, cultuando la discriminación y el odio en gran escala. Nuevos enemigos visibles e invisibles son elegidos y las contradicciones se escancaran.

Parte 2

La Tercera Crisis Estructural, las crisis del siglo XXI y el surgimiento del nuevo nuevo nazifascismo

IV

Las crisis del capital financiero: 2008 en EE.UU. y 2010 en la región del Euro

Las Democracias y Repúblicas de diferentes países viven un período de cuestionamientos en cuanto a su eficacia y existencia. Tal como afirmamos, el surgimiento de sucesivas crisis económicas, con serios desdoblamientos políticos y sociales, acaba por agudizar los conflictos y contradicciones, despertando concepciones conservadoras que aparentemente estaban muertas, pero que esencialmente sobreviven.

La Primera Guerra Mundial y el desarrollo de los procesos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial fueron el escenario del crecimiento del nazismo. Sin embargo, a pesar del fin del conflicto, seguido, a partir de la década de 1950, de los años dorados del capitalismo, tal como enunció Eric Hobsbawm en el libro "La era de los extremos", la dinámica de la exclusión social y su concentración de capital acabaron recreando nuevas y profundas crisis, con el agudizamiento de las luchas de clases y de conflictos sociales.

4.1. El turbulento final del siglo XX e inicio del XXI

El crecimiento del nuevo nuevo nazifascismo se explica a través de la interrelación de un complejo proceso

económico, político y social que se instauró al final del siglo XX e inicio del XXI. Un modelo de sociedad consumista, movida por los principios del fetichismo de la mercancía, entró en crisis, afectando, sobremodo, a las fracciones de clase conservadoras que se sentían superiores ante las minorías de la sociedad.

Los Estados Unidos ejemplifican esta afirmación. En el libro de Carlos Lucena, "Tempos de destruição: educação, trabalho e indústria do petróleo no Brasil", analizamos la constitución y el colapso del "Welfare State", dando énfasis a la quiebra del pacto social construido en el pos-Segunda Guerra Mundial. En otras palabras, un proceso político articulado, en el cual las empresas se comprometían a contratar trabajadores predominantemente blancos, los sindicatos se responsabilizaban en no hacer huelgas y el Estado en contratar una fuerza de trabajo femenina.

Este pacto entró en crisis por la presión de los movimientos sociales organizados por minorías que se veían excluidas por el Estado de los procesos de acceso a las mercancías y a la ciudadanía social. Un conjunto de movimientos sociales ganó cuerpo, mereciendo destaque el movimiento negro, feminista, LGBT, sin techo, sin tierra y la crítica radical a la guerra de Vietnam, aún en el contexto de la guerra fría.

El conjunto de estos protestos colocó al gobierno estadounidense a la defensiva, actuando en la expectativa de contenerlos, a través de la represión, por un lado, y por la concesión de beneficios sociales, por otro lado. Lo que estaba en juego era la sucesión presidencial norteamericana.

La caída de popularidad del gobierno de Lyndon B. Johnson, del Partido Demócrata, fue acompañada del crecimiento de la popularidad del candidato del Partido Republicano, Richard Nixon. Las acciones políticas en curso fragilizaron la economía estadounidense, creando una crisis generalizada que afectó a todo el bloque capitalista.

Este proceso político se agravó cuando se sumaron a los conturbados embates que estaban en curso en el planeta, afectando toda la geopolítica mundial. Las guerras de Corea y de Vietnam, los choques del petróleo en los años de 1970⁴³ y 80, la caída del sistema de Bretton Woods, provocando el endeudamiento de los países subdesarrollados que buscaban, en plena crisis petrolera, mantener la importación de esa fuente energética y que había devenido fundamental con la expansión del transporte automotor. La fase de prosperidad anterior fue, así, interrumpida con la crisis capitalista internacional⁴⁴ de 1974-1975.

La crisis no tardó en manifestar sus características clásicas, con tasas de lucratividad fuertemente decrecientes, caída y quiebra en el mercado de acciones, alta continua de la inflación en los países desarrollados y desequilibrios en el

⁴³ Publicado originalmente en Revista Germinal: marxismo e educação em debate. Londrina, v1, n.2, p.27-47, jan. 2010.

⁴⁴ A exposição que segue sobre a crise sintetiza, em linhas gerais, o texto de Alberto Anaya Gutiérrez, Virgílio Maltos Long e Rodolfo Solís Parga. Teses sobre a crise do capitalismo e a conjuntura mundial. Comunicação apresentada no VIII Seminário "Os partidos políticos e uma nova sociedade", promovido pelo Partido do Trabalho, realizado na Cidade do México, 5-7 de Março de 2004. Original pode ser encontrado em formato eletrônico:

[<http://www.cubasocialista.cu/texto/viii-seminario/csviis13.htm>]

[http://resistir.info/mexico/anaya_8_seminario_mar04_port.html].

sistema financeiro. En ese contexto, surgió un fuerte movimiento contra las ideas keynesianas y su intervención de los Estados Nacionales en la economía, resaltando las ventajas del libre mercado en el equilibrio y en la regulación de las relaciones económicas. Viejos presupuestos de la ortodoxia liberal reaparecieron bajo nuevas vestiduras, explicitando que la mano invisible del mercado funcionaba más adecuadamente que los controles gubernamentales y las restricciones al libre flujo de mercancías, con la economía globalmente liberalizada. En el recetario neoclásico, no habiendo intervención económica gubernamental, las economías nacionales y la economía mundial operarían de forma eficiente, conforme a los modelos de los mercados perfectamente competitivos.

Comenzó una contraofensiva del capital hegemonizado por sus sectores neoliberales (Gutiérrez; Long y Parga, 2004). La contraofensiva colocó en realce a los Chicago Boys⁴⁵ que experimentaron la adopción de una radical política de mercado en la dictadura de Chile, bajo Pinochet. Esta contraofensiva capitalista, a partir de entonces, adoptó el modelo denominado de neoliberal, anunciador de una nueva fase económica, social, cultural, etc., marcada por relaciones globales en todos los ámbitos de la vida social, de ahí la denominación globalización.

⁴⁵ *Chicago Boys* foi a denominação dada ao grupo de jovens economistas chilenos que formularam a política econômica da ditadura do general Augusto Pinochet, implementando no Chile o receituário neoliberal da Escola de Chicago, difundido uma década depois pelas medidas de Margaret Thatcher. Esse grupo se formou em economia na Pontifícia Universidade Católica do Chile, depois realizando estudos pós-graduados na Universidade de Chicago.

En los últimos años de la década de 1970 y en los primeros de la década siguiente, Gran Bretaña, bajo el gobierno de Margaret Thatcher, y los Estados Unidos, bajo el gobierno de Ronald Reagan, pasaron a propagandear el nuevo modelo económico y a anunciar la globalización del mercado. A partir de entonces, hasta muy recientemente, el neoliberalismo y la globalización tuvieron expansión en todo el mundo, dictando las políticas orientadoras de la economía, de la sociedad, de la política, de las relaciones internacionales y de la cultura en la mayoría de los países.

Además de la ideologización neoliberal y su propalada característica globalizante, asuntos que tuvimos oportunidad de analizar en dos colectáneas – “Globalização, pós-modernidade e educação: história, filosofia e temas transversais” (Lombardi, 2001) y “Liberalismo e educação em debate” (Lombardi y Sanfelice, 2007), es preciso registrar que la ofensiva de la ideologización burguesa, visando a la conquista de los corazones y mentes en escala mundial, fue la emblemática mistificación de Francis Fukuyama⁴⁶ con el fin de la historia, expresado, primeramente, por medio de un artículo publicado en 1989, con el título “O fim da história”, seguido del libro “O fim da história e o último homem” (Fukuyama, 1992). Con esas publicaciones, Fukuyama elaboró una aproximación de la historia, de Platón a Nietzsche, pasando por Kant y Hegel, y cuyo

⁴⁶ El artículo de Francis Fukuyama “The end of history” apareció en 1989, en la revista estadounidense *The National Interest*; en 1992 se lanzó el libro *The end of history and the last man*, editado en Brasil el mismo año con el título “O fim da história e o último homem” (Fukuyama, 1992).

objetivo fue revigorizar la tesis de que el capitalismo y la democracia burguesa constituyen el coronamiento de la historia. Defiende el autor que, superando totalitarismos de derecha e izquierda, al final del siglo XX, la humanidad alcanzó el punto culminante de su evolución, con el triunfo de la democracia liberal occidental sobre los demás sistemas e ideologías concurrentes.

Neoliberalismo, globalización y fin de la historia, fueron instrumentos ideológicos de la contraofensiva del capital, más precisamente del capital financiero, notadamente de su más nuevo retoño, sediento por una acumulación rápida y pura expresión del capital en su ciclo financiero de acumulación: el capital especulativo. Esta contraofensiva usó de todos los instrumentos políticos, ideológicos y financieros, además de la fuerza de las armas, para implementar sus objetivos fundamentales: derrotar a la clase obrera, bloqueando las posibilidades de su ofensiva, inclusive desmantelando las estructuras, las instituciones y las conquistas resultantes del Estado de Bienestar Social; reestructurar el capitalismo internacional, abriendo espacio para la libre operación del capital financiero especulativo, de las grandes corporaciones transnacionales y de las potencias capitalistas; posibilitar el libre flujo de inversiones y de comercio de bienes y servicios; garantizar el control y la apropiación de recursos naturales estratégicos – fuentes de energía, agua y la biodiversidad – viabilizando la explotación de fuerza de trabajo barata, al nivel global; implementar una reorganización internacional, con la formación de mega bloques económicos que repartan

entre sí los recursos, los territorios, la fuerza de trabajo y los recursos financieros; establecer alianzas estratégicas para controlar los mercados globales, implementando una nueva redefinición geoeconómica y geopolítica, estableciendo una nueva repartición del mundo entre los grandes imperios capitalistas; en fin, someter a los Estados nacionales a la lógica de la globalización financiera, eliminando su papel regulador y su obligación de buscar el bienestar de las sociedades locales.

El fin del bloque soviético, con el llamado fin del socialismo real, y la concomitante hegemonización del neoliberalismo y de la globalización, resultaron en un mundo unipolar y en las condiciones necesarias que propiciaron el restablecimiento de la hegemonía económica y político-militar de los Estados Unidos. En ese contexto se forjó la nueva política imperialista de los Estados Unidos que, bajo la desastrosa batuta de George Bush Junior, intentó implantar la estrategia de guerra preventiva contral terrorismo, a partir del 11 de septiembre de 2001.

Sin embargo, el acelerado agravamiento de la crisis, aún bajo el gobierno Bush, dejó evidente que se trataba de una estrategia para superar la crisis capitalista, al mismo tiempo en que los Estados Unidos buscaban restablecer su control imperialista sobre el resto del planeta. De modo general, para la mayoría de los países, particularmente para los países atrasados y económicamente dependientes, los años de 1980 fueron lo que se convenció llamar de década perdida. En los años de 1990, hubo una momentánea recuperación de la economía mundial, con la

economía americana desempeñando el papel de locomotora, con un crecimiento medio entre 3,5 y 4%, así como algunas naciones de Europa occidental, como Inglaterra, Alemania y Francia, con un crecimiento de 2 a 3%. Para la mayoría de los países de América Latina y del Caribe, de África y varios países de Asia, Sin embargo, el crecimiento fue variable e inestable, con una marcada tendencia para la recesión, convirtiendo esa década de 1990 en otra década perdida.

En 2000, estalló, en los Estados Unidos, la burbuja financiera y especulativa, inicialmente en los ramos de alta tecnología, llevando a la quiebra de varias grandes corporaciones transnacionales, finalmente traducándose en un proceso recesivo que se expandió por la mayor parte del sistema capitalista mundial. Desde entonces, ese contexto de profunda crisis económica, social y política, se ha traducido en insurrecciones sociales (pacíficas y violentas), marcadas por victorias electorales opositoras, con cambios abruptos en la dirección gubernamental de varios países. Esos procesos combinaron creativamente viejos y nuevos sujetos sociales y políticos, así como cuestiones programáticas de larga data, pero aún válidas, con nuevas reivindicaciones y formas diversas de lucha.

Fue en ese contexto que ocurrieron los amplios movimientos de masas y frentes político-electorales que, en América Latina, son ejemplificados por los casos de Venezuela, de Ecuador, de Brasil, de Bolivia, de Argentina, de Uruguay, de Colombia y de El Salvador. Como en otros períodos de la historia, en que la combinación de crisis

cíclica con crisis estructural del capitalismo generó las condiciones necesarias para la emergencia de vigorosos movimientos populares y políticos alternativos a la dominación capitalista, ese parece que es un momento privilegiado en este sentido. Tal vez el maduramiento de la lucha conduzca a la formación de una frente amplia que articule las fuerzas anticapitalistas y revolucionarias. Al menos las análisis marxistas volvieron a circular en los medios de comunicación de masa. Así, contradictoriamente, en estos tiempos de crisis, tal como la Fénix, vuelve a circular una cantidad expresiva de materias periodísticas y textos analíticos sobre el asunto⁴⁷. En la imposibilidad de aquí sintetizar el debate que se realiza, vamos apenas a tomar algunos pocos textos como referencia, visando expresar cuánto la actual crisis recoloca la actualidad de la producción marxiana.

4.2. La crisis inmobiliaria de 2008

Ya con alguna distancia, no hay dudas de que la crisis inmobiliaria que se instauró en los Estados Unidos en 2008 tuvo severos desdoblamientos en el centro y en la periferia del capitalismo. Esta crisis económica, con la mundialización del capital, fue implacable y afectó a todo el planeta,

⁴⁷ Es imposible abarcar la multiplicidad de esta producción que ha circulado en libros y revistas impresas y digitales. Es necesario registrar, sin embargo, que existe una acumulación de textos de excelente calidad que, de manera plural, contribuyen a ampliar el debate analítico sobre el actual contexto histórico de crisis estructural del modo capitalista de producción, con múltiples indicaciones de perspectivas y salidas para la construcción de nuevas relaciones societales.

agudizando las disputas por el control de las materias primas y nuevos mercados como condición para su superación⁴⁸.

La crisis tuvo su génesis en las dificultades domésticas estadounidenses en estabilizar el mercado inmobiliario y financiero. Los Estados Unidos pasaban hasta entonces por un fuerte crecimiento inmobiliario en virtud de la expansión del crédito en su forma hipotecaria, forma de transacción comercial a la cual el inmueble de los mutuarios era exigido como garantía para el pago de las deudas adquiridas.

Inicialmente, la elevación del crédito hizo que los precios de los inmuebles se dispararan, elevando el volumen de negociaciones en el sector, tal como demuestran Cuadro 01, a continuación. El fetichismo creciente en el sector fomentó la acción de los mutuarios en adquirir nuevos inmuebles, renovando sus préstamos en valores mayores a aquellos que ya habían obtenido.

⁴⁸ Debatimos originalmente esta parte en: Carlos Lucena, Lurdes Lucena, Robson Luiz de França. A geopolítica internacional do petróleo e o golpe parlamentar no Brasil. In: LUCENA, C.; Previtali, F.; LUCENA, L. (Orgs.). A crise da democracia brasileira. Uberlândia, Navegando Publicações, 2017

Cuadro 01 - Media de los precios de venta de inmuebles
nuevos – US\$

Año	US\$
1963	20.000
1973	30.000
1983	90.000
1993	120.000
2003	200.000
2013	240.000

Fuente: US Department of Commerce: Census Bureau

En el Cuadro 02, la disponibilidad irrestricta del crédito inmobiliario creció de forma incontrolada, alcanzando, inclusive, el segmento subprime, compuesto, según los bancos, por una parcela de mutuarios con menores garantías de liquidación de los préstamos.

Cuadro 02 - Evolución del crédito total concedido por el
sector bancario y a la compra de inmuebles

Año	Crédito General en Billones de US\$	Crédito Inmueble en Billones de US\$
1980	800	200
1985	1400	400
1990	2000	800
1995	2500	1000
2000	3000	1500
2005	6000	2900
2010	7000	3600

Fuente: All Commercial Banks

Fue este segmento subprime que impulsó la severa crisis económica, una vez que los compradores tuvieron dificultades en pagar los financiamientos obtenidos. La elevación de la inadimplencia, como expresas Cuadro 03, fragilizó, de forma gradual, la liquidez bancaria, inviabilizando un conjunto de acciones financieras adoptadas para contornar los impactos de la crisis.

Cuadro 03 – Evolución de la inadimplencia bancaria en los EE.UU.

Año	Porcentual
1998	2,4
1999	2,1
2000	2,4
2001	2,6
2002	3,4
2003	5,3
2004	11,5
2005	13,2
2006	13,5
2007	14,0

Fuente: All Commercial Banks

El crecimiento irrestricto del crédito bancario dio los fundamentos para su propia crisis. La elevación de la inadimplencia afectó de forma gradual la liquidez bancaria, inviabilizando un conjunto de acciones financieras adoptadas para contornar los impactos de la crisis. El intento de los bancos privados en vender las hipotecas bajo su gestión, para bancos de inversión, no surtió los efectos

esperados. El agravamiento de la recesión económica redujo el volumen de ventas y de los precios de los inmuebles, inviabilizando la ejecución de las hipotecas y la reventa de los inmuebles alienados a los bancos como forma de liquidar las deudas de los mutuarios.

4.3. Consideraciones teóricas de la crisis de 2008

En nuestro entendimiento, esta nueva crisis estructural del modo de producción capitalista es profunda y afecta todas las dimensiones de la vida social y no solo la economía. La profundidad del “crash” de 2008 ha sido reconocida por la propia prensa burguesa, por medio de materias en los principales vehículos de difusión impresa y digital. La gravedad fue tal que este “crash” fue considerado más grave que el de 1929-1941, en los siguientes términos: El mundo está pasando hoy por una crisis sistémica que solo tiene paralelo con el “crash” de 1929 y nadie sabe cuál será la extensión de ese terremoto (Barros, 2008, [s.p.])⁴⁹.

Este “crash” (2008) se manifestó por una gran turbulencia en el mercado financiero de los EE.UU. y que fue constante desde la eclosión de la crisis del crédito inmobiliario (en 2007), agravada por el anuncio de concordata de uno de los mayores bancos de inversión – el Lehman Brothers. Con una economía mundializada,

⁴⁹ Frase de Guilherme Barros, en el artículo “Para Nathan Blanche, BC agiu corretamente” (Para Nathan Blanche, el Banco Central actuó correctamente), publicado en la columna “Mercado Aberto” (Mercado Abierto), del periódico Folha de S.Paulo del 19 de septiembre de 2008.

simultáneamente la crisis se tornó internacional, con los inversores promoviendo la venta de acciones, en la búsqueda por anclarse en dólares.

Para amenizar los efectos del desequilibrio financiero, los bancos centrales del mundo todo inyectaron más de US\$ 500 billones en el mercado a lo largo de la drástica semana de 2008 (la prensa se refiere al período del 15 al 19 de septiembre de 2008). Para salvar el capitalismo de los capitalistas, la economía norteamericana, ícono del liberalismo y de la defensa del mercado, protagonizó algunos episodios de intervención que causaron sorpresa a los analistas. En una clara intervención del Estado para regularizar el mercado, el tesoro americano disponibilizó billones de dólares para aumentar la liquidez de los mercados afectados por la crisis, y el Fed (Federal Reserve, el Banco Central Americano) aprobó el martes, 16 de septiembre de 2008, un socorro de US\$ 85 billones a la AIG (American International Group), una aseguradora que opera prácticamente en todo el mundo, en una acción sin precedentes y que, en la práctica, equivale a la estatización de la empresa⁵⁰.

El socorro del Estado al sistema del capital, nuevamente, se dio a costa del aprofundamiento de la deuda pública, como ya observado en relación a la primera gran crisis. Nuevamente es importante recordar que, tal como analizó Marx en "El Capital", es a través del aumento del endeudamiento del Estado, con el consecuente

⁵⁰ Idem à nota 13

aumento de los impuestos sobre la clase trabajadora, que las empresas capitalistas son salvadas, garantizándose la continuidad del juego de la Bolsa y la bancocracia (Marx, 1996, Tomo 2, p. 373-374). Ocurre, Sin embargo, que eso no se dio sin desvelar el visible desmonte de los pilares estructurantes del capitalismo: del mercado a la ideología.

Esta nueva acción intervencionista del Estado en la economía fue justificada por el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, en entrevista pública (concedida el día 19 de septiembre de 2008), afirmando que la intervención pública en los mercados no solo es justificada, es esencial, para evitar un daño mayor en la economía; por eso Debemos actuar ahora para proteger la salud económica de nuestra nación. Bush estaba acompañado por el secretario del Tesoro Americano, Henry Paulson y por el presidente del Federal Reserve, Ben Bernanke⁵¹.

El artículo “Réquiem para la era Reagan”, de Chrystia Freeland, expresa que hace pocos días nadie creía en la profundidad de la crisis, pero que desde el día 18 de septiembre de 2008, la comparación con 1929 se tornó corriente. Considerando que el ítem más importante en las exportaciones ideológicas de los EE.UU. es la idea de mercado, la profundidad de la crisis llevó a los americanos a rever conceptos cruciales como capitalismo de mercado y

⁵¹ Información publicada en la Folha OnLine del 19/09/2008 - 12h31 – con el título: “Intervenção em mercados é essencial para conter crise, diz Bush” (Intervención en mercados es esencial para contener crisis, dice Bush). [<http://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u446710.shtml>]

papel del Estado. La era Reagan llegó al fin y, con eso, la confianza optimista en la superioridad del “american way” fue sacudida.

Con el “crash” de 2008, después de tres décadas de consenso sobre la disminución del tamaño del Estado, la prioridad ahora será mejorar el Estado y probablemente mayor (Freeland, 2008, [s.p.])⁵².

Con la victoria de Barack Obama para la presidencia americana, envuelta en gran euforia y mistificación por parte de la prensa americana e internacional, hubo continuidad y ampliación del consenso para que el Estado continuara interviniendo en los rumbos de la crisis, bancando un plan de estímulo económico que, en síntesis, la prensa registró como muy por debajo de lo necesario para minimizar el desempleo y la quiebra generalizada. El Congreso Norteamericano acabó aprobando un plan económico evaluado en US\$ 787 billones, el viernes, 13 de febrero de 2009, con la prensa informando que el paquete fue aprobado por 60 votos a favor y 38 en contra - una votación apretada que cerró la tramitación del Plan en el Congreso. El propio presidente Obama dijo:

Hay quien tema que no podremos implementar eficazmente un paquete de esas dimensiones y alcance, advirtiendo que este paso histórico no será el último dado para superar la crisis, sino apenas el

⁵² Chrystia Freeland, do “Financial Times”, no artigo “Réquiem para a era Reagan”, reproduzido na Folha de S.Paulo de 20 de setembro de 2008.

primero, pues era preciso que se entendiera que Los problemas que nos llevaron a esa crisis son extensos y arraigados, y nuestra respuesta debe estar a la altura de la tarea (Estadão on-line, 14/02/2009).

A pesar de prever cientos de billones de dólares en cortes de impuestos e inversiones federales, favoreciendo sobremodo a las industrias de energía y tecnología, la nueva legislación fue considerada desalentadora para las empresas, pues era insuficiente para minimizar los perjuicios provocados por la crisis. Sin embargo, las informaciones eran muy desencontradas, pues el secretario del Tesoro, Timothy Geithner, informó el 10 de febrero que los bancos americanos recibieron un paquete de ayuda del Tesoro en el total de US\$ 1 trillón que, sumado a las acciones orientadas al crédito para el consumidor y para las empresas, supera US\$ 2 trillones (Estadão on-line, 10/02/2009).

Más interesante, aún, fue la publicación de observaciones de George Soros – multimillonario, gurú norteamericano de los mercados financieros, tejiendo críticas a los fundamentalistas del mercado, al Federal Reserve, el Banco Central de los EE.UU., y al tesoro norteamericano, diciendo que eran responsables de la formación de una super burbuja que está sumergiendo a los Estados Unidos y a Europa en una grave recesión. Respondiendo a la pregunta ¿Wall Street está hundiéndose. Estamos asistiendo a la caída del imperio norteamericano?, George Soros dice.

Wall Street no está hundiéndose, está en crisis. Los efectos de esa crisis van a depender de su duración. La situación no es fatal: estamos al borde del abismo, pero aún no caímos en él. El mercado continúa funcionando. Pero en los últimos días surgió un hecho nuevo, sí: existe la posibilidad de que el sistema explote. Lo que está ocurriendo es increíble. Es la consecuencia de lo que yo llamo fundamentalismo del mercado, esa ideología del "laissez faire" y de la autorregulación de los mercados. La crisis no se debe a factores externos, ella no es consecuencia de una catástrofe natural. Es el sistema que provocó su propio colapso. Él implosionó (Soros, 2008, [s.p.])⁵³.

Soros reconoció que fue el propio capitalismo que provocó su colapso. Para más allá de esa afirmativa, también reconoció que la crisis expresaba fundamentalismo del mercado, afirmando que el "laissez-faire" y la autorregulación de los mercados no pasaban de ideología. Para los baluartes de la libertad, de un mercado autorregulable y de la no intervención del Estado en la economía, George Soros fue más lejos:

La gran diferencia entre hoy y la crisis de 1929 es la actitud de las autoridades. Ellas comprendieron que es preciso sostener el sistema, incluso si eso sea complicado y cueste caro, e incluso si no sea parte de su cultura, promover intervenciones del Estado (Idem, ibidem).

⁵³ Los extractos están en el artículo "Wall Street não afundou", afirma Soros (Wall Street no se hundió, afirma Soros), publicado en el cuadernillo Dinheiro (Dinero), del Folha de S. Paulo del 20 de septiembre de 2008.

Esta posición, manifestada cuando del inicio de las noticias sobre la crisis, fue reiterada y profundizada después, con George Soros afirmando que el Sistema financiero está desintegrándose; es peor que la Gran Depresión y no hay señal alguna de que estemos cerca del fondo del pozo⁵⁴. Estas afirmaciones, hechas el 20 de febrero de 2009, en una cena en la Columbia University, fueron noticiadas por aquí en corta materia del Jornal O Estado de São Paulo, del 21 de febrero de 2009, registrando que el megainversor afirmó que el sistema financiero mundial estaba efectivamente desintegrándose y que no había perspectiva de solución a corto plazo, ya que la turbulencia es más severa que durante la Gran Depresión y esa situación es comparable al desmantelamiento de la Unión Soviética⁵⁵.

Para mejor explicar la crisis, comparando con lo que ocurrió en 1929-1930, la Folha de S. Paulo publicó artículo del economista Luiz Gonzaga Belluzzo, con el sugestivo título Nada de novo⁵⁶. Para Belluzzo, varias figuras de proa del “establishment” financiero americano – Nicholas Brady, Eugene A. Ludwig y Paul Volcker – recomendaron medidas drásticas y urgentes para frenar el avance de la más devastadora crisis financiera desde la Gran Depresión de

⁵⁴Carta Maior. Disponible em:

<http://www.cartamaior.com.br/templates/index.cfm?alterarHomeAtual=1>

Acesso em 22 de setembro de 2009.

⁵⁵ Matéria intitulada “Soros não vê fundo do poço do colapso financeiro mundial”, na Sessão *Economia*, no site do Jornal O Estado de São Paulo, Disponível em: http://www.estadao.com.br/economia/not_econ327883,0.htm Acesso em: 22/02/2009.

⁵⁶ Luiz Gonzaga Belluzzo, “Nada de novo”. Folha de S. Paulo, Caderno Dinheiro, de 21 de setembro de 2008.

1930. Para estos, en la ausencia de una acción corajosa, las cosas pueden empeorar, pues entienden que medidas de emergencia ya tomadas por el Fed y por el Tesoro, aunque necesarias, son insuficientes para domar la crisis (Belluzzo, 21/09/2008, [s.p.]). Para los tres figurones de las finanzas, el sistema financiero americano exige una reestructuración profunda que lo habilite a funcionar de forma más adecuada en el futuro, pero es preciso inmediatamente liberar el mercado del enorme volumen de basura tóxica hipotecaria que no será honrada en los términos acordados. La citación de Belluzzo es, por ella misma, elucidativa:

"Plus ça change, plus c'est la même chose". Franklin Delano Roosevelt asumió el gobierno de los EE.UU. cuando la Depresión de 1929 andaba brava. Cuidó de salvar las grandes corporaciones y los bancos de sus propios desvarios y prejuicios. La derrocada financiera fue enfrentada con el "Emergency Bank Bill", del 9 de marzo de 1933, y por el "Glass-Steagall Act", de junio del mismo año. Esos dos instrumentos legales permitieron un mayor control del Fed sobre el sistema bancario.

Roosevelt facilitó el refinanciamiento de las deudas de las empresas, sobre todo de la inmensa masa de deudas de los agricultores, estrangulados por la caída de precios. El "New Deal" utilizó la "Reconstruction Finance Corporation", creada por Hoover en enero de 1932, para promover la reestructuración del sistema bancario y financiero. Roosevelt impuso la separación entre los bancos comerciales y de inversión; creó la garantía de depósitos

bancarios; prohibió el pago de intereses sobre depósitos a la vista y estableció techos en el pago de intereses para los depósitos a plazo.

Esos papeles no están habilitados para soportar las enormes cantidades de instrumentos financieros estructurados, alavancados mucho más de 30 veces. Hasta que sea adoptado un nuevo mecanismo para extirpar ese tejido podrido, la infección va a diseminarse, la confianza va a deteriorarse aún más y nosotros tendremos que convivir con la madre de todas las contracciones de crédito (Belluzzo, 21/09/2008, [s.p.]).

El análisis de Luiz Gonzaga Belluzzo ya venía siendo redondeado por el economista, desde una entrevista publicada en la revista Caros Amigos de febrero de 2008, bajo el título A crise, trocada em graúdos, y en la cual afirmó que la actual crisis financiera es la primera crisis en escala mundial después de la desregulación promovida por el neoliberalismo. Afirma él que cada crisis tiene características propias... [y esta] es la primera crisis mundial del capitalismo financiero desregulado (Belluzzo, febrero de 2008, p. 14).

Para ayudar al lector a entender lo que está pasando, Belluzzo trazal recorrido que desembocó en la actual crisis, puntualizando que, después de la crisis de 1930-1930, las reformas introducidas por los Estados Unidos y Europa, en el llamado consenso keynesiano, posibilitaron tres décadas de crecimiento y estabilidad, con controles sobre los sistemas financieros. A las luchas sociales en los países

desarrollados nos corresponde la protección de los derechos económicos y sociales de los trabajadores y asalariados (Idem).

Al final de los años 1960, la recuperación económica europea posguerra y el reerguimiento japonés provocaron un cambio de señal en la balanza comercial de los Estados Unidos, con sucesivos déficits en la balanza de pagos, agravados con la creciente ampliación de los gastos militares. Como toda la economía internacional estaba respaldada en el dólar, pasó a ocurrir una verdadera hemorragia de las reservas de oro. En 1971, el entonces presidente Richard Nixon decretó unilateralmente la inconvertibilidad del dólar en oro, respaldando la moneda americana en títulos de la deuda del gobierno americano. Al final de los años 1970 los europeos intentaban sustituir el dólar por un activo emitido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), los Derechos Especiales de Saque, pero la reacción de los americanos fue promover un choque de intereses, llevando a una quiebra general de las economías nacionales, notadamente de los países endeudados. El resultado de la crisis fue la victoria de las posiciones liberales más conservadoras, como la victoria de Thatcher en 1979 y de Reagan en 1980, con la radical desreglamentación y liberalización de la economía, con el máximo de libertad de mercado y Estado mínimo. Conforme Belluzzo:

[...] la crisis dio fuerza a los que trabajaban sin descanso para dar un fin [...] a las instituciones creadas en la posteridad de la Segunda Guerra para impedir

que el capitalismo repitiera experiencias catastróficas, como la crisis de 1929. La idea era desreglamentar, liberalizar, promover la desrepresión financiera. En ese ambiente, con el dólar fortalecido, los Estados Unidos comenzaron las ideas y las reglas del conjunto de proposiciones dichas neoliberales. [...] (Belluzzo, febrero de 2008, p. 14).

Como bien caracteriza Saul Leblon, en texto intitulado *A esquerda enfrenta a dura carpintaria da história*, el neoliberalismo fue tomado como la panacea ideológica de la burguesía para todos los males de la modernidad, transformando los medios de comunicación de masa en corregiduría ideológica del fin de la historia. Vale la pena atender a la citación:

[...] Por casi 30 años, se derramó sobre la sociedad una peroración cotidiana que reafirmaba la virtud de los mercados desregulados para promover el crecimiento, la innovación, la modernidad, la eficiencia, la libertad, orgasmo y la cura para la calvicie.

Jornalones, columnas y columnistas, en especial en las (o en los) editoriales de economía, funcionaron ese tiempo todo como una especie de corregiduría ideológica del fin de la historia. Dentro y fuera de las redacciones, cuidaban de vigilar, punir y descalificar a quien osara argüir el "mainstream", así como el perímetro por él reservado a la democracia. (Leblon, 2009, [s.d.])

Sin embargo, volvamos a Belluzzo, para quien ese ambiente neoliberalizante, con una supuesta liquidez y

seguridad, hicieron que los títulos americanos pasaran a respaldar las operaciones de crédito que pasaron a ser securitizadas, con los títulos no más quedando en las carteras de los bancos, sino siendo negociados diariamente en los mercados financieros internacionales. Fue esa la política adoptada en las dos décadas siguientes (1980 y 1990), promoviendo amplio crecimiento de la burbuja financiera, con los bancos concediendo crédito respaldado en la negociación de los títulos. Fue como absolutizar la circulación de dinero para la obtención de más dinero.

[...] La inventividad de los mercados construyó una verdadera pirámide de papeles, con prestamos de calidad variada, mezclando lo bueno, lo malo y lo pésimo. Cuando explota la crisis, toda la cadena de la felicidad entra en pane. La pirámide comienza a desmoronarse... (Belluzzo, 2008, p. 15).

Para Belluzzo, los más recientes acontecimientos mostraron que es preciso contener la mula sin cabeza de la finanza desregulada, para evitar que los ciudadanos sean atormentados periódicamente por las tropelías de la mano invisible (Belluzzo, 21/09/2008, [s.p.]).

Esta afirmación de Belluzzo es fundamental para interpretarnos las relaciones de la crisis inmobiliaria de 2008 y el crecimiento del nuevo nuevo nazifascismo. La ineficacia de superar los desdoblamientos e imperativos de la crisis acaban colocando como rehenes a las fracciones de clase que no comprenden la dinámica del proceso económico y social que las colocó en esta situación. La

dinámica de las formas reproductivas del círculo metabólico del capital afecta la efectividad de las acciones tomadas para resolverlas.

Veamos, la dinámica de la crisis inmobiliaria de 2008. Ese proceso afectó la liquidez de los bancos privados, consolidando la posibilidad concreta de quiebra generalizada, cuyos desdoblamientos alcanzaron, sobremodo, el propio sector productivo. Esto se explica por la existencia de un proceso metabólico entre las formas reproductivas del capital financiero y el productivo, centrado en la explotación del trabajo a través de la obtención de plusvalía. En otras palabras, los bancos prestan dinero para que las empresas inviertan en la producción. Esas nuevas inversiones posibilitan que las empresas eleven la producción, intensificando la explotación de la plusvalía absoluta y relativa. El crecimiento de la acumulación del capital productivo posibilita que los hombres de negocios devuelvan el dinero prestado por los bancos, acrecidos de intereses, garantizando la acumulación del capital también en su forma bancaria⁵⁷.

Con la fragilización de la liquidez de los bancos, el metabolismo reproductivo del capital fue afectado con desdoblamientos implacables dentro y fuera de las fronteras estadounidenses. Internamente, la quiebra del proceso reproductivo del capital proporcionó que la crisis inmobiliaria alcanzara toda la economía estadounidense, comprometiendo la capacidad de financiamiento de los

⁵⁷ Idem à nota 53.

bancos en la producción y sus propios fondos de pensiones. Externamente, alcanzó toda la economía mundial dada la centralidad de los Estados Unidos en el mercado financiero internacional. La crisis en los bancos estadounidenses retrajo el ofrecimiento de crédito por los bancos internacionales, disminuyendo el volumen de la producción y el comercio en buena parte del planeta.

Esta dinámica se explica esencialmente por la construcción gradual de estrategias políticas para la superación de la crisis de 2008, visando garantizar la centralidad en la economía estadounidense, independiente de los impactos en la periferia del capitalismo. El objetivo fue construir estrategias gubernamentales en ámbito nacional e internacional para proteger las empresas estadounidenses y garantizar la presión diplomática internacional en la garantía de sus intereses económicos y políticos. El endurecimiento de las acciones diplomáticas de los Estados Unidos implicó en elevar su influencia política en diferentes regiones del planeta y debilitar el crecimiento de los países rivales.

Las presiones diplomáticas realizadas, desde entonces, por los Estados Unidos se explican en una totalidad que trasciende sus fronteras. Tomando como referencia la expansibilidad incontrolable de las formas reproductivas del capital, tal como demostrado por Marx en el Libro Tercero de "El Capital", el control de diferentes regiones del planeta impacta en el mantenimiento de la hegemonía política y económica estadounidense en las próximas décadas. La estabilidad económica en la periferia

del capitalismo es condición esencial para la estabilidad económica de los países centrales en las próximas décadas. Recuperamos aquí la afirmación de Marx en el Libro Tercero de "El Capital" a la composición monetaria de los Bancos Centrales de los países capitalistas. Esa misma composición es constituida por una parcela privada y otra estatal, cuya reducción de cualquier de ellas afecta todo un sistema económico de una nación.

Lejos de reduccionismos analíticos, percibimos una estrategia económica y política orientada a la garantía de la continuidad del pago de las deudas externas, concretizando la reproducción del capital acrecido de intereses.

Esta discusión gana relevancia en las formulaciones teóricas elaboradas por Marx en el Libro II y III de "El Capital", donde se destaca un importante esbozo para una teoría marxiana monetarista. La formación histórica del capital portador de intereses es percibida a través de esa complejidad. La recuperación de esas relaciones es relevante para la crítica a las formas de acumulación vigentes en la sociedad capitalista, especialmente cuando tomamos por referencial crecimiento del capital especulativo que redefine la relación entre naciones, acentúa la lucha de clases e impone formas perversas de obtención de plusvalía oriundas del trabajo.

Marx demostró en "El Capital" una formulación crítica de cómo el capital se reproduce, su composición y, consecuentemente, los procesos deshumanizantes por él creados. Para eso, desarrolló formulaciones orientadas a explicar la organicidad compositiva del capital. En el Libro III

de “El Capital”, demostró la complejidad del conjunto de relaciones comerciales ejecutadas en la sociedad. Marx afirma que, en el lugar:

[...] de la efectiva transformación de dinero en capital despunta apenas su forma sin contenido. Como en la capacidad de trabajo, el valor de uso del dinero se transforma en el valor de la capacidad de crear valor de cambio mayor que el poseído. Es prestado como valor que se valoriza a sí, mercancía, pero una mercancía que se distingue de la propiedad como tal precisamente por esa propiedad, poseyendo, por lo tanto, también, una forma particular de alienación [...] Lo que de hecho se vende es su valor de uso, que en este caso consiste en poner valor de cambio, producir lucro, producir mayor valor que el poseído por él propio. Como dinero, no se modifica por el uso. Pero como dinero es gastado y como dinero refluye (Marx, 1974, p. 135)

Para Marx, la relación entre el interés y la plusvalía se explica en la circulación del capital, manifiesta en la relación económica de préstamos concedidos al capital industrial para ser invertido en la producción. Ese movimiento crea una relación a través de la cual, de los propios lucros generados por la obtención de la plusvalía en el proceso productivo, una parte es retirada para el pago de los intereses de los préstamos realizados. El capital monetario es el desdoblamiento de ese proceso. Él no es una abstracción, asumiendo una relación social en sus formas reproductivas similares a las existentes en la circulación de mercancías.

Las relaciones entre el capital comercial y el financiero, demostradas por Marx en el Libro III de “El Capital”, fundamentan la recuperación del origen de formas de reproducción expresadas por el capital manifiesto en la constitución de intereses.

El comercio de dinero alcanza su pleno desarrollo, lo que siempre se verifica en sus orígenes, cuando a sus demás funciones se asocian las de prestar, de tomar prestado y de negociar con crédito. (Marx, L. III, cap. XIX, p. 369)

El capital portador de intereses es la base material para la construcción de discursos políticos expresados en un capital especulativo que separa la compra y la venta, especulando los valores futuros a ser adquiridos en las transacciones comerciales y de prestamos.

Cuando el capital portador de intereses pasa a operar con la especulación, con la acumulación futura, descolgada de su base real, material, como en los títulos públicos, se tiene el capital ficticio, que se origina de aquella forma de capital. El capital ficticio se constituye en la forma ilusoria que adquieren los rendimientos que parecen provenir del capital portador de intereses. (Silva, 2009, 27)

La constitución del capital compuesto de intereses implica en un movimiento de este mismo capital expresado en la autoexpansión del valor por él mismo creado. Marx, en el Libro Tercero de “El Capital” presentó esa relación por

la transición de la mercancía en dinero y, consecuentemente, de la reproducción del dinero en más dinero. Es así que la circulación $D - M - D'$, con el incremento de la reproducción del capital intermediada por los intereses, acaba por crear formas de reproducción que preceden del intermedio de la mercancía, manifiesto en la formulación $D - D'$.

Marx representó la relación entre el capital bancario y el productivo a través de la elaboración de una fórmula así expresada: $D - D - M - D' - D'$. En las relaciones entre los capitalistas, aquellos vinculados al monetarismo – los prestamistas – prestan dinero a otros capitalistas, garantizado por las vías jurídicas para ese fin. El prestamista A al prestar dinero para el capitalista activo B promueve una forma de circulación de capital, a través de la cual, en poder de B, el dinero se transforma en capital, recorriendo el circuito $D - M - D'$, volviendo al capitalista A como D' . En otras palabras, es devuelta al capitalista inicial no el lucro entero, sino apenas parte del lucro, el interés.

En la realidad, es solamente la separación de los capitalistas en capitalistas monetarios y capitalistas industriales que convierte parte del lucro en intereses y crea, en general, la categoría del interés (Marx, 1983, 277).

Parte del capital bancario es, pues, invertida en esos así llamados papeles portadores de intereses. Ella misma constituye parte del capital de reserva que no funciona en el negocio bancario real. La parte más importante consiste

en letras de cambio, esto es, promesas de pago de los capitalistas industriales o comerciantes:

[...] Para el prestamista de dinero, esas letras de cambio son papeles portadores de intereses: al comprarlas, él deduce el interés por el tiempo que falta hasta el vencimiento. Eso es lo que se llama descontar. Depende, pues, de la tasa de intereses en cada momento, la grandeza de la deducción de la suma que la letra de cambio representa. (Marx, 1988, p. 6)

La otra parte del capital bancario es formada por la reserva en oro o incluso dinero. Esa es la condición del banco para garantizar la disponibilidad de los depósitos a los depositantes. Ese capital bancario está siempre en fluctuación, una vez que cuando son retirados depósitos por algunos, por otros, nueva cantidad es depositada. Las formas de composición del capital bancario expresadas en la organicidad entre el estatal y el privado fundamentan las relaciones económicas y políticas entre los bancos, demostrando que la dificultad de un segmento puede llevar al colapso de otro segmento bancario. Las expresiones demostradas por Marx justifican el temor de fracciones de clase del colapso al pago de los intereses de la deuda tanto por los países centrales, como por los periféricos.

Tomando como referencia la expansión incontrolable del capital, por un lado, ocurre la ofensiva del capital contra la clase operaria, la juventud y las masas oprimidas; por otro, se observa la multiplicación de las manifestaciones, no apenas debido al impasse de la

economía capitalista en general, sino de las contradicciones propias a su funcionamiento, detentora de una crisis económica mayor. Al mismo tiempo, sin romper con su lógica especulativa, se manifiesta también formas conservadoras expresadas en el nuevo nuevo nazifascismo que buscan explicar estas complejas relaciones por medio de teorías de la conspiración, fácilmente comprendida por los incultos que atribuyen la responsabilidad de estos fenómenos a grupos globalistas que conspiran contra la humanidad, tal como demostraremos un poco más adelante.

Colocan al sector financiero como un parásito que ataca al propio capitalismo, amenazando el futuro de la humanidad, fingiendo, dentro de la hipocresía y del cinismo que les es peculiar, que no pertenecen a esta misma clase y atentan a estos mismos intereses económicos y políticos⁵⁸.

Al mismo tiempo, aún en el interior de las concepciones teóricas que explican el círculo vicioso del capital, esta construcción teórica es esencial para entender la relación dinámica y mundializada entre el centro y la periferia del capitalismo. En la práctica, el calote de los países periféricos en el pago de los intereses de la deuda externa no afecta apenas al banco privado acreedor. La existencia de un vínculo del banco privado con el Estado Nacional impacta en la reducción del volumen de la composición monetaria del Banco Central del país de origen, desvalorizando la propia moneda nacional. Con la

⁵⁸ François Chesnais. O Capitalismo de Fim de Século, In Coggiola et. alli. Globalização e Socialismo. São Paulo: Xamã, 1997. P. 19

mundialización del capital, la crisis en la periferia impacta en la crisis en los países centrales.

Eso se explica en la dinámica del mercado y en las ideologías políticas que lo justifican. La retomada del pensamiento liberal asentada en los principios de la Escuela de Chicago, a la cual el mercado y la competencia son las claves para la superación de crisis económicas, reforzó grupos económicos y financieros alicerzados por el poderío político y militar en una constante presión sobre la periferia del capitalismo. Esos actores actúan con el intuito de inviabilizar el surgimiento de nuevos actores, contradiciendo los principios de la participación y libertad a los moldes del mercado liberal. La presión diplomática impacta en la acción constante en mantener el control sobre la periferia del capitalismo, actuando con el intuito de conquistar el apoyo de fracciones de clase burguesas nacionales simpáticas a ese proyecto.

Los desdoblamientos de la crisis inmobiliaria de 2008 alcanzaron la región del Euro en 2010. Tomando como referencia la adopción de una moneda común como uno de los instrumentos para la construcción del mercado común europeo, las diferencias económicas entre los países que lo componían acabaron por afectar su propio funcionamiento. La dificultad en crear una política fiscal común entre todos los países que lo componían acabó por crear intensas dificultades para el equilibrio del sistema económico creado. Tomando como referencia la adopción de una moneda común como uno de los instrumentos para la construcción del mercado común europeo, las diferencias

económicas entre los países que lo componían acabaron por afectar su propio funcionamiento. La dificultad en crear una política fiscal común entre todos los países, acabó por crear intensas dificultades para el equilibrio del sistema económico creado.

Un proceso de inestabilidad económica comenzó cuando Grecia divulgó la dificultad en controlar su deuda pública. Mientras los países de la Zona del Euro trabajaban con la meta máxima de 60% de compromiso del Producto Interno Bruto – PIB – con la deuda pública, Grecia anunció que su valor porcentual de compromiso alcanzaba la marca de 124,9%.

El anuncio de la quiebra griega generó fuerte inestabilidad en el mercado, acentuando los procesos de especulación y difusión continua de un efecto en cascada del endeudamiento de los Estados de la Zona del Euro. La dimensión mundializada de la reproducción del capital en su forma financiera fomentó el pánico en el mercado ante la posibilidad del crecimiento de un calote generalizado en el pago de la deuda, afectando, sobremodo, las economías tanto centrales y, principalmente, las periféricas.

Aunque Grecia fuera relativamente irrelevante en consecuencia de su pequeña economía, deudores mayores y más relevantes comenzaron a presentar severos problemas en mayo. Bancos sedados en la zona del euro habían prestado un total de €206 billones a Grecia, pero, para España, este valor llegaba a €727 billones. El nuevo paquete de socorro fue instituido con el intuito de impedir un calote de los deudores portugueses y españoles, algo

que habría afectado enormemente a los bancos de Alemania y especialmente a los de Francia. El gobierno francés, por eso mismo, tenía más interés en ese socorro que el gobierno alemán. La exposición directa de los bancos franceses a las deudas de los gobiernos de Portugal, Irlanda, Grecia y España eran mayores que la exposición de los bancos alemanes⁵⁹.

Cuadro 05 – Exposición de los bancos franceses y alemanes a la deuda gubernamental
(en 31 de diciembre de 2009)

	Bancos franceses	Bancos alemães
Espanha	\$48 bilhões	\$33 bilhões
Grécia	\$31 bilhões	\$23 bilhões
Portugal	\$21 bilhões	\$10 bilhões
Irlanda	\$6 bilhões	\$1 bilhões

Fuente: Banco de Compensações Internacionais⁶⁰

Este complejo proceso de crisis instaurado en Europa elevó el índice de desempleo, afectando a todos los países europeos. El cuadro 06 presenta los países europeos con mayor índice de desempleo en el continente europeo.

⁵⁹ Fuente: <http://www.mises.org.br/Article.aspx?id=1229> Acceso em: 27 abr. 2016.

⁶⁰ Idem ao anterior.

Cuadro 06 – Índice porcentual de desempleo medio 2008

País	Percentual
Alemanha	7,3
Espanha	11,3
França	7,7
Hungria	7,9
Portugal	7,7
Eslováquia	9,6
Bélgica	7,1

Fuente – European Union Labour Force Survey (Eurostat)

En el ámbito de los Estados Unidos, el cuadro 07 presenta los índices porcentuales relativos a los años de 2008 y 2009, siendo posible verificar que es el crecimiento constante de estas tasas, mereciendo destaque los meses de abril, mayo y junio de 2009 que presentaron tasas récord de desempleo como desdoblamiento de la crisis inmobiliaria de 2008.

Cuadro 07 - Evolución del desempleo en los Estados Unidos – 2008/2009

2008	
Mês	Índice Percentual
Agosto	6,2
Setembro	6,2
Outubro	6,6
Novembro	6,8
Dezembro	7,2
2009	
Janeiro	7,6
Fevereiro	8,1
Março	8,5
Abril	8,9

Maio	9,4
Junho	9,5

Fuente: Departamento de Trabajo de los EE.UU.

Este complejo proceso de crecimiento del desempleo en Europa y en los Estados Unidos, evidenciado en los datos constantes en los cuadros 06 y 07, afectaron duramente a las clases medias de los países involucrados. La fragilización de las condiciones de vida y supervivencia de miles de seres humanos acabaron por agudizar los conflictos sociales, expulsando a miles de trabajadores del mundo del trabajo. La emergencia de severa crisis económica mundial y el consecuente empobrecimiento de miles de seres humanos fueron utilizadas como fomento para la retomada de principios ultraconservadores como alternativa para la condición de vida de los afectados por esta condición.

La pauperización de las condiciones de vida de colectivos humanos que perdieron sus empleos y vieron afectados su poder de compra, impulsado por el fetichismo de la mercancía, acabó por crear una masa de resentidos que no comprendían, con exactitud, los motivos de su condición social. La revuelta y el inconformismo por esta situación fueron capitalizados por los pensadores y líderes del nuevo nuevo nazifascismo, en estrategia similar al nazismo alemán después del final de la Primera Guerra Mundial.

Ellos se presentaron como nuevos actores, cuando en realidad no lo eran. Difundieron el odio y el deseo de

venganza, eligiendo fantasmas ocultos como globalistas controlados por comunistas que conspiraban a través de la República y de la Democracia. El huevo de la serpiente nuevamente germinó, eligiendo, inmigrantes, negros, gays y mujeres como los responsables de las mazelas de la sociedad. El odio entre las fracciones de clase explotó con todo vigor, exponiendo conflictos y contradicciones⁶¹.

⁶¹ La prensa brasileña también informó sobre el asunto, por ejemplo, se puede verificar el contenido del artículo en línea, del 14/02/2009, en el sitio web de O Estadão, con el título "Congresso aprova plano anticrise; Obama elogia 'conquista real'" ("El Congreso aprueba plan anticrisis; Obama elogia 'conquista real'"), accedido a través de la siguiente dirección electrónica:
http://www.estadao.com.br/economia/not_econ323852,0.htm

Parte 3

El nuevo nuevo nazifascismo

V

Los fundamentos del nuevo nuevo nazifascismo

El nuevo nuevo nazifascismo emerge como resultado de los desdoblamientos económicos, políticos y sociales resultantes de las crisis cíclicas del modo de producción capitalista. No queremos aquí establecer relaciones anacrónicas entre el nuevo nuevo nazifascismo y el nazismo alemán. Sin embargo, lo que observamos es que los mismos fundamentos, inherentes a las décadas de 20 y 30 del siglo XX en Alemania, son retomados. La fragilización de las condiciones de vida de miles de trabajadores (as) en todo el planeta efectúa la desesperación y la falta de esperanza. La imposibilidad de ascensión social, acompañada por la elevación de los índices de pauperización, acaba por despertar inseguridades y miedos.

Él despierta la inseguridad y el miedo de las personas ante sus condiciones de vida. La incapacidad de interpretar los complejos procesos que llevan a su pauperización transforma estas fracciones de clase en blancos fáciles de interpretaciones simplorias sobre sus existencias, estando sujetas a la manipulación política e ideológica.

El nazismo alemán utilizó judíos, comunistas, gitanos, masones, liberales, testigos de Jehová y los homosexuales como responsables de la crisis económica y

social que sumergió a Alemania en el caos después de la Segunda Guerra Mundial. El nuevo nuevo nazifascismo, por su parte, mantiene la premisa explicativa, eligiendo comunistas, gays, mujeres, negros, indígenas e inmigrantes como responsables de las mazelas de la sociedad. La estrategia política de omitir las contradicciones entre las clases y los procesos de explotación inherentes a las formas reproductivas del capital es utilizada en ambos casos, independientemente de los períodos históricos distintos.

Esta acción se efectúa por la condición de existencia expresada en niveles elevados de alienación (o extrañamiento, como algunos prefieren) imperantes en la sociedad capitalista, haciendo que las salidas estén en el mantenimiento de las formas opresivas que generan esta condición.

Aquí, el concepto de alienación (extrañamiento) en Marx se expresa con todo vigor. La alienación es una genealogía de la conciencia, una fundamentación materialista del proceso de construcción social de la realidad como representación. Para Marx, no existen ideas simplemente falsas de la realidad, sino una realidad falseada, invertida, que provoca la representación ideológica correspondiente, o sea, una teoría materialista de la falsa conciencia. El desarrollo más complejo de esta teoría es la reificación (cosificación)⁶².

⁶² Las discusiones aquí presentadas sobre la alienación y el extrañamiento en Marx fueron originalmente las concepciones de alienación y extrañamiento en nuestro libro *Lurdes Lucena; Carlos Lucena. Imprensa, gêneros discursivos e tempo capitalista* (Prensa, gêneros discursivos y tiempo capitalista). Uberlândia, Navegando Publicações, 2024.

Marx hereda de Hegel y Feuerbach la idea de alienación. Para Hegel, Dios es la esencia del hombre puesto fuera del hombre. Para Hegel, la esencia de la lógica es el pensar trascendente, el pensar del hombre puesto fuera del hombre. Los seres humanos, afirma Hegel⁶³, convierten sus pensamientos y opiniones en Dios; convierten su punto de vista en Dios. Para Feuerbach, el Dios de la religión cristiana es el conjunto de los atributos del hombre proyectados fuera de sí en la forma de un ser imaginario. Todo lo que gana Dios, lo pierde el hombre. Dios no es nada de lo que es el hombre real, sino justamente lo que no alcanza a ser. Dios es infinito, perfecto y eterno; el hombre es finito, imperfecto y pecador. Dios es la materialización de la positividad y el hombre de la negatividad⁶⁴.

El líder totalitario se manifiesta en el interior de la alienación, como presupuesto fundante de las relaciones en la sociedad capitalista. Teniendo como referencial miedo de parcelas de las fracciones de clase por algo que no comprende, pero imagina que está presente, el líder totalitario asume la infinitud, perfección y eternidad. El líder es aquel que consigue sistematizar a los alienados toda y cualquier situación no comprendida, propiciando pretendida seguridad. Para este fin, se presenta como un ser dotado de características que superan a los seres

⁶³ George W. F. Hegel. *Princípios da filosofia do direito*. Lisboa, Guimarães Editores, 1986.

⁶⁴ L. Feuerbach. *A essência do Cristianismo*. Portugal, Editora Centro Cultural Calouste Gulbenkian, 1994.

comunes. Con una retórica producida para al convencimiento de las masas, se presenta como el salvador de los desesperados, denunciando de forma cínica una forma de sociedad opresora a la cual representa y forma parte.

Estas afirmaciones se complementan cuando analizadas en la perspectiva de la conquista del poder político del Estado. Marx⁶⁵, diferentemente de Hegel y de Feuerbach, afirma que la alienación no es ni una milenaria lucha del espíritu contra sí, ni el producto de la miseria humana igualmente milenaria, sino el resultado de relaciones sociales determinadas. Así como para Feuerbach, Dios es la esencia extrañada del hombre, para Marx, el Estado es su esencia objetivada. Marx afirma en “La cuestión judía” que, tanto en la política como en la religión, el hombre proyecta fuera de sí el ser genérico que no puede manifestar en su vida normal. El interés general, incompatible con los intereses privados, solamente puede existir separado de la sociedad burguesa. El Estado es una abstracción de la sociedad civil, una abstracción que se separa del ser humano real, o lo satisface de modo imaginario. En sus fronteras, el ser humano real solo se reconoce bajo la forma del individuo egoísta.

Es a partir de la construcción de un modelo de Estado autoritario, gobernado por un líder con características mesiánicas, que las aspiraciones individuales son cooptadas. En Alemania, pos-Primera Guerra Mundial,

⁶⁵ Idem à citação n. 66

fueron los anhelos de aquellos que se vieron perjudicados por los desdoblamientos económicos y sociales del conflicto. En el nuevo nuevo nazifascismo, son aquellos victimados por las crisis económicas, políticas y sociales.

La salida presentada por el nazismo alemán fue el nacional-socialismo, como el Valhalla en la tierra. En el nuevo nuevo nazifascismo, es el regreso triunfal de una sociedad de la moral y de las buenas costumbres conservadores, movida por la supremacía blanca y el fetichismo de la mercancía.

Marx y Engels afirman en “La ideología alemana” que las ideas dominantes de un tiempo histórico son la expresión ideal de las relaciones materiales de ese tiempo. Los sujetos que componen la clase dominante de su tiempo poseen la conciencia y, por eso,

[...] piensan; mientras dominan como clase y determinan todo el ámbito de una época histórica, es evidente que ellos lo hacen en toda su extensión, por lo tanto, entre otras cosas, que ellos dominan también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y la distribución de las ideas de su tiempo; y, por consiguiente, que sus ideas son las ideas dominantes de la época. (Marx; Engels, 2007, p. 47).

Mészáros contribuye con esta discusión al afirmar que:

En verdad, la ideología aparece, en la concepción marxiana, no en un sentido unilateral, sino con

connotaciones diametralmente opuestas. En un sentido, ella es presentada, en su negatividad, como una fuerza mistificadora y contraproducente, que, en gran medida, impide el desarrollo social. Por otro lado, Sin embargo, ella también es vista como un factor positivo vital - sirviendo al propósito de superar determinadas restricciones y resistencias sociales - sin cuya activa contribución las potencialidades productivas de la situación histórica dada no podrían desplegarse y afirmarse a sí mismas. (Mészáros, 2011, p. 141).

[...]

[...] debemos proceder con el examen crítico de las afirmaciones que se refieren a su propio valor de verdad y considerar el modo por el cual la lucha de clases tiene un gran impacto sobre las potencialidades y limitaciones científicas de la economía política burguesa (Mészáros, 2011, p. 143, énfasis del autor).

La búsqueda de la verdad es profundamente afectada por la lucha de clases, tanto en sentido negativo cuanto positivo (Mészáros, 2011, p. 142). Una de las características de la ideología es que ella es orientada para la práctica social. Esto se aplica a las ideologías en su ámbito particular, pudiendo ser orientadas para visiones progresistas, reformistas o conservadoras del orden social. Los antagonismos de clase separan las ideologías emancipatorias positivas, de las concepciones conservadoras expresadas en la falsa conciencia de la realidad.

Tal como el nazismo, el nuevo nuevo nazifascismo se presenta y se expande en las fronteras de la falsa conciencia de la realidad, compuesta por la dinámica de la alienación y

el extrañamiento del mundo vivido por el trabajo, manifestado por ideologías conservadoras que presentan como nuevo aquello que no lo es. Sus presupuestos potencializan la construcción social de héroes y villanos, eligiendo sujetos y organizaciones políticas como responsables de la salvación o la caída de la sociedad. En este proceso ideológico, el nazismo y el nuevo nuevo nazifascismo se presentan y buscan legitimidad. La ausencia de entendimiento del sentido de la emancipación social como forma absoluta de liberación social potencializa el resurgimiento y mantenimiento de formas ultraconservadoras de acción y percepción de la sociedad. Esto permite elegir de forma subjetiva los blancos que pretenden ser conquistados y destruidos, mereciendo destaque la propia democracia burguesa y la República.

5.1. La crítica a la Democracia y la República

La forma de organización de la política y del Estado Nacional es blanco de críticas y disputas para el nuevo nuevo nazifascismo. A pesar de la elección del comunismo como gran verdugo invisible de la sociedad, tal como demostraremos un poco más adelante, lo que observamos es que sus críticas inmediatas se refieren principalmente a la Democracia y la República.

El liberalismo se sostiene en la premisa de que la democracia posee reglas específicas de funcionamiento, basadas en la tolerancia mutua por el reconocimiento de la existencia de rivales políticos con derechos iguales de

competir por los cargos y el poder. Su existencia tiene como principio la adopción de una reserva institucional orientada a mantener estándares de competencia que garanticen este derecho, incluso con los límites participativos existentes en esta concepción política. El Estado Democrático de Derecho es la expresión tangible del Estado liberal.

El nuevo nuevo nazifascismo es crítico de estos principios, declarando guerra total a la República y la Democracia. Para Umberto Eco, está en juego la vida para la lucha, pues la vida solo existe para la guerra. Cualquier manifiesto de paz es totalmente negado, pues la alianza con el enemigo demuestra la debilidad de un pueblo. Esta afirmación ejemplifica la retomada de los principios bárbaros de la gloria por la guerra total. Tomando como referencia los principios del Ragnarok, principio central existente en el pensamiento teológico bárbaro, lo que importa es luchar y vencer, pues el mundo no es lugar para los débiles y derrotados.

La idea de la guerra total pretende establecer la conquista política por medio de la intimidación. Lo que importa es la desmoralización total de los mecanismos de participación existentes en la sociedad, a cambio de la instauración gradual de un sistema político autoritario que se presenta como nuevo, cuando en realidad no lo es. Para esta concepción, la República y la Democracia, infestadas de comunistas, resignificados como sinónimos de corrupción, son entendidas como enemigos a ser combatidos y extirpados. En apariencia, su estrategia es presentar el "fantasma del comunismo" como un enemigo oculto para

conquistar las mentes y corazones de las fracciones de una clase media nostálgica de los resquicios de la Guerra Fría y de la dictadura militar. En esencia, sus acciones visan la conquista del Estado, utilizando la propia democracia para minar sus instituciones.

La retórica y la construcción de pseudoverdades – las fake news – son instrumentos utilizados en la estrategia para destruir la democracia. Para ello, utiliza la igualdad para negar las luchas sociales de los sectores excluidos de la sociedad. Este es el motivo por el cual el nuevo nuevo nazifascismo niega, de forma vehemente, la existencia de las minorías sociales, anclándose en el presupuesto vulgar de la igualdad humana. La lucha de los excluidos es entendida como una acción por privilegios personales y no como una forma de reparación de desigualdades históricas sociales. Para el nuevo nuevo nazifascismo, anclado en ideologías que expresan la falsa conciencia de la realidad, todos los seres humanos son iguales por el hecho de pertenecer a la misma especie, existiendo como individuos económicos movidos por la competencia individual a los moldes liberales.

Las pautas de combate al racismo estructural, a los procesos perversos impuestos a los pueblos indígenas, a la intolerancia a la ascensión social de las mujeres, la discriminación al público LGBT y la existencia de inmigrantes, son concebidos como caras de la conspiración comunista para construir una sociedad de privilegiados y excluir por el voto los intereses de las fracciones de clase conservadoras.

Lo que verificamos es la vieja estrategia de desviar la atención de los verdaderos objetivos políticos en disputa. La crítica radical al comunismo, resignificándolo como forma de cooptación de la moral y los buenos costumbres y sinónimo de corrupción, lo transforma en un enemigo oculto que objetiva desprestigiar las banderas políticas que siempre despreciaron la lucha de los trabajadores. Esta es la argumentación ideológica utilizada para desmoralizar la República y la Democracia, afirmando que ambas las instituciones están infestadas de comunistas.

La invocación de un enemigo oculto que despierta el miedo en parcelas de la población, acaba por suministrar al nuevo nuevo nazifascismo un atestado social para la destrucción de la República, usando la propia democracia para este fin. Para garantizar este objetivo, se adopta el principio de la guerra total contra el comunismo, en un movimiento similar al usado por los alemanes en el proceso de reconstrucción de Alemania después del final de la Primera Guerra Mundial. Esta acción, a su vez, atenta a los presupuestos del nazismo expresados en destruir todas las conquistas de los trabajadores organizados, en pro de la transformación radical de la sociedad. Él visa, antes de conquistar el poder del Estado, diezmar todas las conquistas de la clase trabajadora, sean sus sindicatos, acciones, partidos que los representan e, incluso, la democracia parlamentaria burguesa.

A pesar de la crítica a lo que denominan como un proceso internacional globalista de dominación, compuesto por sujetos ocultos que "conspiran" para destruir la moral y

los buenos costumbres, sus acciones no rompen con los intereses metabólicos reproductivos del capital en su fase financiera.

El nuevo nuevo nazifascismo se presenta como una alternativa ante el fracaso de la social-democracia en contener los avances de los trabajadores y estabilizar las economías, manteniendo el poder de compra de las fracciones de las clases consumidoras de mercancías. Mandel aclara esta acción afirmando que el totalitarismo llega al poder cuando la revolución y la capacidad de movilización de los trabajadores fueron debeladas. Él se consolida por medio de alianzas con la pequeña burguesía y, cuando llega al poder, ya sin la resistencia de los trabajadores, retoma el pacto con las fuerzas del capital internacional. Actúa de forma similar al Nacional-Socialismo alemán, visando atingir sectores de las clases medias, funcionarios públicos, agricultores, entre otros, que presentan el mayor nivel de descontento con la situación económica y social de un país.

En Alemania, el Nacional-Socialismo buscó el apoyo de segmentos conservadores de la clase media y sectores del campesinado, insatisfechos con los rumbos económicos nacionales que los empobrecieron. En el suelo alemán estaba presente un conservadurismo oriundo de una sociedad patriarcal movida por los principios de la guerra y la gloria que fueron absorbidos por el Nazismo. El nuevo nuevo nazifascismo, a su vez, mantiene similar nostalgia, readequando su acción a los anhelos de parcela de las clases medias conservadoras. Su objetivo, tal como el

Nazismo alemán, es conquistar la simpatía de los víctimas de los desdoblamientos de las crisis económicas.

Él busca el apoyo de las fracciones de clase nostálgicas del Welfare State y sus procesos de inclusión social, expresados en la construcción de una clase media consumidora de mercancías, cuyas ligaciones se daban con la clase trabajadora, por un lado, y la utopía del consumo y modo de vida burgués, por otro.

La quiebra del Estado de Bienestar Social generó frustraciones sociales, que fueron asimiladas e incorporadas por los movimientos y partidos conservadores. De ahí la retomada del principio de la guerra total a la negación del presente en torno a la nostalgia. Lo que se aboga es que las promesas del pasado fueron negadas por las fuerzas políticas del presente. La incompetencia, la corrupción generalizada y la negligencia de la República y sus instituciones democráticas, llevaron a las fracciones de clase a situaciones delicadas de supervivencia, transformándose ellas mismas en un berço de comunistas que siembran el mal y la destrucción de la moral y los buenos costumbres.

El saudosismo de estas fracciones de clase encuentra eco en el entendimiento de los avances promovidos por el Welfare State, cuya complejidad varió entre los países de acuerdo con su posición en la división internacional del trabajo. Ellas se veían privilegiadas y se sentían superiores en virtud de su poder de consumo superior al de las fracciones de clase excluidas – justificadas en la raza, género

y origen étnico –, que determinaban en apariencia quién tenía o no acceso a los bienes de consumo⁶⁶.

El Welfare State propició la consolidación de una sociedad discriminatoria cuanto al carácter étnico de la población. El ser social pasó a ser visto desprovisto de su historicidad. Siendo el consumo un fenómeno de clase, el blanco es visto como superior al negro, generalmente perteneciente a las clases menos favorecidas en el capitalismo. El joven es más importante que el viejo, pues el primero consume y el último, por ya agotar su fuerza de trabajo, es un “sinónimo de inutilidad”. El género masculino es más importante que el género femenino, pues el último se encuentra en una posición subordinada en el mercado de trabajo, etc.

El conjunto de las luchas sociales de denuncia y resistencia, expresadas por estos sectores, así como sus conquistas y sucesivos avances por ellas proporcionados, acabó por resentir a la parcela de la población que se sentía en condición superior a las parcelas excluidas de la sociedad, fomentando los principios del nuevo nuevo nazifascismo.

El advenimiento de las crisis cíclicas, sumado al empobrecimiento de esta parcela de la población que vivía bajo la síndrome del arianismo, acabó por transformarlos en masa de maniobra del nuevo nuevo nazifascismo. Su condición social fue interpretada como el resultado de una

⁶⁶ Carlos Lucena. Tempos de destruição: educação, trabalho e indústria do petróleo no Brasil. Campinas: Autores Associados; Uberlândia: Edufu, 2004.

lucha santa entre el bien y el mal que, en las fronteras del primero están la moral y los buenos costumbres y, en la segunda, las conquistas sociales de grupos excluidos históricamente de la sociedad que pasan a ser responsabilizados por las lacras del primero.

Esta dicotomía entre el bien y el mal es explotada con eximia competencia. Al mismo tiempo que construye narrativas que permiten que sectores conservadores de la sociedad queden cautivos a sus intereses, procurando un nuevo Führer que los lleve a la gloria del pasado, fomenta el odio en gran escala, reproduciendo los principios nazistas de la guerra total.

En la dinámica de la lucha entre el bien y el mal, las formas de organización política antagónicas a sus intereses son mostradas como los villanos responsables de la situación de pauperización y falta de esperanza de miles de seres humanos. En la práctica, diseminan el odio y la revuelta, produciendo el linchamiento de aquellos que no comulgan con sus concepciones conservadoras de mundo.

El descontento y el deseo de venganza fueron capitalizados por este segmento político, fomentando el revanchismo y las disputas políticas. El nuevo nuevo nazifascismo objetiva poner en jaque los pilares de la democracia y la República, descharacterizándolos como instrumentos políticos efectivos de disputa y participación política. El acirrar de los conflictos permite que rivales políticos se traten como enemigos mortales a ser aniquilados, promoviendo la violencia total.

La elección de líderes propensos a la violencia subvierte los procesos a través de los cuales fueron elegidos. El objetivo es la creación de un régimen político autoritario en el cual las instituciones son descharacterizadas y debilitadas. En nombre del combate a la corrupción y de la eficiencia del Poder Judicial, se instauran procesos dictatoriales a los cuales la propia capacidad crítica de la sociedad pierde su sentido. Lo que está en disputa es la transformación de la democracia burguesa, incluso con sus límites históricos, en una caricatura, a la cual la mayoría de las fracciones de clase ni siquiera tiene comprensión de condición política, siendo el nuevo nuevo nazifascismo un agente imperceptible.

Una acción coordinada visa aparejar las instituciones con burócratas y autócratas elegidos para controlarlas, en beneficio de sus propios intereses. La estrategia es desmoralizar las decisiones del Poder Judicial y de las demás instituciones del Estado Democrático, no importando que los argumentos utilizados para este fin sean verdaderos o fake news.

El debilitamiento de las normas democráticas, por más que sean limitadas en el orden liberal, es la semilla que posibilita destruir toda y cualquier participación popular. Adequándose al principio del camaleón, él se presenta a las fracciones de clase conservadoras como el guardián de la democracia, acusando a sus oponentes políticos de aquello que ellos mismos realizan. Sin embargo, esta acción se constituye en un patrón de comportamiento político que anticipa las acciones que serán por ellos utilizadas,

potencializando posibles formas de resistencia de sectores políticos críticos a esta concepción.

La estrategia política utilizada consiste en la constante victimización de su propia condición, colocándose ellos mismos como perseguidos por un enemigo oculto que, usando y abusando de las construcciones ideológicas de la Guerra Fría, denominan como comunismo y globalismo. La adopción de una constante teoría de la conspiración, que los coloca como perseguidos, es fácilmente interpretada por las fracciones de clase, prevaleciendo una interpretación religiosa de una guerra santa del bien contra el mal, tal como expuesto.

La fragilización de los partidos políticos, como guardianes de la democracia, y la caída de popularidad de los partidos progresistas ante parcela significativa de la población, permite que el autoritarismo populista se presente como alternativa. La negación de las reglas democráticas, la destrucción de los oponentes, el culto a la violencia y la restricción de las libertades son las acciones adoptadas para este fin. La violencia, incitada de forma implícita y subjetiva, ha inducido y transmitido a las fracciones de clases conservadoras acciones y objetivos que en realidad son suyos, capitaneando el odio y el resentimiento de miles de seres humanos que reproducen esta relación. Y el resurgimiento del extremismo y del autoritarismo de derecha es hoy un fenómeno global, decorrencia de la globalización, de la desigualdad económica y del ascenso de las redes sociales.

Las formas nazifascistas se han fortalecido en los últimos años, con una retórica semejante a la de los años 1920-1950, así como las acciones y los proyectos políticos que resurgen en varias partes del mundo. Las dos elecciones en los Estados Unidos de Donald Trump, de Jair Bolsonaro en Brasil, de Javier Milei en Argentina, entre otros, ejemplifican esta afirmación.

Donald Trump, cuando elegido en su primer mandato, demostró de inmediato poco compromiso con la democracia. En sus primeros discursos políticos, cuestionó la validez del sistema electoral y la posibilidad concreta de fraudes en las elecciones. En los Estados Unidos, su argumentación era que inmigrantes ilegales y personas muertas que ilegalmente existían en los cadastros electorales serían utilizadas para votar por Hillary Clinton. Utilizando principios inherentes a una teoría constante de la conspiración, marca fundamental del nuevo nuevo nazifascismo, Trump volvió a cuestionar el resultado de las elecciones. Al actuar de esta forma, el propio proceso de disputa electoral es cuestionado, una vez que, al denunciarlo, apuesta en la existencia de enemigos y oponentes como corruptos e impatrióticos. Es así que cuestionaba a Barack Obama por el hecho de haber nacido en Kenia y ser musulmán, algo que negaba su propio americanismo. El mismo descrédito, de la misma forma, fue usado para afirmar que Hillary Clinton era una criminal a ser presa.

Varios argumentos endosan la relación entre Donald Trump y el resurgimiento del nuevo nazifascismo, pues su

retórica nacionalista y antiinmigrante hace eco de los discursos de líderes nazifascistas del pasado; además, Trump recibió apoyo explícito de grupos supremacistas blancos y neonazis; sus ataques a la prensa, al sistema electoral y a las instituciones democráticas conducen al debilitamiento de las normas democráticas, abriendo camino para el extremismo; además, su retórica y práctica divisionista exacerbó la polarización política, creando un ambiente donde ideas extremistas encuentran suelo propicio para germinar.

En Brasil, por ocasión de las elecciones que podrían llevarlo a la reelección, fueron usados por Jair Bolsonaro, cuando este percibió que los resultados de las pesquisas de intención de voto no lo colocaban en la liderazgo. Nuevamente utilizó una táctica similar a la de Trump, cuestionando la validez de las urnas electrónicas, una acción común al nuevo nuevo nazifascismo. Su objetivo trasciende la aceptación o no de los resultados de una elección. Lo que está en juego es la construcción de una lógica discursiva que visa desacreditar la democracia, creando condiciones objetivas, en face del imaginario popular, de que el proceso electoral es corrupto y fraudulento y que ya no debería existir. Con efecto, se cuestiona la validez de la propia democracia, colocándola como una orquestación de sectores globalistas que visan desacreditar a los electores.

La negación de la democracia representativa y sus instituciones objetiva la incitación de la violencia a través de la afirmación objetiva y subjetiva de una teoría de la conspiración globalista expresada en la constante

corrupción de sus adversarios. En esta concepción, una vez que las reglas democráticas fueron cuestionadas y abandonadas, todos los medios posibles deben ser utilizados para garantizar la victoria. Amenazas, ataques a la prensa e intimidaciones son las principales estrategias utilizadas.

Lo que está en juego es la utilización de una lógica política que mina gradualmente la democracia y el funcionamiento de los poderes del Estado. El nuevo nuevo nazifascismo coopta las instituciones y fragiliza a sus adversarios. La desmoralización constante de sus enemigos debilita sus visiones y proyectos políticos, retirándolos del camino. Él se transforma en árbitro de todos los conflictos políticos y sociales, decidiendo, a partir de la retórica política, de la narrativa ideologizada, lo que es correcto o incorrecto. Una vez que esta retórica se consolida, las instituciones son blindadas siempre que respondan a sus intereses. Es en este sentido que la Constitución puede ser fraudada y los tribunales cooptados sin cualquier investigación. La propia ley pasa a ser impuesta de forma selectiva.

Cuando son dominados todos los ramos que garantizan la pluralidad y el derecho de expresión de las instituciones, automáticamente ataca e intenta destruir a todos sus oponentes. Para ello, sus acciones van desde la cooptación por medio de cargos y favores, hasta la desmoralización pública y eliminación física. La cultura y sus representantes son drásticamente atacados, especialmente aquellos que tienen popularidad y una postura crítica a sus

gobiernos. El objetivo es siempre vaciar la oposición, objetivando evitar cualquier desgaste gubernamental.

Para mantenerse en el poder, después de destruir a los opositores, el objetivo es reformar la Constitución y el sistema electoral de un país. De forma demagógica, estos cambios son justificados como una iniciativa orientada a la mejora de las condiciones de vida de toda la sociedad – de todo el pueblo. La negación de la democracia, centrada en los principios de la existencia de una teoría de la conspiración constante, genera una especie de conmoción que coloca a todas las instituciones bajo presión constante. El objetivo es crear una histeria social que desestabilice gobiernos en que las reglas de la democracia y sus respectivas negociaciones parlamentarias son abandonadas.

La polarización constante es la estrategia de actuación. El sectarismo extremo potencializa la intolerancia, creando reglas de confronto que fomentan el odio, transformando la arena política en un espacio donde los actores políticos luchan bárbaramente entre sí, como bien dijo Rousseau, similar a una selva a la cual los seres humanos se transforman en algo peor que fieras salvajes.

La estrategia es mantenerse en el poder a cualquier costo. No importa el argumento a ser utilizado, incluso que sea compuesto por inexactitudes orientadas a garantizar sus objetivos, produciendo constantemente una retórica que sustente su popularidad. Todos los valores éticos referentes a la legitimidad del líder son despreciados. Lo que está en juego es el cuestionamiento de cualquier

relación, usando cualquier argumento para este fin. La intención es crear la duda, promoviendo fake news y normalizando la construcción de narrativas. Una vez que un mensaje es publicado, incluso que haya el desmentido, con un posible pedido de disculpas, la controversia ya fue colocada, lo que demostraremos un poco más adelante.

En las fronteras de la guerra total, sus enemigos son entendidos como subversivos y terroristas. El objetivo es crear el miedo, el pánico y la desconfianza continua para materializar la desesperación y la necesidad de la existencia de un líder demagógico, un nuevo Führer a los moldes del nuevo nazifascismo alemán. La personificación de un padre, tal como sucedió en Alemania con Adolf Hitler, que pueda guiar a aquellos sin esperanza a un futuro expresado en la superioridad de los blancos y los heterosexuales. Gradualmente, las fracciones de clase pasan a ser desprovistas de sus derechos sociales, sustituidas por una especie de sentido común, cuya interpretación ocurre por la acción y legitimación del líder carismático.

Habiendo vivido los horrores de la guerra y del nazismo, Adorno y Horkheimer⁶⁷ tejieron reflexiones sobre la acción y el pensamiento totalitario. Para ellos, el líder totalitario actúa con la intención de satisfacer impulsos sociales, creando, como forma discursiva, una forma contradictoria que mantiene el respeto por las élites dominantes y rechaza a las clases sociales desfavorecidas. La eficiencia del líder totalitario está en actuar con la

⁶⁷ T. Adorno & M. Horkheimer. *Dialética do esclarecimento: fragmentos filosóficos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2006

intención de potencializar el narcisismo, compensando las frustraciones existentes de parcela de la sociedad. El líder totalitario⁶⁸ manipula la histeria de las masas a sus propios intereses. La evidencia es la existencia de un fenómeno dialéctico, a la cual el discurso político de integración de las masas es negado por las dificultades que se dan para poner en práctica el proceso en cuestión. Él manipula psicológicamente a las fracciones de clase, presentándose como un actor político que visa la integración social, cuando en realidad no lo es.

La manipulación ocurre en la perspectiva en que el líder es aceptado como el único agente para la inclusión social, cuyo precio cobrado es la total sumisión a sus ideas e intereses. Esta sujeción a los imperativos fascistas y sus ideologías acaba por materializar un complejo proceso de sumisión, a la cual la integración es una ilusión. Para la objetivación del dominio de las mentes de los seres humanos, cualquier estrategia es válida, independientemente de su veracidad. Mensajes falsos, rumores y difamaciones son algunas de las estrategias usadas. Lo que importa es actuar y decir exactamente lo que los sectores movilizadores por el odio gustan y quieren oír.

Una de las estrategias utilizadas para este fin está en la construcción ideológica de un enemigo oculto, denominado globalismo, y las élites a ellas ligadas. Aquí, la estrategia expresada por el nazismo de destruir el plan de dominio del mundo orquestado por los judíos es retomada.

⁶⁸ Theodor W. Adorno. *Ensaio sobre psicologia social e psicanálise*, SP: Editora Unesp, 2015.

Para este fin, se utiliza el concepto de globalismo, entendido como una concepción global regida por el marxismo cultural que, a su vez, objetiva controlar el mundo globalizado.

Trump, en su discurso en la 73ª Asamblea General de las Naciones Unidas, afirmó rechazar lo que llama "ideología del globalismo" que, en su visión, se opone a su lema de "Estados Unidos primero". "Los Estados Unidos siempre van a elegir la independencia y la cooperación en vez de gobiernos globales, control y dominación. Yo honro el derecho de cada nación de buscar sus propios costumbres, creencias y tradiciones", afirmó, añadiendo que los EUA son gobernados por americanos y que por eso, en vez del globalismo, abraza la "doctrina del patriotismo"⁶⁹.

El término globalismo lleva en sí el mismo tono fantasmagórico y falseado de los Protocolos de los Sabios de Sión. Sus presupuestos se basan en un "slogan político" que visa destruir el nacionalismo y el patriotismo. Es un término discursivo, cargado de retóricas conspirativas, que visa movilizar a las fracciones de clase conservadoras de un país. Por ser semejante al término globalización, confunde a los incultos que flirtean con ideales del nuevo nuevo nazifascismo. Un término que se adequa al lenguaje simple y reducido de las redes sociales.

⁶⁹ BBC News – Brasil. O que é 'globalismo', termo usado pelo novo chanceler brasileiro e por Trump? Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-46786314>

El globalismo ha sido utilizado por líderes del Nuevo Nuevo Nazifascismo para condenar grupos empresariales que realizan negocios en ámbito planetario con grupos económicos que no están en su área de influencia, entendidos como conspiradores contra la moral y los buenos costumbres. Entre estos, merecen destaque aquellos que negocian en el ámbito de los BRICS.

Este término acaba por juntar a todos los militantes del nuevo nuevo nazifascismo en torno a objetivos comunes expresados en la lucha contra la inmigración y diversidad cultural, los negocios transnacionales y, por último, a lo que denominan como las izquierdas, resignificadas, como dijimos, en sectores comunistas corruptos que potencializan las relaciones de género, los procesos migratorios y la diversidad cultural.

La crítica a la crisis inmobiliaria de 2008 se presenta en todos los aspectos, siendo los líderes globalistas elegidos como los culpables y los grandes precursores de su surgimiento. Ellos son acusados como aquellos que menos perdieron en la crisis, en detrimento del empobrecimiento de miles de seres humanos que quedaron sin sus empleos e inmuebles. Un grupo que destruyó la globalización mientras proceso económico e implantó los principios del globalismo.

En las fronteras de una supuesta teoría de la conspiración, los sectores globalistas son entendidos como los responsables de la destrucción de valores libertarios liberales.

Una intensa relación de odio y resentimiento al globalismo de las naciones emerge de esta relación. George Soros, megaempresario húngaro-americano, es entendido como el mayor representante del globalismo. En el entendimiento de este sector ultraconservador, por tener ligaciones con las ONGs internacionales, es una amenaza global.

Las críticas a Soros tuvieron inicio en la década de 1990, cuando él donó millones de dólares al Partido Demócrata de los EUA. Con la primera elección de Trump en el año 2016, los ataques a Soros tomaron nueva dimensión. Todos los procesos de violencia ocurridos en las elecciones fueron a él atribuidos. Otra dimensión utilizada para los ataques a Soros fue su apoyo a la inmigración de hondureños a los EUA, en período electoral, que podrían afectar el control republicano en el Congreso estadounidense. Soros fue entendido como el principal organizador de lo que fue denominado como caravana de los inmigrantes en ese país, orientado a fraudar las elecciones estadounidenses.

Una teoría de la conspiración emergió de esta relación. La facilitación de la entrada de inmigrantes en los EUA fue vista como una estrategia para la creación de una conspiración antisemita denominada "genocidio blanco" de la cual Soros era el idealizador. Dentro de esta concepción, el objetivo era la creación de un proceso conspiratorio en el cual los hombres y mujeres blancos serían sustituidos por los inmigrantes, siendo los primeros, en último caso, eliminados físicamente, una acción que nuevamente acerca

el nazismo al nuevo nuevo nazifascismo. La reproducción del presupuesto de los trabajadores arianos expresados en el término, los judíos no nos sustituirán. Los judíos en el nazismo y los inmigrantes en el Nuevo Nuevo Nazifascismo acaban por ser elegidos como los grandes villanos de la sociedad. Es en este proceso que Soros acaba siendo acusado de controlar la prensa y financiar el genocidio blanco, defendiendo el control de armas y la apertura de las fronteras estadounidenses.

La salida es la lucha contra lo que denominan como élites, buscando la vuelta de los valores de cunho conservador, así como la construcción de una identidad nacional centrada en la retomada de valores tradicionales.

5.2. El nuevo nuevo nazifascismo y el tradicionalismo

El tradicionalismo es la base del pensamiento del nuevo nuevo nazifascismo. Los sectores globalistas son entendidos como los responsables de la miseria de miles de seres humanos, movidas por el individualismo y contaminadas por los valores libertarios liberales. En esta concepción, la salida es la lucha contra las élites, buscando la vuelta de los valores populares de cunho conservador, así como la construcción de una identidad nacional centrada en valores tradicionales.

El nuevo nuevo nazifascismo entiende que la cultura occidental está en una crisis profunda, sin precedentes, manifestada en el modo de producción, en la fe y la religión,

acompañada por la crisis de los principios judeocristianos que fundamentan toda la civilización. Lo que se busca es la vuelta a los valores del pasado, con la negación del iluminismo y del liberalismo del siglo XIX. La negación del presente impacta en la construcción de alternativas orientadas a la búsqueda de respuestas y soluciones en el pasado de la humanidad. La realidad social contemporánea fue cambiando radicalmente y las teorías sociales fueron mostrándose insuficientes para el entendimiento de los nuevos fenómenos sociales de las sociedades contemporáneas. Para esta concepción, el iluminismo generó la decadencia de los valores humanos y convivencia social. Es por eso que la vieja política debe ser sustituida por la nueva política, centrada en la contestación inmediata de las relaciones liberales de dominación.

Esta discusión está centrada en presupuestos inherentes a la predominancia de una sociedad de *cunho* caótico y decadente, cuyas salidas se encuentran en soluciones conservadoras expresadas en la despolitización social y el mantenimiento de valores tales como la Patria, Familia y la Religión. En este movimiento conservador, el nuevo nuevo nazifascismo centra sus objetivos en torno a la organización discursiva de la memoria, como una modalidad de discurso y de análisis del discurso, del lenguaje; o aún, como expresión discursiva del sujeto.

Con tal entendimiento, la Historia, en fin, no pasa de una Estoria. Actuando en los límites pseudoepistémicos de la Estoria, la narrativa incorpora el populismo y el nacionalismo, produciendo una retórica política de

nostalgia al pasado como forma de resolver los problemas del presente. El objetivo es la reinterpretación conservadora de la Historia humana y de todas sus relaciones sociales.

Estos son los elementos que permiten constituir lo que el nuevo nuevo nazifascismo denomina como tradicionalismo. Creado originalmente en Francia al final del siglo XIX, tiene como fundamento la interpretación ocultista del mundo. Se trata de una escuela enigmática que objetiva desvelar el universo y sus secretos por medio de conocimientos que se perdieron en el caminar de la humanidad.

Manteniendo principios similares al nazismo alemán, el nuevo nuevo nazifascismo, a través del tradicionalismo, rechaza la modernidad, pero ama la tecnología, siempre que ella esté a su favor. La negación que hace al mundo moderno se refiere a la condena del modo de producción capitalista, teniendo como telón de fondo la crítica al iluminismo y a la edad de la razón. De forma similar al Nazismo Alemán, comprende el Iluminismo como un período en que ocurrió la depravación de toda la humanidad.

Umberto Eco debate la dimensión de la depravación como uno de los elementos de constitución de lo que denomina como Ur-fascismo. En una acción política coordinada para determinado fin, el Ur-Fascista transfiere toda su voluntad a cuestiones de cunho sexual, siendo esta acción el origen del machismo y la humillación de las mujeres. Dialogando con Freud, Eco afirma que los juegos sexuales de guerra de los Ur-Fascistas son desarrollados por

la constante envidia del pene. De la misma forma que los nazistas entendieron que el amor se prostituyó en Alemania y las libertades individuales ocurridas después del final de la Primera Gran Guerra Mundial atentaron contra los “valores morales”, el nuevo nuevo nazifascismo interpreta que el amor sexual es el responsable de la destrucción de la humanidad, pues atenta a los valores morales que la sustentan.

Este comparativo permite explicar los motivos por los cuales el nazismo y el nuevo nuevo nazifascismo son tan enfáticos a los principios de la moral y de los buenos costumbres, usados como forma de construcción de un nacionalismo cívico. Era esa la afirmación de Hitler, como sigue:

Paralelamente a la contaminación política, moral y social del pueblo, se ha verificado, de muchos años para acá, un envenenamiento, no menos terrible, del cuerpo del pueblo [...] (Hitler, *Mein Kampf*, p. 246).

De forma similar al Nacional-Socialismo, el nuevo nuevo nazifascismo entiende que la forma de conquistar seres humanos no se limita al cientificismo, sino a los pensamientos, a través de las creencias y de los sentimientos.

Teitelbaum (2020) amplía esta discusión, apuntando el tradicionalismo como la forma más eficaz de superarla. El tradicional debe sustentarse en la lucha contra la modernidad, el iluminismo y el materialismo. La modernidad y sus instituciones son cuestionadas como

corruptas e ineficientes. Todo lo que a ella se refiere es combatido y negado, pues vive una crisis espiritual y ética en virtud de su alejamiento de la tradición. Ella se asemeja a la edad oscura representada por la democracia y el comunismo, despreciando el pasado y contemplando el futuro.

El equilibrio de la relación – pasado, presente y futuro – está en la interligación con la tradición religiosa. Con efecto, el Islamismo Sufi⁷⁰ y su lógica interpretativa del tiempo, una parte mística del Islamismo que tuvo su auge entre 1500 y 1800, es entendido como el camino a ser seguido por la humanidad.

Para esta religión, el tiempo es cíclico y repetitivo por toda la eternidad, no habiendo posibilidad de transformación o incluso cambios sociales. Teitelbaum (2020), basado en esta interpretación, teorizó el tradicionalismo, demostrando que en esta concepción el tiempo es compuesto por cuatro ciclos repetitivos, así denominados: la era del oro, la era de la plata, la edad del bronce y la era Kali Yuga.

La era del oro fue gobernada por los sacerdotes y una sólida teocracia. La era de la plata por el honor de los

⁷⁰ El término Sufi significa lana, material usado en las ropas de sus antiguos seguidores, una simbología que negaba todas las comodidades existentes en el mundo. La creencia en la meditación y en la música son las formas que propician el contacto con Dios. Sus seguidores entran en trance a través de los golpes de tambores y la lectura de poesías. Las guerras y persecuciones influenciaron a los islamistas sufíes a crear místicas y códigos que protegieran la divulgación de sus principios. El objetivo fue crear disfraces para que las frases de las letras no fueran interpretadas como contrarias al monoteísmo.

guerreros. La edad del bronce está marcada por la centralidad del comercio y de los ricos. La era Kali Yuga es concebida como la más atrasada de todas. Su gobierno está bajo el mando de las masas, aquellos que poseen los más bajos valores morales, como las intenciones sexuales. El tradicionalismo entiende que la humanidad vive una era de las tinieblas que debe ser superada con la recuperación de los principios de la gloria del pasado.

Para Teitelbaum (2020), la antigüedad, la raza aria, la jerarquía social, el amor al Sol y la masculinidad son partes de un solo proceso. Los arios descienden de una sociedad de cunho patriarcal de seres fantásticos que vivían en el polo ártico; cuando migraban al sur, tomaban formas carnales.

Para el tradicionalismo, la base de una sociedad está en la jerarquía social y en la superioridad de raza. Los hombres deben ser superiores a las mujeres y el materialismo, comunismo, liberalismo y el globalismo deben ser expurgados de la humanidad. Estas ideas son entendidas como las responsables de la caída de la sociedad, pues su interpretación del mundo se suma a los principios de la era Kali Yuga, centrados, como dijimos, en la expresión sombría del dominio opresivo de las masas sobre toda la humanidad.

Entre los pensadores del nuevo nuevo nazifascismo, Steve Bannon es quien mejor teoriza estas concepciones. Su pensamiento instrumentaliza la formación de militantes de extrema derecha mundial, suministrando fundamentos para la actuación en diferentes países.

VI

Algunos presupuestos del pensamiento de Steve Bannon

Las ideas de Steve Bannon trascienden los Estados Unidos. El 9 de enero de 2021, contribuyó a fundar un movimiento político internacional en la ciudad de Bruselas, Bélgica, una organización denominada *The Movement*, cuyo Director Ejecutivo es el político belga Michael Modrikamen, creador del Partido Popular de Bélgica, de orientación política de extrema derecha, con posiciones radicales contrarias a la inmigración y al crecimiento del islam en Europa.

Esta organización tiene como objetivo unir a todos los populistas y nacionalistas europeos mediante encuentros, conferencias, charlas y mesas redondas que aborden la centralidad de la soberanía occidental, la preservación de la identidad cultural europea y la resistencia al crecimiento musulmán. The Movement marcó el inicio de un movimiento internacionalista que agrupa a los defensores de la extrema derecha a nivel global, extendiendo su actuación no solo en Europa, sino también en América del Sur y África.

Esta unión de liderazgos de extrema derecha, destacándose figuras como Marine Le Pen (Francia), Matteo Salvini (Italia) y Viktor Orbán (Hungría), fue consolidada con el anuncio, en 2019, de Eduardo Bolsonaro como embajador

sudamericano de *The Movement*, creado por Bannon. Entre las estrategias del movimiento, Bannon fundó un Centro de Estudios de Formación Política y Cultural, denominado Academia Occidental Judeocristiana, orientado a formar militantes de extrema derecha.

Este proceso formativo se inserta en una estrategia de difusión de noticias no verificadas y, en algunos casos, de carácter racista. Con este fin, Bannon fundó un sitio web de extrema derecha llamado *Breitbart News*, el cual calumnió a políticos demócratas en los Estados Unidos, promoviendo de manera incisiva la existencia de una supuesta conspiración global de sectores izquierdistas destinada a destruir el tradicionalismo estadounidense.

La estrategia de ataques digitales inspiró la acción electoral de la extrema derecha en América Latina, con especial relevancia en Brasil y Argentina. Tras la primera elección de Donald Trump, Bannon orientó a estos sectores políticos a reclutar simpatizantes en diferentes regiones para legitimar y construir una red de apoyo a campañas políticas conservadoras a través de redes digitales.

Bannon se autoproclama como un político populista que lucha por la construcción de políticas sociales, económicas y similares que no respondan únicamente a los intereses de las élites globalistas, sino que garanticen la defensa de los intereses de las clases medias y de parte de los trabajadores. Estos postulados se basan en la negación del Iluminismo, los derechos humanos y los principios de la Revolución Francesa.

El capitalismo, según Bannon, se presenta en tres formas distintas: el capitalismo de compadrazgo, el libertario y el iluminado, siendo los dos primeros considerados decadentes. El capitalismo de compadrazgo es intervencionista, responsable de relaciones corruptas entre funcionarios del Estado y grandes empresarios, y defensor de grandes monopolios, practicado por países como China y Rusia. El capitalismo libertario busca transformar a las personas en mercancías y objetos orientados únicamente al lucro y al aumento de la producción, un modelo en el que los valores morales y la cultura se consideran insignificantes. Para Bannon, el verdadero capitalismo es el virtuoso, centrado en un modelo de mercado basado en valores morales y ético-religiosos, una forma de organización enfocada en el emprendimiento y el optimismo. Los primeros capitalistas estadounidenses, según él, estaban guiados por principios morales del cristianismo y el judaísmo, algo que se perdió con el paso de la historia, corrompiendo moralmente a todos.

Bannon destaca la necesidad de una movilización constante contra el “fascismo islámico”, pues este podría poner en riesgo toda la cultura occidental, defendiendo una guerra global contra el islamismo⁷¹. En este sentido,

⁷¹ El lector no debe aquí confundir las relaciones existentes entre el Islam Sufí y la crítica de Bannon al Islam en la actualidad. El primero es entendido dentro de los límites de un conjunto de acciones místicas que elevan el estado espiritual de los seres humanos, alejándolos de los principios de la materialidad. El segundo es visto como un proceso político que disputa la hegemonía cultural con Occidente en las últimas décadas.

establece la necesidad de construir una teología política que preserve los valores culturales de Occidente frente al islamismo y al marxismo cultural, abogando por la unión de todos los sectores de extrema derecha para defender la identidad cultural occidental.

Los Estados Unidos son vistos como la nación capaz de sostener la moralidad occidental, concebida como el país que defenderá la civilización frente a China, Turquía e Irán, y que frenará el islamismo, siendo el precursor del capitalismo iluminado. Bannon busca construir un nacionalismo cívico orientado a preservar los valores culturales de la civilización occidental, organizando una oposición feroz manifestada en la lucha por el hombre blanco, heterosexual y religioso. Como estrategia política, utiliza un lenguaje cargado de burlas, sarcasmos y ridiculizaciones para debilitar a sus oponentes.

Estos principios atentan contra la diversidad, lo que, según Umberto Eco, es sinónimo de traición. Esta concepción mantiene intactos los principios del nacionalsocialismo alemán, ya que, como se ha señalado, el nuevo nuevo nazifascismo teme las diferencias sociales, siendo racista por definición y justificándose a través de la frustración individual o colectiva. Por ello, su apelación a las clases medias desvalorizadas por las sucesivas crisis económicas o la humillación política.

Bannon considera que la sociedad actual está negada en todos sus fundamentos, siendo promiscua, corrupta, carente de valores morales, en decadencia y descomposición. La pérdida de valores cristianos debilita y

denigra a toda la sociedad. La búsqueda de la moral y las buenas costumbres se presenta como la solución para recuperar las tradiciones occidentales de todos los pueblos.

Para este político conservador, la libertad está desconectada de la realidad y de sus responsabilidades. La igualdad, al ignorar la jerarquía social, enfrenta a los seres humanos entre sí. Como respuesta, aboga por la creación de una sociedad sin diferencias culturales ni identidades múltiples, negando vehementemente la diversidad y la cultura. En este punto, la noción de igualdad social expresada por el nuevo nuevo nazifascismo se manifiesta con vigor.

El propio acto de pensar es visto como una forma de castración. La cultura se considera sospechosa y conspirativa. Estas afirmaciones tienen sus raíces en la crítica a la cultura de Goebbels, expresada en términos como "cerdos intelectuales", "cabezas huecas" y la universidad como "nido de comunistas". Estas afirmaciones se sustentan en el esfuerzo de los intelectuales nazis por criticar la cultura moderna por abandonar los valores tradicionales. Es con esta inspiración que los nuevos nazifascistas condenan la cultura moderna, calificándola como un espacio de caos, deformación humana y sin sentido.

Bannon considera que el antisemitismo, el racismo, el nazismo y el fascismo son los caminos a seguir en sustitución de la "decadente democracia" imperante en el planeta. El amor por la guerra y el conflicto constante son las marcas de su interpretación. En su visión, el mundo está inmerso en una guerra contra el marxismo cultural,

expresado por el globalismo, que debe ser vencida mediante la violencia. De ahí la resignificación y simplificación del dualismo entre el bien y el mal, y el despertar de enemigos ocultos —los globalistas— como aquellos que bloquean los ideales conservadores en el planeta.

El desprecio hacia los inmigrantes y las religiones no occidentales, especialmente el islamismo, son expresiones de su pensamiento. La concepción de la pobreza como responsabilidad individual, la resignificación del socialismo y el comunismo como sinónimos de corrupción desenfrenada, y la divinización de iglesias y religiosos ultraconservadores ejemplifican su acción. Su crítica se extiende a las fracciones de clase de las burguesías nacionales. Retomando el discurso político del nazismo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, las fracciones de clase burguesas nacionales son vistas como comprometidas con fuerzas políticas globalistas ajenas a los intereses de la soberanía de un país.

Bannon proclama una “lucha santa” en la que el globalismo y el izquierdismo son representados como demonios del “mal” y el ultraconservadurismo como apóstoles del “bien”. En el combate continuo contra los “demonios del mal”, todo está permitido: ataques personales, intimidaciones, linchamientos virtuales, persecuciones políticas, ofensas públicas, uso desenfrenado de armamento como forma de intimidación, entre otros, son estrategias utilizadas sin espíritu crítico. Esto crea un universo de seres humanos que viven del trabajo, marcados

por la alienación y el extrañamiento de su propia condición de clase, cuyas preocupaciones se limitan a la tributación de grandes fortunas y los intereses empresariales de sectores del agronegocio que están lejos de su realidad.

Bannon orienta a los gobiernos de extrema derecha sobre cómo tratar con los medios y las redes digitales, utilizando estrategias propuestas por The Movement para reclutar cientos de militantes digitales extremistas en busca de su momento de fama. Esta acción se suma al uso de plataformas de redes digitales monetizadas que generan dividendos económicos para los operadores de estos canales, algunos con miles de seguidores.

El objetivo es ocupar los medios en intervalos regulares y cada vez más cortos. Cuanto más absurda sea la idea, mejor es el resultado. La estrategia consiste en promover acusaciones gubernamentales seguidas de desmentidos, ofensas públicas acompañadas de disculpas formales, violaciones de leyes con posteriores retrocesos, entre otros. Se observa que, incluso con las retractaciones, las ideas lanzadas generan dudas y cuestionamientos acrícos. Las retractaciones van acompañadas de videos en redes digitales que presentan al que se disculpa como víctima de una coacción premeditada, retratando la humildad de la disculpa como una forma de mantener la paz, reforzando subjetivamente las noticias falsas como verdad. Al difundirlas repetidamente a un grupo específico, cualquier invención adquiere un tono de veracidad. Quien se retracta es presentado como víctima de coacción, fomentando el odio de miles de personas que se identifican

con quienes creen decir la verdad. Cuando el odio se consolida, ningún argumento, por más veraz que sea, logrará cambiar sus ideas, siendo interpretados como manipulaciones de sectores globalistas comprometidos con la izquierda, el globalismo, el comunismo y la corrupción.

Los grandes medios, los influencers digitales y la militancia organizada desempeñan el papel de amplificadores de estos mensajes. Todos los publican y republican en redes digitales con un aire de indignación, garantizando la centralidad del espectáculo. Esta acción va acompañada de la difusión simultánea de propagandas de empresas en medio de estos videos, expresando la fetichización de la mercancía en medio de la diseminación del odio a gran escala.

La indicación de Bannon es que la extrema derecha acuse a sus enemigos de lo que ella misma práctica, produciendo una especie de efecto suspensivo a actos que atentan contra la democracia en el país. Con esto, no es necesario usar recursos financieros para promover a un desconocido o mantener en los medios a ministros de Estado desqualificados y sin relevancia. Además, desvía la atención de las cuestiones importantes para el país, de los errores y de la incompetencia política del propio gobierno.

Esta acción se explica por dos supuestos filosóficos fundamentales derivados del cinismo y expresados por la posverdad. En cuanto al primero, la apuesta radica en la centralidad de la retórica política. La contundencia y la intimidación se utilizan como una forma pedagógica de ganar debates, sin importar los medios para lograrlo. La

estrategia consiste en participar en debates con frases y anécdotas que desacrediten el pensamiento del otro, especialmente en público, buscando conmover y provocar risas, despertando la atención de aquellos que se creen superiores pero no trascienden los límites de la ingenuidad y la arrogancia. Utilizan la palabra con sarcasmo para expresar la contestación y el desprecio por un modelo de sociedad y sus costumbres.

Bannon orienta que todos los representantes políticos, electos o no, griten y ataquen constantemente a sus oponentes. La actuación de parlamentarios de extrema derecha y miembros del gobierno de Bolsonaro ejemplifican esta forma de acción política. Las burlas hacia los fallecidos durante la pandemia de Covid-19 en Brasil, contra mujeres, homosexuales, negros, indígenas, entre otros, marcaron un triste período de la política brasileña.

La utilización de esta retórica, inspirada en el cinismo, se combina con el uso competente de las redes digitales. Inicialmente con Facebook y, posteriormente, con WhatsApp (también propiedad de Facebook), Instagram y otras plataformas, como una forma de impulsar ideas electorales independientemente de su veracidad. El objetivo es crear un circuito de noticias falsas, transmitiendo mensajes a través de medios digitales y, mediante la microsegmentación y el uso de big data, desconstruir la realidad política e influir en una parte de la población.

Las noticias falsas atentan contra el fenómeno ideológico contemporáneo denominado posverdad. Su discusión aviva los debates sobre la veracidad de la

información difundida en redes sociales. Su uso no es exclusivo de la tercera revolución tecnológica, ya que el nazismo alemán lo empleó con maestría, especialmente con los Protocolos de los Sabios de Sión como falsa justificación para el exterminio de los judíos.

Steve Bannon se valió de este supuesto para enfatizar el principio de la lucha constante por la conquista del poder, el manifiesto de la guerra total, en la que los medios no importan siempre que se alcancen los objetivos. La cuestión no radica en la verdad, sino en la legitimación de un discurso político que exprese los intereses del campo político conservador. En la práctica, todas las evidencias se dejan de lado y las noticias falsas se presentan como una supuesta verdad, independientemente de su veracidad. Para la conquista del poder, poco importa la estrategia, siempre que alcance los objetivos. Esto no es nuevo, pues la máxima de que “el fin justifica los medios”, atribuida a Maquiavelo aunque no la escribiera, expresa un principio político en el que la conquista o el mantenimiento del poder justifica el uso de todos los medios, incluso los considerados ilegales o inmorales.

Para conquistar mentes y emociones, lo importante es la difusión del miedo. La verdad no es una prioridad, impregnando una parte considerable de los medios de comunicación y las acciones del movimiento del nuevo nuevo nazifascismo. Lo que está en juego es el espectáculo, el desempeño y el convencimiento. En este universo, la verificación de la información importa poco, ya que no siempre ofrece audiencia ni rentabilidad económica. Los

espectadores deben imaginar que algo ocurra, independientemente de si es verídico o no.

La estrategia para conquistar la subjetividad no tiene compromiso con ninguna demostración o comprobación científica. El objetivo es solo confundir el sentido crítico de los grupos sociales —o “burbujas”— especialmente de las fracciones de clase subalternas y marginadas, explotando sus dificultades y sufrimientos.

El nuevo nuevo nazifascismo, anclado en la posverdad, apuesta por el negacionismo a gran escala como forma de implantar en las mentes de los ignorantes delirios sobre la existencia de planes globalistas internacionales de dominación, proyectos secretos de sectas comunistas, proyectos farmacéuticos para el dominio y la vigilancia de los cuerpos humanos, entre otros. Todas las relaciones éticas de convivencia humana son despreciadas y negadas. Las falsedades, aunque no son nuevas en la humanidad, pasan a ser consideradas naturales por los grupos sociales virtuales que las aceptan como verdades.

El combate a la democracia y la república adquiere esta dimensión. La dificultad del Estado burgués para proveer políticas sociales inclusivas que garanticen el poder de consumo de la clase media es falseada y presentada como un plan macabro para perjudicar y esclavizar a estos sectores. Este es el motivo por el cual Bannon y sus seguidores apuestan por las metanarrativas como un fin en sí mismo. Las interacciones entre las burbujas de grupos en línea garantizan la veracidad de algo que es falso. El

distanciamiento de la realidad, propiciado por la falta de inserción de las fracciones de la clase media y los trabajadores en los espacios públicos, fomenta los supuestos de la posverdad y la alienación política e ideológica.

Otro aspecto a considerar se refiere al uso de las imágenes como una verdad en sí misma. La imagen tiene el poder de transformar las formas de representación del mundo, en un proceso en el que las imágenes hablan por sí mismas y, desprovistas de historicidad, adquieren la dimensión de la verdad en sí. Más recientemente, la posibilidad de crear textos, imágenes y videos con el uso de la inteligencia artificial potencia la creación de falsificaciones, incluyendo el uso manipulado de textos, imágenes y sonidos que utilizan “personajes” disponibles en los medios corporativos.

Bannon orienta que primero se deben conocer los aspectos culturales de un país para luego producir una acción que vaya en contra de los valores arraigados por las masas en sus formas ideológicas de interpretar el mundo. No fue casualidad que declarara su admiración por Luiz Inácio Lula da Silva, considerado un gran líder populista de centroizquierda en América Latina. Lo estudió durante años, desde su actuación como líder sindical metalúrgico en el ABCD paulista en las décadas de 1970 y 1980, hasta el período de sus dos primeros gobiernos.

Para este estrategia de la extrema derecha, afirmó que Lula, como Presidente de la República, tiene ideas similares a las suyas. Sin embargo, su desconfianza radicaba

en la aproximación con China, que, en su opinión, tenía un carácter mucho más ideológico que sus sucesores, poniendo en riesgo los intereses estadounidenses en América Latina. Investigó los supuestos culturales y sociales que llevaban a los trabajadores a seguir a liderazgos sindicales, independientemente del proceso represivo en cuestión. Comprendiendo la eficacia de esta relación como un proceso de dominación de los líderes sobre los trabajadores, movido por una confianza irrestricta y una retórica política ejemplar, utilizó supuestos similares para la formación de liderazgos y militantes de extrema derecha.

Atendiendo a las especificidades de cada país, la estrategia política propuesta es librar una lucha incansable contra el marxismo cultural, la inmigración y la ideología de género. A esta acción se suma la difusión, a través de los medios digitales, de mensajes que apelan a los miedos y fobias sociales peculiares de cada país⁷².

En la visión de Bannon, está en curso un amplio proceso de lucha apocalíptica. Aquellos que tienen una interpretación simplista sobre el funcionamiento de las contradicciones económicas, políticas y sociales de las diferentes formaciones sociales son fácilmente atraídos por esta retórica política, encontrando en ella respuestas

⁷² Brasil fue un ejemplo. En el apogeo del gobierno de Bolsonaro y de la pandemia, se difundieron las mentiras más absurdas sobre China, las vacunas y el coronavirus. No es cierto que la población de China ya estuviera vacunada contra la COVID-19 y por ello no hiciera confinamiento, ni que China comprara la vacuna a Suecia porque la probada en São Paulo no funcionaba. Finalmente, cabe señalar: la vacuna tampoco causa daños genéticos irreversibles, no está hecha de fetos de bebés abortados, ni implantará un chip 5G en los seres humanos. Lo que se observa es una estrategia basada en un alto volumen de perfiles falsos que practican acoso en línea de forma organizada."

simples para los fracasos de su propia existencia. La nostalgia por el pasado se utiliza como una alternativa para aquellos que tienen dificultad para comprender su condición social en el presente y han perdido la esperanza en el futuro, debilitados por los efectos de las sucesivas crisis económicas del capitalismo globalizado en su fase financiera.

Siguiendo los fundamentos del nuevo nuevo nazifascismo, Bannon aboga por un ataque directo a la democracia y la república, materializado en un discurso político falseado en la lucha contra el comunismo como una forma de cooptar a las fracciones de clase conservadoras. Aprovechando los rasgos ya existentes en el caleidoscopio ideológico de las masas, atacan al comunismo sabiendo que la mayoría de los militantes del nuevo nuevo nazifascismo ni siquiera comprenden su significado. Con esto, muchos se consideran patriotas y democráticos, sin siquiera percibir que defienden ideas similares al nazismo alemán.

El desarrollo de los procesos sociales se narra mediante la construcción de historias fantásticas sin ninguna comprobación objetiva. En los límites del pensamiento de Bannon y sus seguidores, la ciencia y sus resultados son lo que ellos quisieran que fueran. El mundo real y la ficción se mezclan y se sumergen en una subjetividad que capta las mentes y los corazones de las masas. La Tierra es plana y no redonda. Las vacunas contra el Covid-19, además de ineficaces, son peligrosas y pueden transformar a los seres humanos en "caimanes". La prensa solo miente y conspira, especialmente cuando no publica lo

que les interesa. Los resultados de las encuestas electorales son falsos y manipuladores cuando no los favorecen. La justicia es tendenciosa cuando no los beneficia. Los votos son manipulados y no concluyentes cuando apuntan a su derrota electoral.

Bannon considera que el liberalismo fracasó y degradó la vida de las personas, empobreciendo su contenido y su inteligencia. Sus propuestas de cambios sociales terminaron desvirtuando todos los valores humanos, desnaturalizando los roles sociales de las mujeres y otros segmentos sociales.

Este entendimiento recupera los supuestos nazistas de los períodos de entreguerras. La lucha contra el globalismo predicada por Bannon retoma los mismos principios fantásticos propuestos por el nazismo al defender la existencia de un plan internacional de los judíos para esclavizar a Alemania y dominar el mundo. La lucha por el tradicionalismo y el retorno a los valores espirituales de una nación, propuesta por Bannon, potencia la exclusión masiva de feministas, sindicalistas, homosexuales, lesbianas, entre otros, que terminan convirtiéndose en los nuevos judíos del siglo XXI.

El pensamiento de Bannon expresa procesos similares de exclusión social utilizados por el nazismo para aquellos que no encajaban como arios. El futuro mejor que defiende demuestra las formas y manifestaciones de vida de los sectores más atrasados de la sociedad, cuyo odio a las diferencias y el resentimiento son las marcas de sus formas de actuar y pensar.

Los principios del tradicionalismo, expresados en la vivencia de un mundo destruido de todos sus valores, manifiestan formas de acción que destruyen todas las relaciones humanas, potenciando lo peor que los seres humanos tienen: el odio y el resentimiento.

El mundo tradicionalista concebido por Bannon está compuesto, como bien afirmó Teitelbaum, por esferas políticas pequeñas y escalas reducidas, ausentes de entidades transnacionales y controladas por personas comunes, lo que termina restringiéndose a ideologías ultraconservadoras expresadas en estrategias manipulativas utilizadas por el nacionalsocialismo en Alemania.

Nada eterno o trascendental los espera, solo el germinar del huevo de la serpiente, cuyos drásticos resultados la historia ya ha registrado. La dimensión espiritual propuesta en una alianza entre naciones para este fin camufla procesos autoritarios disfrazados de divinos. El incremento de las propuestas del nuevo nuevo nazifascismo y su legión de adeptos intensifica las luchas de clases y atenta contra los derechos de las minorías. Nunca los avances sociales han estado tan amenazados. El retorno de concepciones oscurantistas atenta contra los propios seres humanos, cuyos resultados serán deplorables.

Parte 4

Algunas breves reflexiones sobre el nuevo
nuevo nazifascismo en Brasil

VII

El nuevo nuevo nazifascismo y la educación

El nuevo nuevo nazifascismo se manifiesta en diferentes desdoblamientos de la sociedad, mereciendo destaque la educación. Sus proyectos formativos, expresados en las acciones del presente como estrategia para formar seres humanos en el futuro, terminan por influir en la educación y sus políticas educacionales.

En efecto, el embate en el ámbito de estas políticas y sus expresiones en el cotidiano escolar se agudiza, tomando una dimensión que atenta contra la libertad de cátedra. Los embates entre las teorías críticas de la sociedad, el negacionismo científico y las pedagogías del consenso han ganado nuevas dimensiones, apuntando a rupturas, intimidaciones y resistencias.

El nuevo nuevo nazifascismo combate radicalmente todas las pedagogías que apuntan a la emancipación social, entendiéndolas como expresión mayor de lo que denominan marxismo cultural. En este movimiento, en el ámbito de la educación, apuntan a la neutralidad científica y a la despolitización como acciones fundamentales para combatir lo que denominan profesores militantes de izquierda.

Utilizando a los militantes digitales de extrema derecha, difunden a aquellos que los siguen la existencia de

un amplio proceso conspiratorio para doctrinar a los niños y adolescentes. Esta estrategia está orientada a cooptar el odio de los familiares de los alumnos, transformándolos en una especie de fiscales de la moral y de los buenos costumbres.

Los profesores de las ciencias humanas, en especial los vinculados al área de historia, son elegidos los grandes villanos doutrinadores de izquierda que buscan corromper a los alumnos, poniéndolos en contra de los ideales de sus familias.

Fue en este contexto que se pensó el Movimiento Escuela Sin Partido en Brasil a través del Proyecto de Ley 867/2015. A pesar de que no fue aprobado, sus presupuestos fueron incorporados en muchas escuelas de Brasil, atentando contra la libertad de cátedra y promoviendo vigilancia a los profesores. Este proyecto, tal como demostraremos un poco más adelante, incorporó todos los presupuestos del nuevo nuevo nazifascismo en su reedición del nazismo alemán, tal como hemos demostrado a lo largo de este trabajo.

Llama nuestra atención las atribuciones propuestas a los educadores en el referido proyecto, las cuales destacamos:

La negación a la cooptación de los alumnos en términos políticos, ideológicos o partidarios.

El respeto a las convicciones políticas, ideológicas, morales o religiosas, o la falta de ellas.

La prohibición de la propaganda partidaria y de incentivo a la participación de los alumnos en manifestaciones, actos públicos y marchas.

La neutralidad referente a las principales versiones, teorías, opiniones y perspectivas concurrentes respecto de cuestiones políticas, socioculturales y económicas.

El respeto a la educación moral de los alumnos conducida por sus propias familias.

Estas atribuciones, centradas en el discurso político del camaleón, endosan la concepción de libertad expresada en los límites del nuevo nuevo nazifascismo. El primero de ellos apunta que la adopción de concepciones críticas sobre el funcionamiento y las contradicciones del modo de producción capitalista impacta en una estrategia para la cooptación de los alumnos. Aquí, los presupuestos de Goebbels –de la educación como nidos de comunistas– se presentan con todo vigor. Ellos se suman al segundo presupuesto expresado en el respeto a las convicciones ideológicas de los alumnos. La noción de respeto objetiva remover cualquier discusión política en el ámbito del aula, dejando el conocimiento en las fronteras de la neutralidad científica, tan bien elaborada por Émile Durkheim.

La adopción de esta concepción revela el objetivo según el cual no hacer política es hacer política, compartiendo el entendimiento de las fracciones de clase ultraconservadoras de la sociedad brasileña, fomentadas por el nuevo nuevo nazifascismo.

En el artículo 2º del proyecto Escuela sin Partido, referente a los principios de la educación brasileña, se destaca:

- La neutralidad política, ideológica y religiosa del Estado.
- El pluralismo de ideas.
- La libertad de aprender, de conciencia y de creencia.
- La vulnerabilidad del educando en el proceso de aprendizaje y la educación moral conforme a las convicciones familiares.

Una mirada apresurada puede llevar a la inferencia de que el proyecto visa colocar a la escuela como un espacio de multiplicidad de concepciones y abordajes científicos. La premisa que fundamental proyecto es que la escuela se transformó en un lugar de doutrinação ideológica de los alumnos, conducida por educadores críticos de la sociedad. Destacamos que, a pesar de que el proyecto no hace referencia a ningún partido político o movimiento social, queda implícita la fuerte resistencia a cualquier acción de los profesores orientada a la participación de los alumnos en manifestaciones de cualquier naturaleza. Esta afirmación gana cuerpo cuando se analizan las movilizaciones de ocupación de escuelas en los últimos años.

Es difícil concebir el presupuesto de que el cuerpo discente es una tabula rasa fácilmente influenciable por opiniones docentes. Los alumnos llevan consigo una

historia de vida permeada por interpretaciones y concepciones de mundo. Como seres humanos históricos, son agentes activos en una sociedad en movimiento y contradicción. Alertamos que la crítica hecha a las escuelas como espacio de doutrinação política no representa la realidad del cotidiano escolar.

No hay dudas de que se adopta la estrategia propuesta por Steve Bannon, manifiesta, tal como afirmamos anteriormente, en acusar a los grupos políticos oponentes de aquello que el propio grupo que acusa hace. Esto se constituye en una estrategia política de dominación, centrada en la teoría de la conspiración constante, presentada para despertar el miedo en parcelas de la población, tornándola rehén de líderes e intereses expresados por el nuevo nuevo nazifascismo. En la práctica, como ya dijimos, pasa a temerse un enemigo oculto que no existe, pero se imagina que allí está.

El temor al comunismo y al globalismo ejemplifica esta afirmación. La retórica política para cooptar las fracciones de la clase media conservadora, que vieron su poder de compra crecer con ocasión del Primer Plan Nacional de Desarrollo de la dictadura civil-militar en Brasil, es utilizada con eficacia. Debe considerarse que muchos miembros de estos sectores, especialmente aquellos mayores de 60 años aún permanecen cautivos de los presupuestos ideológicos de la doctrina de seguridad nacional implantada en los años de excepción en Brasil.

El miedo al peligro comunista termina por imponerse sobre la necesidad de desvelarlo, transformándose en una

verdad que no requiere cualquier comprobación. Planes conspiratorios son presentados como verdades incuestionables que se presentan a aquellos como estrategias articuladas para la toma de Brasil por sectores globalistas comprometidos con el comunismo y la destrucción de la moral y de los buenos costumbres. Es común en redes digitales orientadas a este público circular mensajes tal como el que reproducimos a continuación.

DESVELAMIENTO DEL COMUNISMO EN BRASIL...

1ª FASE

Desarmar a la población - Hecho

Secuestrar a la prensa - Hecho

Secuestrar la educación - Hecho

Secuestrar la cultura - Hecho

Domar al ejecutivo - Hecho

Dominar al poder judicial - Hecho

Dominar al legislativo - Hecho

Acuerdos con el PCC y CV y tener votos en las prisiones - Hecho

Llegar al poder - Hecho

2ª FASE

Dominar al Ejército - Hecho

Desmoralizar y desacreditar a las Fuerzas Armadas - Hecho

Aumentar la recaudación Federal - Hecho

Control absoluto sobre el proceso electoral - Hecho

Monitoreo de las redes sociales - En andamento

Callar opositores del gobierno - En andamento

Criminalizar discursos contral gobierno - En andamento

Doutrinación en las escuelas - En andamento

Crear militantes en las Universidades - En andamento
Empobrecer a la población - En andamento
Protección judicial a los privilegiados - En andamento
Reglamentar las redes sociales - Proyecto
Expropiar y estatizar el agronegocio - Proyecto
Revertir procesos de estatais privatizadas - Proyecto
Estatizar empresas - Proyecto
Expropiar y estatizar viviendas - Proyecto
Descriminalizar robos y hurtos de pequeño valor - Proyecto
Descriminalización de las drogas - Aprobada por el STF!
Legalización del aborto - Proyecto
Perpetuarse en el poder - Proyecto

3ª FASE

Desmoralizar a las policías Militar y Federal - Proyecto
Creación de un Ejército Nacional para el gobierno - Proyecto
Creación de un Ejército Civil Paralelo con Carácter Revolucionario - Proyecto
Persecución y disminución de iglesias - Proyecto
Creación de centros de militancia - Proyecto
Creación de un firewall para controlar internet - Proyecto
Creación de cuotas alimentarias para las familias - Proyecto
Creación de cuotas de adquisición de bienes privados - Proyecto
Creación de moneda única para el Mercosur - Proyecto

El análisis de cada uno de estos aspectos daría un estudio en sí, pero, al mismo tiempo, es cómico, pues con

este tipo de contenido equivocado objetivan alcanzar fracciones de clase conservadoras simpáticas a los intereses del nuevo nuevo nazifascismo. Aquí, el fenómeno de la posverdad y del cinismo político se presentan con todo vigor. No importa si lo que se dice corresponde a la verdad o si es una "fake news", sino que alcance el objetivo específico de cautivar y convencer a los incultos o incautos. En la práctica, para decir la verdad, en el mundo virtual, cualquier producción (en forma de texto, imagen o video) se transforma en verdad, a través de los algoritmos, teniendo al miedo como agente catalizador.

Caso se busque un análisis científico sobre la propuesta de la Escuela sin Partido, es preciso realizar una investigación con fundamentos epistemológicos y teóricos que posibiliten analizar esta propuesta. Los aspectos ontológicos y gnoseológicos que fundamentan el proyecto Escuela sin Partido proveen elementos para una mirada más allá de la apariencia. La apología a la neutralidad científica y la negación a las ideologías elucidan las bases conservadoras que componen la propuesta.

En términos históricos, el debate en torno al carácter ideológico y político de la escuela no es nuevo. La educación, fenómeno social por excelencia, como parte de la sociedad, no pasa al margen de los conflictos, luchas de clases, antagonismos y contradicciones en su tiempo histórico. Destacamos que su entendimiento se inserta en la dinámica entre el pasado, presente y futuro.

Este movimiento temporal potencia la recuperación de los proyectos sociales en disputa. Las luchas de clases se

explican en un proceso histórico en que los movimientos del presente resultan de las contradicciones del pasado y proponen una perspectiva futura. Como parte de la sociedad, es en la educación y, principalmente, en el cotidiano escolar donde las luchas se manifiestan. La dinámica temporal de la escuela impacta en su capacidad formativa, manifiesta en la construcción de la autonomía del actuar y del pensar, eligiendo a la escuela como espacio sublime de luchas sociales. El sentido de la educación inherente a la formación humana, que se hace en el presente y mira al futuro, potencia las luchas sociales por su control continuo e implacable.

Partiendo del principio de que la realidad, materialmente existente, antecede a las ideas que construimos sobre ella –es decir: a la teoría–, es preciso, inicialmente, la identificación de los individuos y de las clases sociales que establecen relaciones determinadas, o que pertenecen a una institución de la organización social, para el adecuado entendimiento de la acción para un fin determinado.

Así haciendo, será posible identificar que los fundamentos del proyecto Escuela sin Partido, expresados en la defensa de la neutralidad científica y en la negación a las ideologías, están basados en el positivismo, una rica concepción epistémica cuyos presupuestos están orientados al entendimiento o a la acción en una sociedad determinada. Fundamentándose en Comte y Durkheim, a pesar de la búsqueda en entender la sociedad –el hecho social–, la perspectiva teórica terminó enfatizando la norma,

la moral y la permanencia. Desde su surgimiento, por lo tanto, fue una perspectiva identificada con la derecha francesa y con el conservadurismo. Por eso mismo, el positivismo fue esencial para la edificación de sociedades de cuño autoritario, sin movilidad y sin crítica social, destacándose las dictaduras civiles o militares y el Nacional Socialismo Alemán.

Fue eso lo que Lucena buscó analizar en artículo, en la "Revista Histedbr On-line" denominado El pensamiento educacional de Émile Durkheim⁷³. En él, debatió los presupuestos durkheimianos referentes a la construcción de una teoría de la solidaridad que fundamental ordenamiento de una sociedad.

El concepto durkheimiano de solidaridad orgánica es fundamental para la interpretación de la Escuela sin Partido, pues esta propuesta educacional objetiva la construcción de una sociabilidad conservadora a través de la escuela. Afirma que busca combatir la politización e ideologización de los alumnos, pero sus presupuestos implican un movimiento de doutrinação, en el cual la armonía social es resultado de una acción pasiva de los seres humanos ante la sociedad. En la apariencia, las propuestas de la Escuela sin Partido sostienen el combate a una pretendida doutrinação político-ideológica movida por comunistas y globalistas, pero inequívocamente, como en nombre de la solidaridad

⁷³ Carlos Lucena. O pensamento educacional de Émile Durkheim. In Revista Histedbr on line, v 10, n.40, 2010. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/histedbr/article/view/8639820>. Acesso em 01 maio 2018

orgánica, materializa la instauración de principios conservadores, orientados a la exclusión de todo y cualquier pensamiento crítico en el cotidiano de las escuelas.

La afirmación marxiana de la diferencia entre la apariencia y la esencia de la interpretación de los procesos sociales aquí se aplica, pues la negación de la política es una posición política. La política es una relación humana e histórica y, por excelencia, solo será extinguida caso la especie humana sucumba. La humanidad instituyó la política como espacio de disputa y gestión del poder, y sin ella no puede existir. La centralidad de la política nos posibilita la siguiente predicción: la Escuela sin Partido es una Escuela con Partido.



Los fundamentos del Proyecto Escuela sin Partido están presentes en el proyecto educacional alemán con ocasión del nacional-socialismo.

Es notable cómo los presupuestos del nazismo se rerepresentan en la sociedad. Como el huevo de la serpiente⁷⁴ se rompe con el avance de las crisis cíclicas del capitalismo, libertando las malacatífas de su envolucro y, así, liberando su veneno en diferentes segmentos de la sociedad, la educación es un importante instrumento – constituido como aparato ideológico del Estado, como

⁷⁴ El huevo de la serpiente fue una película producida por Dino de Laurentiis en 1977. Trata sobre cómo la crisis alemana fomentó el crecimiento del nazismo..

concibió Louis Althusser en la clásica obra “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” (1985)– para producir y materializar alienación y pasividad en las diferentes clases y fracciones de clase de las formaciones sociales capitalistas.

Tomando el cuidado de no insertar en el anacronismo histórico, nos parece que los fundamentos que sostienen el movimiento de la Escuela sin Partido son similares a aquellos de los regímenes totalitarios y dictaduras que, en nombre de la armonía y del consenso social, callaron y callan a miles de seres humanos. Toda proposición dictatorial utiliza acciones coercitivas e ideológicas para negar concepciones contrarias a las suyas.

Las propuestas nazis para la educación en Alemania en los años 1930 ejemplifican esta afirmación. El nacional-socialismo alemán instauró un proceso educacional orientado a la formación de los niños para un futuro nazi. La misión establecida por el Reich era controlar la educación, visando vigilar y excluir contenido considerado nocivo a la concretización de sus ideales. Con ello, toda educación intelectual centrada en la diversidad de concepciones de mundo, de conocimiento, de filosofía y artes, así como pedagógicas, era entendida como nociva a la sociedad.

Aquí, el fundamento durkheimiano nuevamente se presenta, pues para Durkheim la formación de y para la plena individualidad era el mayor enemigo para la constitución y mantenimiento de una sociedad. Para él, la constitución de una moral colectiva, expresada en la división social del trabajo, manifiesta por la solidaridad orgánica, era

entendida como gran desafío para la sociedad. En su obra "El suicidio" Durkheim disertó sobre el tema de la individualidad y de las enfermedades sociales, entendiendo que eran males que debían ser evitados, siendo la ciencia el camino para evitarla. No se trata de perseguir un fin que huye a medida que se avanza, sino de buscar mantener el estado normal de la sociedad, combatiendo las patologías que perturbaban el orden establecido. El deber del hombre de Estado, teniendo como herramienta la ciencia, es ejecutar el papel del médico: por medio de una buena higiene, previene la eclosión de las enfermedades y, cuando estas se manifiestan, es preciso curarlas.

El Reich se apropió de estos principios, usando la educación como herramienta para la construcción de una moral colectiva compatible con los principios del Nacional-Socialismo. La elaboración de un proyecto social futuro implicaba cambios en la sociabilidad en el presente.

Los fundamentos educacionales utilizados por el Reich fueron utilizados en la contemporaneidad, con otra roupagem, en el Proyecto Escuela sin Partido, para combatir el marxismo cultural en las escuelas. El nuevo nuevo nazifascismo entiende que el marxismo cultural desagrega la vida de la nación, siendo su erradicación condición esencial para la emergencia de nuevos actores sociales y la edificación de un proyecto social y político conservador para el futuro.

Las relaciones entre el nazismo y el nuevo nuevo nazifascismo se ejemplifican cuando tomamos como referencia algunos puntos del Programa del Partido

Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP), como sigue:

El primer deber del ciudadano es trabajar, física o intelectualmente. La actividad del individuo no debe perjudicar los intereses del colectivo, sino integrarse dentro de este y para bien de todos. [...] La extensión de nuestra infraestructura escolar debe permitir a todos los alemanes bien dotados y trabajadores el acceso a una educación superior, y a través de ella los lugares de dirección. Los programas de todos los establecimientos de enseñanza deben adaptarse a las necesidades de la vida práctica. El espíritu nacional debe inculcarse en la escuela a partir de la edad de la razón. Pedimos que el Estado soporte los encargos de la institución superior de los hijos excepcionalmente dotados de padres pobres, independientemente de su profesión o clase social. [...] El Estado debe preocuparse por mejorar la salud pública mediante la protección de la madre y de los hijos, la introducción de medios idóneos para desarrollar las aptitudes físicas por la obligación legal de practicar deporte y gimnasia, y mediante un apoyo poderoso a todas las asociaciones que tengan por objetivo la educación física de la juventud. [...] Pedimos que se combata por ley una enseñanza literaria y artística generadora de la desagregación de nuestra vida nacional; y el cierre de las organizaciones que contraríen las medidas anteriores.

Múnich, 24 de febrero de 1920⁷⁵.

⁷⁵Fuente: <http://icommercepage.blogspot.com.br/2011/10/os-25-ponto-chaves-do-nazismo.html> Acceso 09 de oct. 2022.

La educación nazi, tal como establecida en el programa del referido partido, debería ser diferenciada, pues la educación general, mal formulada, transmitiría propuestas que la sociedad no tenía como cumplir. Ese es el sentido del proyecto educacional nazi: ajustar las conductas de los alemanes, posibilitando el control del Estado Nacional Socialista en la sociedad.

Fue buscando el control y la exclusión de las diferencias sociales que Hitler incorporó los presupuestos positivistas referentes a la formación escolar. Ellas iban en contra de sus presupuestos autoritarios de gobierno de una nación. Era preciso, como bien entendió Durkheim en "La Educación Moral", sofocar y cortar su curiosidad, su movilidad, su vivacidad e imaginación. Hay que instigar la obediencia que el dispositivo pedagógico transformará en espíritu de disciplina. Sus tendencias serán vigiladas, medidas, evaluadas, instigadas y fortalecidas a los moldes del adulto civilizado. La disciplina no visa estimular en el niño el deseo de instruirse, ni es un procedimiento orientado a poupar fuerzas del educador. Su verdadera función es actuar como un instrumento moral orientado a la edificación de la disciplina.

Estos principios nortearon las reflexiones del Nacional Socialismo en torno al uso de la educación para la disciplina y control de una sociedad. La construcción de una nueva moral manifiesta en el nazismo encontró en el positivismo gran aliado epistémico.

El control educacional derivaba de la acción del Estado alemán y de su capacidad de controlar la educación.

Si la sociedad no está siempre presente y vigilante, para que la acción pedagógica sea ejercida en sentido social, esta se pondrá al servicio de intereses particulares. Con ello, la gran alma de la patria, que forma las futuras generaciones, se dividirá, esfacelándose en un conjunto incoherente de pequeñas almas fragmentarias, en conflicto unas con otras.

En el entendimiento del Nacional Socialismo Alemán, la rigidez disciplinar suprimiría la lucha por la emancipación del pueblo, sometiéndolos al control y disciplina social impuesta por el Reich –siendo una especie de ley de la mordaza en los años 30 del siglo XX. Todos los que estaban en discordancia de estos preceptos eran tenidos como enfermos sociales a ser execrados por la sociedad. Era el coronamiento y la materialización de una sociedad autoritaria, legitimada por un Estado autoritario sostenido por pedagogías autoritarias.

Por increíble que pueda parecer, es un arremedo de esa ley de la mordaza de los años 30 del siglo XX la que ganó vida a inicios del siglo XXI en Brasil. El intento de aniquilar el entendimiento de la educación como un fenómeno político busca negar los principios de la pluralidad de ideas, tal como manifiesto en el proyecto Escuela sin Partido. En esta propuesta, la afirmación de la pluralidad de ideas esconde el objetivo de retirar de los currículos escolares concepciones críticas de educación y de formación, negando la lucha de clases, la discusión de género, el debate sobre el racismo, la historicidad de la inmigración, entre otros temas que expresan la diversidad social brasileña.

En nuestro entendimiento, toda pedagogía de cuño autoritario, entre otros aspectos, se sostiene en la desvalorización de la pluralidad de pensamiento, exclusión de propuestas antagónicas y desvalorización del profesional profesor. La negación de la ciencia, de la filosofía y de las artes, expresada en el acceso fragmentado del conocimiento, manifiesta una perversa relación que niega saber construido históricamente por la humanidad a la formación de la propia humanidad –más específicamente, a los niños y jóvenes. Este es el sentido del control del trabajo de los profesores y de los currículos propuestos en las escuelas brasileñas a través del proyecto Escuela sin Partido.

El control curricular de la enseñanza y del trabajo docente también tiene sus fundamentos en las experiencias utilizadas por el Nacional Socialismo en Alemania. La nazificación de las escuelas derivó de una total reconstrucción de la educación en los años 30 del siglo XX, con currículos reelaborados, libros quemados y farto material didáctico fiel al nazismo producido para uso en las escuelas. También hizo parte de la reestructuración de la red educacional un amplio proceso de intimidación y cerceamiento del trabajo pedagógico de los profesionales de la educación.

La implantación de la pedagogía nazi en Alemania implicó un proceso de reestructuración de todo el sistema educacional del país, siendo la coacción de los profesores justificada por el principio de lealtad al nazismo. Lo que se verificó fue la destitución y asesinato de cientos de profesores críticos al nazismo, independientemente de ser

o no judíos, sustituyéndolos por profesionales leales al Nacional Socialismo. Los profesores jubilados fueron despreciados y los que estaban en activo y eran fieles al régimen fueron obligados a pasar por un proceso de capacitación, para comprender los fundamentos y la aplicación de la pedagogía nacional-socialista en Alemania. Esta pedagogía se centró en la negación tanto del liberalismo como del comunismo.

Las escuelas se transformaron en un espacio de coerción social impuesta por el Estado Nazi, induciendo a parcela de los propios alumnos a la vigilancia y delación de colegas, profesores y funcionarios de las escuelas. La difusión del odio, una característica del huevo de la serpiente, sostenida por un proceso de doutrinación, colocó a los alumnos como vigías de sus profesores, agrediendo verbalmente y manifestando actos de rebeldía a concepciones antagónicas al régimen.

Sin embargo, lo que llama particularmente nuestra atención es cómo el odio social renace de tiempo en tiempo, siendo los períodos de crisis económica, política y social, manifiestos en la dificultad del Estado en proveer políticas sociales, constituyen su génesis –la postura del huevo por la serpiente. Es sumamente preocupante la diseminación del odio social en las formulaciones de la Escuela sin Partido en Brasil y pregonado diuturnamente por los movimientos y partidos de extrema derecha que encuentran suelo fértil en la ineficiente formación crítica de nuestras escuelas.

El repudio a las concepciones críticas y materialistas, notadamente a lo que denominan marxismo cultural, tiene fundamentos similares al fomento del odio alemán contra los judíos y comunistas en las escuelas y en la sociedad nazi. De la misma forma, todo lo que huya de los presupuestos conservadores y sus pautas, visando la construcción de un Estado autoritario, es entendido como equívocos o nuevas enfermedades sociales del siglo XXI.

La crítica que hacen a las concepciones antagónicas a las formas societales reproductivas del capital se sostiene en la resignificación del concepto de comunismo como fenómeno de corrupción desenfrenada. Haciendo una crítica radical a la República y a la Democracia, enmarcan a los gobiernos progresistas –que para ellos son comunistas– como enemigos de toda la sociedad.

En el caso de la educación, la resignificación comunista fortalece la acción que criminaliza a los profesores y sus organizaciones representativas. Los profesionales críticos son enmarcados como dotados de una concepción de mundo ultrapasada y descolada de la realidad, militantes al servicio del comunismo. Aparentemente el nuevo movimiento nazifascista materializa un tipo de neosionismo de inicios del siglo XXI, expresado en la persecución política, la homofobia, el racismo, la discriminación de género, el repudio a los inmigrantes y la intolerancia a todo y cualquier pensamiento alternativo. Un neosionismo que tiene bases similares al odio nazi en el siglo XX, entendidos como enfermedades sociales a ser banidas de la sociedad.



Una cuestión nos inquieta. ¿Qué proyecto formativo humano justifica esta propuesta educacional? ¿Qué concepción y modelo de sociedad están en cuestión? Las respuestas a estas preguntas están en los presupuestos formativos escolares oriundos del neoliberalismo y el *homo economicus*⁷⁶.

La explicación del “*homo economicus*” está presente en las discusiones de Hayek. En el libro de Lucena “Hayek, liberalismo y formación humana”, este debate fue desarrollado, remitiéndolo al concepto de evolucionismo. La acción del “*homo economicus*”, como desdoblamiento de procesos evolucionistas expuesto por el individualismo potencializado por el mercado, es pasible de crítica. Las relaciones entre el individuo y el mercado son presentadas como naturales, cuando en realidad están orientadas a la acumulación de capital. Esa es una contradicción importante, pues la libertad a la acumulación del capital es negada por la acción de la clase detentadora de ese mismo capital.

El “*homo economicus*” es entonces iludido, porque la contradicción que lo constituye es reificada,

⁷⁶ El concepto de hombre económico – *homo economicus* – se fundamenta en la construcción de un modelo de trabajador dócil al capital, cuyas acciones se sustentan en la competencia con otros trabajadores para acceder a mayores salarios, ventajas personales, etc. Es el ejemplo de formas más elaboradas de alienación y extrañamiento del trabajo.

preservándolo en su soberana libertad. La referencia al fetichismo, tal como Marx lo expone, es inevitable y es de hecho eso de lo que se trata. En lo que tange al mundo económico, el individuo moderno tiende a comprender como natural y 'coisal' aquello que es social (Paulani, 2005, 99)

Estos presupuestos sostienen el proyecto Escuela sin Partido, siendo su concepción influenciada por las sucesivas crisis del capitalismo y las estrategias de los hombres de negocios para la recomposición de la acumulación del capital y explotación máxima de la fuerza de trabajo. De esta forma, el movimiento Escuela sin Partido se inserta en la negación de la criticidad emancipatoria, como presupuesto para la afirmación del neocriticismo conservador, asentado en la elaboración del "homo economicus".

El proceso metabólico reproductivo del capital, expresado por estrategias de explotación radical de la fuerza de trabajo, en respuesta a las crisis cíclicas del capital, aprisiona la criticidad emancipatoria. Con ello, el neocriticismo conservador se manifiesta en la formación de los trabajadores orientada a la oferta de sugerencias para la continuidad reproductiva del capital, no distinguiendo el tiempo de trabajo en las empresas o en su propio hogar. El neocriticismo conservador niega la sociedad como una totalidad en contradicción, concibiéndola como un universo empresarial en torno a sí propio.

La crítica del neocriticismo conservador a la criticidad emancipatoria manifiesta en la argumentación de la incapacidad de la educación formal de formar

competencias para la empleabilidad y el emprendimiento, sustenta el Proyecto Escuela sin Partido. Cualquier concepción que niegue los intereses del capital y coloque en jaque sus premisas es entendida como una enfermedad social que debe evitarse a cualquier costo. De ahí la necesidad de exclusión, en nombre de la neutralidad del conocimiento, de las concepciones críticas educativas a la sociedad en las escuelas capitalistas.

El neocriticismo conservador afirma la necesidad de educar para las competencias también conservadoras, manifiestas en el aprender a aprender, a pensar, a actuar, entre otras tantas posibles, colocándose como actores competentes responsables en dictar los rumbos a aquellos educadores que no saben hacia dónde ir. La formación del ser humano crítico y reflexivo, defendida por el pensamiento empresarial, se basa en fundamento idealista, de una sociedad sin contradicciones y conflictos, basada en un único proyecto social en el presente y para el futuro. Como bien afirmó Olinda Noronha, en todo su brillo peculiar, en “Políticas Neoliberales, conocimiento y educación” aprender ¿qué?, ¿para qué?, ¿para qué sociedad?

Se sostiene en la aproximación de Hayek con el neopositivismo de Karl Popper, manifiesta en la Teoría de los Fenómenos Complejos a la cual Lucena debate en el libro “Hayek, Liberalismo y Formación Humana”, en el cual muestra las diferenciaciones entre presupuestos del neoliberalismo del siglo XX y el liberalismo clásico de los

siglos XVIII y XIX. Es, pues, la vieja afirmación de ser lo mismo, pero no ser igual.

Esa aproximación de corrientes teóricas antagónicas fomenta la similaridad entre el neoliberalismo y el nuevo nazifascismo. Como bien afirmó Ianni (1998) el neoliberalismo es la fábrica donde se producen las ideologías y las prácticas nazifascistas, teniendo su expresión en la guerra contra la social-democracia, el socialismo, los movimientos sociales, el sindicalismo y las concepciones críticas emancipatorias, expresadas en el Proyecto de la Escuela sin Partido. Objetivan una sociedad fundada en los principios formativos de la razón instrumental, puesta en práctica por el "homo economicus". Los fundamentos de la Escuela sin Partido manifiestan la contradicción del principio idealista hayekiano, de una sociedad compuesta de átomos sociales libres, cuya materialidad afirma lo opuesto. Esa percepción de una educación de cuño tecnocrata entiende la eficiencia como formación humana, asentada en presupuestos tecnológicos validadores, cuando en realidad no van más allá de las fronteras de la alienación y extrañamiento del trabajo.

Esa razón instrumental gana nuevos contornos con el incremento de la globalización, de Internet, de las organizaciones, bloques y estructuras de poder, instrumentos que garantizan a poco el predominio y la abrangencia de estructuras autoritarias de gestión de las formas de producción, circulación, intercambio y consumo, sea en el ámbito nacional o internacional. Estas ideologizaciones fomentan el odio a la criticidad

emancipatoria que migra a las escuelas con fundamentos similares a los impuestos en las escuelas en Alemania durante el Nacional Socialismo.

La negación del acceso social a la ciencia y sus resultados demuestra que, independientemente de las exigencias impuestas, los seres humanos se mantienen en el universo del trabajo alienado. La Escuela sin Partido se sostiene en presupuestos que acentúan la alienación, la división del trabajo y la concentración del saber. Ella objetiva instaurar las pedagogías del consenso, expresadas en la división social del trabajo, tal como explicada por Émile Durkheim.

La difusión de la alienación y del extrañamiento de las condiciones de vida, manifiesta en pedagogías autoritarias, lleva consigo el triste fardo del nuevo nuevo nazifascismo, cuya expresión mayor es el odio racial, étnico, religioso, político y de género. Como la escuela necesita ser vigilada, en vista de la supuesta politización, esto tiene serias implicaciones en la educación, pudiendo colocar en riesgo la propia existencia de la profesión de profesor. Caso no se tomen providencias urgentes, inclusive con la valorización del trabajo docente, podemos entrar en colapso educacional con el desaparecimiento gradual de futuros profesores(as) en Brasil, en decorrencia de la precarización de las condiciones de realización del trabajo.

Esta afirmación no se da al azar, pues según el Censo de la Enseñanza Superior de 2022, los cursos de licenciatura presenciales públicas sufrieron una reducción de 35% de alumnos en los últimos diez años. En las facultades privadas,

el índice llegó a 68,8%. La tendencia que se presenta, por lo tanto, es que la formación de profesores(as), salvo pocas excepciones, tenga reducción gradual. Además del declive cuantitativo, no faltan estudios llamando la atención para la precarización de la formación de profesores, notadamente por la ampliación exponencial de cursos a distancia, en instituciones privadas que no tienen ningún compromiso con la calidad de los cursos vía EaD, sino solo con el lucro que el negocio educacional aufiere.

El Censo 2022 apunta que en Brasil 1,6 millón de estudiantes cursan algún tipo de licenciatura, siendo que de este total, 60% estudian en la modalidad a distancia y de estos, 70% no realizan la cantidad mínima de horas de estágio, implicando la no conclusión del curso. O sea, apenas 3 de cada 10 alumnos que inician un curso de licenciatura lo concluyen. En los cursos presenciales, 58% de los alumnos de las licenciaturas abandonan el curso antes de su conclusión.

Aun entre los concluyentes, la situación es preocupante. De acuerdo con datos del INEP, apenas 38% de los estudiantes de licenciatura de las instituciones federales concluyeron los cursos. En el área de Matemática este índice cae a 30% y en las Ciencias de la Naturaleza es de 34%. Los resultados del ENADE ("Exame Nacional de Desempenho dos Estudantes")⁷⁷, demuestran que el desempeño de los alumnos de los cursos de licenciatura quedó por debajo de 50 puntos, teniendo como referencia

⁷⁷ Una prueba escrita, aplicada anualmente (conocida como ENADE), utilizada para la evaluación de los cursos de enseñanza superior brasileños.

una escala de 0 a 100. Las licenciaturas en Ciencia de la Computación con 30,6% y la Educación Física con 35,6%, siendo los cursos que obtuvieron la menor media nacional. Por su turno, la licenciatura en Ciencias Sociales obtuvo la media con 45,3%, colocando la trágica situación en que el curso de licenciatura con mejor evaluación, los alumnos no dominan 54,7% de sus contenidos.

En el estado de Paraná, conforme puede constatarse en el cuadro 8, en los últimos seis años, la procura por cursos de licenciatura cayó 74% en las universidades públicas de Paraná, teniendo como referencia la cantidad de candidatos inscritos en los vestibulares y en el SISU (“Sistema de Seleção Unificada”) en los cursos de Matemática y Letras entre 2017 y 2023. En 2017, el número total de inscritos para los dos cursos en los procesos selectivos analizados fue 13.574. Seis años después, en 2023, la cantidad cayó a 3.540.

Cuadro 8 - Número de alumnos inscritos para el vestibular en Letras y Matemática en las Universidades Públicas del estado de Paraná entre 2017 y 2023

Año	Número de alumnos
2017	13574
2023	3540

Fuente: SISU

La situación, por sí sola ya compleja para la educación, es agravada con el avance del nuevo nuevo nazifascismo y su proyecto Escuela Sin Partido que impacta

en la violencia física y simbólica en las escuelas, contribuyendo para el abandono del trabajo y de la profesión de profesor. Favorecen esta decisión de los docentes las drásticas condiciones de trabajo, la baja remuneración y la elevación creciente de la violencia en las escuelas. Conforme el Senado Federal, entre los años de 2022 y 2023, 49 profesores murieron en virtud de ataques en el cotidiano escolar. El MDHC (“Ministerio de los Derechos Humanos y de la Ciudadanía”) apunta que las denuncias de violencia en las escuelas se elevaron en 50% en 2023.

Cuadro 9 - Número de denuncias de violencia en las escuelas entre los años de 2022 y 2023

Año	Número de denuncias
2022	6300
2023	9530

Fuente: Ministério dos Direitos Humanos e da Cidadania (MDHC)

Conforme el MDHC, las 9530 llamadas recibidas en 2023 posibilitaron identificar 50186 violaciones de los derechos civiles, políticos y sociales, por discriminación, injuria racial y racismo, libertad, integridad física y psíquica y derecho a la vida contra los profesores, representando una elevación de 143,5% en un comparativo entre los meses de enero y febrero de 2022. Los estados de São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais lideran las estadísticas de la violencia escolar.

Los ataques a las escuelas son otro factor preocupante, conforme puede verificarse en el cuadro 10 abajo. Un estudio, divulgado por la Facultad de Educación de la Unicamp (“Universidad Estadual de Campinas”), demuestra que en los últimos 21 años ocurrieron 30 ataques a escuelas, un aumento de 20% de los ataques a las escuelas entre el año de 2022 y junio de 2023, teniendo a alumnos(as) y profesores(as) como las principales víctimas.

Cuadro 10 - Evolución de los ataques a las escuelas en Brasil hastal año de 2023

Año	Número de ocurrencias
Até 2021	03
2022	10
Até junho de 2023	8

Fuente: Facultad de Educación - Unicamp”

Los discursos de odio en las redes sociales, la espectacularización de la violencia por la mídia, el prejuicio, la discriminación, el comercio de drogas y la falta de estructura reducen el potencial de las escuelas de acoger y cuidar de sus alumnos. Además de estos problemas, hay aún el miedo al crecimiento de la violencia que paraliza a los profesores en su capacidad de enseñar. Con ello, muchos profesores temen ir a las escuelas a enseñar, generando crisis de pánico, ansiedad, depresión e incluso en algunos casos de suicidio.

El estado de Paraná es un ejemplo. De acuerdo con datos del Ministerio de la Salud, el índice de suicidio crece

cada año entre los profesores de la educación básica del estado de Paraná, tal como demuestral cuadro 11, a continuación. Mientras en 2014 ocurrió 1 suicidio, en 2018 este número se elevó a 15 suicidios.

Cuadro 11 – Suicidios de Profesores en Paraná/ Por año

Año	Número de suicídios
2014	1
2015	4
2016	8
2017	12
2018	15

Fuente: SIM/Sesa

El “bullying” en las escuelas ha sido apuntado como uno de los principales problemas de violencia en las escuelas brasileñas. La Prova Brasil identificó la percepción de los directores escolares sobre la violencia en las escuelas y las condiciones de seguridad para los profesores y los alumnos. El cuadro 12 apunta que los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, São Paulo y Distrito Federal lideran las estadísticas de “bullying” en Brasil.

Cuadro 12 – Mayores índices porcentuales de violencia en las escuelas brasileñas por estado

Clasificación	Estado	Índice Percentual
1º	Santa Catarina	55,6
2º	Distrito Federal	47,4
3º	São Paulo	47,2
4º	Rio Grande do Sul	46,7

Fuente: Prova Brasil

Con referencia a los casos de abuso sexual, seis de cada diez víctimas son niños con edad entre 0 y 13 años. Según el “Anuário Estatístico del Fórum Brasileiro de Seguridad Pública” del año de 2023, ocurrieron 74539 atentados a la vida en las escuelas brasileñas hastal año de 2021, siendo que en São Paulo la marca ultrapassó los 10 mil atentados y el Rio Grande do Sul 4230, conforme los datos del cuadro 13.

Cuadro 13 - Número de Atentados en las escuelas brasileñas 2021

Estado	Número de atentados
Rio Grande do Sul	4230
São Paulo	10000
Brasil	74539

Fuente: Prova Brasil

Un comparativo entre Brasil y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en 2017 el nivel de violencia y agresiones a profesores(as) en Brasil fue el

doble que en la OCDE, siendo que la intimidación y la agresión verbal fueron mayores que 3 veces, tal como demuestra el cuadro 14.

Cuadro 14 – Percentual de agresiones e intimidaciones de profesores – Brasil - OCDE – 2017

Tipo de agresión	Brasil	OCDE
Intimidación o agresión verbal presenciada por los Directores(as) escolares" (ou Directores/as escolares	28	14
Intimidación – profesores(as)" (ou profesores/as)	10	3
Agresión verbal e intimidación semanal hacia los profesores	12,5	3,4

Fuente: UFRGS

Los cuadros 15 y 16, en secuencia, realizan un demostrativo de los índices percentuales y tipos de agresiones sufridas por los profesores, detallando los datos del cuadro anterior.

Cuadro 15 – Índice porcentual de la Variación de casos de violencia contra los profesores entre los años de 2014, 2017 y 2019

Año	Índice Porcentual
2014	44
2017	51
2019	54

Fuente: OCDE

Cuadro 16 – Índice porcentual de violencia común contra los profesores – 2021

Forma de violencia	Índice Porcentual
Agresión Verbal	48
Acoso Moral	20
Bullying	16
Discriminación	15
Robo - Hurto	8
Agresión Física	5
Asalto a mano armada	2

Fuente: OCDE

Los datos presentados en estos cuadros ejemplifican la perversa influencia de las ideas del nuevo nuevo nazifascismo en la educación. Su potencial en promover las relaciones de odio entre los seres humanos, reeditando las características del terror promovido por el nazismo alemán, termina por afectar el trabajo intelectual, la salud y la vida de profesores y alumnos.

Como dijimos, a pesar de que el proyecto Escuela sin Partido no fue puesto en práctica, dada la resistencia de los docentes y sus sindicatos, además de haber enfrentado decisiones desfavorables en el poder judicial, sus presupuestos continúan presentes en muchas escuelas. Caso no se tomen medidas urgentes contra la creciente violencia en las escuelas fomentada por el nuevo nuevo nazifascismo, la propia profesión de profesor estará en riesgo, colocando en riesgo la formación escolar de toda una generación de alumnos en Brasil.

Reflexiones inconclusas sobre el nuevo nuevo nazifascismo en Brasil

Algunos elementos del pensamiento de Olavo de Carvalho

El nuevo nuevo nazifascismo en Brasil tiene como referencial pensamiento de Olavo de Carvalho. Él construyó un conjunto de ideas que realizan una crítica radical al modelo de sociedad asumido por nuestro país y el resto del planeta. No queremos aquí agotar las discusiones de Olavo de Carvalho, dado que, considerando el conjunto de su obra, sería imposible recorrerlo en tan pocas páginas.

Centraremos nuestras discusiones en su libro "O imbecil coletivo", donde Carvalho realiza una crítica radical a los intelectuales públicos, a las ciencias humanas y sociales y al modernismo ilustrado. Entendemos que los preceptos que potencian la construcción del tradicionalismo brasileño se encuentran en el interior de sus reflexiones.

Para Carvalho, el mundo vive una crisis de la civilización cristiana que lo empuja hacia la decadencia. Esta crisis se explica mediante un conjunto de acciones y prácticas de los intelectuales en la cruzada del modernismo.

El anticomunismo es el eje que coordina el pensamiento de Olavo de Carvalho. Toda y cualquier acción orientada a la inclusión de las minorías es entendida como una estrategia comunista para el dominio de la sociedad que atiende a los imperativos de los partidos comunistas de

los siglos XIX y XX, impulsores del globalismo. Lo que está en juego, en el análisis de Carvalho, es la elaboración de estrategias conservadoras para instrumentalizar a la población sobre el peligro de las tesis comunistas.

La adopción de esta concepción atrae el apoyo de sectores ultraconservadores brasileños, articulados bajo la bandera bolsonarista "Deus, Pátria e Família", construyendo alianzas políticas que combatan a los sectores progresistas nacionales.

Los intelectuales son elegidos como los grandes villanos de la sociedad. Es a partir de esta afirmación que Carvalho formula críticas a los intelectuales públicos modernos y al modernismo ilustrado. Los intelectuales son aquellos que propagan falsedades e abstracciones sobre el verdadero significado moral de una sociedad. En esta concepción, descartan la centralidad de los individuos y los colocan como elementos de una masa manipulada.

Los intelectuales son concebidos por Carvalho como los imbéciles colectivos que distancian a las masas de los principios divinos y espiritualistas, alejándolas de Dios y Jesucristo. Esta afirmación se justifica mediante una crítica radical a la modernidad. Actúan en los principios del relativismo epistemológico-moral, rehusando el conocimiento objetivo y los criterios racionales para producir conocimientos y valores morales. Su interpretación parte de la premisa de que los intelectuales públicos, por su dimensión militante, solo defienden a gritos una realidad falseada e ideológica del mundo.

La modernidad es entendida como un proceso caótico, en el cual los criterios racionales y de legitimación del conocimiento objetivo no pasan de ideologías que carecen de comprobación científica. La inexistencia de una interrelación con una ontología teológica (por tanto, metafísica), expresada por la ausencia de criterios racionales, explicitan la manipulación y la propaganda comunista. La ausencia de mediaciones con el ser divino es la clave de la consolidación de teorías colectivistas, legitimadoras de concepciones comunistas, que expresan la dictadura de las academias y de los intelectuales que la componen. Este entendimiento de Carvalho se sostiene en las tesis de Goebbels en Alemania, con ocasión del nazismo, de la universidad como un berce restringido de balbuceo de comunistas.

La falta de vínculo con Dios permitió que la ciencia moderna y los intelectuales públicos perdieran el contenido moral de sus acciones. El resultado es la pérdida de la armonía social y la consecuente masificación y discriminación de aquellos que no transitan en sus fronteras analíticas e interpretativas del mundo. Carvalho entiende a los intelectuales como auténticos charlatanes y manipuladores de la población movidos por intereses globalistas y comunistas.

Olavo de Carvalho objetiva destruir toda la modernidad ilustrada, entendiendo que en ella no existe posibilidad alguna de debate racional. En otras palabras, entiende que se estableció el imperio de la retórica política, de la doctrinación ideológica y del chantaje a las masas,

teniendo a la ciencia como instrumento. En efecto, la ciencia perdió su potencial de esclarecimiento, transformándose en un instrumento que manipula las pasiones de las masas sin cualquier vínculo espiritual.

Esta premisa lo fundamenta a problematizar la separación entre el materialismo moderno y las concepciones metafísicas del mundo. La supuesta actuación ideológica de la ciencia moderna la transforma en una pieza de teatro, una estrategia de marketing científico institucional que deturpa las relaciones de la humanidad con la divinidad, suprimiendo todos los valores morales. La salida para esta situación está en lo que denomina como la retomada de una onto-teología responsable de reconstituye todos los valores morales de una sociedad.

El Brasil es utilizado por Carvalho como un ejemplo propicio a la influencia de los perversos intelectuales públicos. La ausencia de tradición epistemológica propia coloca a las masas como blanco fácil para la manipulación de los intelectuales públicos nacionales. Es con base en esta supuesta constatación que abre un frente de lucha contra los intelectuales brasileños, especialmente aquellos vinculados a las ciencias humanas y sociales, eligiendo como blanco principal a la Unicamp ("Universidade Estadual de Campinas"). Los intelectuales, principalmente los vinculados a ella, impiden la interiorización espiritual de los individuos y el contacto directo con la verdad, materializando el drama de la existencia humana.

La salida para la existencia humana está en la mediación entre Dios y los individuos, mediada por

Jesucristo. Esto solo es posible mediante una interiorización espiritual que permite una existencia trascendente. Toda la dimensión escatológica cristiana es utilizada como contrapunto al conocimiento científico, tal como este es manifiesto por el intelectual público. Esta escatología es vista como algo real y no ficticio, un camino que posibilita guiar a los seres humanos en superación al drama individual y la separación entre el espíritu y la materia, y el sujeto y la naturaleza.

La modernidad ilustrada, entiende Carvalho, a través de la ciencia y de los intelectuales públicos, promovió un divorcio entre el individuo y Dios, apostando en una materialidad de la historia que despojó al ser humano de un sentido de su existencia. Los individuos no tienen fuerza para salvarse de esta situación, siendo el único camino la aproximación con las fuerzas divinas. La negación de la interioridad cristiana de los seres humanos termina por colocarlos como blancos fáciles de presupuestos materialistas que niegan su eternidad.

Esta afirmación es fundamental para la interpretación del pensamiento de Olavo de Carvalho. El abandono de la interioridad humana y de las relaciones con la gracia divina terminan por condenar a los individuos a la decadencia moral, constituyéndose en sí un acto de violencia contra la existencia humana, manifiesta por la modernidad ilustrada y los intelectuales públicos. El resultado es la pérdida de la conciencia de pertenecer a la especie humana.

La modernidad ilustrada es colectivista e impone una coerción sobre los individuos, una afirmación de Carvalho que sufre fuerte influencia del pensamiento de Hayek en "O Caminho da Servidão". Ella se sostiene en el presupuesto de que todo conocimiento científico de la humanidad se limita a la producción de ideologías científicas que imponen una política colectivista, totalitaria y estatista. Su objetivo, tal como afirma Carvalho, en nítida concordancia con Hayek, es la destrucción del individuo y sus preceptos fundamentales. La anulación del individuo visa destruir su protagonismo personal y criticismo ante la sociedad, consistiendo en una abstracción en medio a la colectividad humana.

El fenómeno de los intelectuales públicos, como instrumentos de una concepción científica expresada por el modernismo ilustrado, es entendido como una herramienta para la acción de comunistas y de representantes de sectores globalistas que visan aniquilar a los individuos y la espiritualidad humana.

Algunos límites del pensamiento de Olavo de Carvalho

Carvalho intenta colocarse como centro de una discusión que desconoce, transformando ficción en realidad. Él poco comprendió a Antonio Gramsci y sus críticas se centran en un análisis superficial sobre los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Sus análisis sobre

Platón son anacrónicos, demostrando su dificultad en interpretar lo que demuestra conocer de forma superficial.

Sobre Antonio Gramsci

El debate de Olavo de Carvalho sobre los intelectuales públicos se centra en un intento de refutar el pensamiento de Gramsci sin conocer todos sus principios epistémicos. El pensador italiano es entendido como el principal arquitecto del marxismo cultural, la edificación de una supuesta estrategia de subversión cultural para destruir los valores occidentales y cristianos. Carvalho enfatiza conceptos gramscianos de hegemonía cultural y guerra de posición como herramientas deliberadas para infiltrar instituciones (educación, medios, cultura) y promover una revolución comunista gradual.

Esta visión simplifica la teoría de Gramsci sobre la lucha de clases y la contrahegemonía proletaria a una conspiración global contra la civilización. Gramsci veía la hegemonía como un proceso complejo de persuasión y consentimiento, no solo manipulación cultural orientada a someter seres humanos.

El anacronismo también está presente en sus análisis sobre Gramsci. Los "Cadernos do Cárcere" fueron escritos en condiciones políticas adversas de persecución e encarcelamiento. Olavo simplifica las reflexiones gramscianas a un contexto aplicado directamente al Brasil, sin considerar que estas concepciones visaban criticar a la

Italia fascista y la resistencia del movimiento obrero en un contexto de persecución política.

Carvalho no comprendió el concepto de hegemonía cultural de Antonio Gramsci. Él desarrolla un análisis reduccionista sobre este concepto, no abordando el conjunto de las reflexiones y análisis sobre el papel de los intelectuales orgánicos, la relación entre Estado y sociedad civil, o incluso la crítica gramsciana al determinismo económico presente en las reflexiones ortodoxas del marxismo.

Las reflexiones de Gramsci sobre la educación son por él desconocidas. El intelectual italiano defiende la necesidad de una educación popular de cuño proletario. Su concepción clasista es desconsiderada y reducida por Olavo de Carvalho, concebídola en los límites de la manipulación ideológica y no como objeto de emancipación de las clases subalternas.

La teoría de la conspiración es imperante en las análisis de Olavo de Carvalho sobre el pensamiento de Gramsci. La falta de entendimiento del pensamiento gramsciano le permite afirmar que su objetivo mayor se sitúa en la subversión de la moral cristiana y del modo de producción capitalista por medio de una estrategia cultural orquestada. Él sugiere que el Partido Comunista Brasileño (PCB) y otros movimientos de izquierda en Brasil siguieron un plan gramsciano para dominar la cultura, cuando en realidad lo que estaba en juego era el dominio del Estado por dentro.

La teoría de la conspiración propuesta por Olavo de Carvalho es desmentida por el propio movimiento de la historia en Brasil. No existen evidencias históricas sólidas de que las ideas de Gramsci hayan sido ampliamente aplicadas de forma directa en Brasil, especialmente antes de la redescubrimiento de sus textos en los años 1960. En el período histórico en cuestión en el país, lo que estaba en discusión eran las teorías vanguardistas, a las cuales Gramsci tejió severas críticas cuanto a sus limitaciones revolucionarias.

El desconocimiento de Carvalho sobre la historia de la acción y pensamiento político brasileño permitió que cayera en equívocos y trampas teóricas comunes a los intelectuales que desconsideran las relaciones anacrónicas en la historia. Su saña conspiratoria limitó su comprensión a un supuesto movimiento coordinado de dominación cultural, impidiéndole concebir las discusiones académicas que estaban en curso en Europa y América Latina.

El anacronismo de sus análisis apunta relaciones mecanicistas y simplorias con la historia partidaria brasileña, al establecer una relación directa entre el Partido Comunista Brasileño y el Partido de los Trabajadores, cuya hegemonía se dio en períodos históricos distintos. Lo que se verifica es la construcción de una estrategia discursiva de cuño político, orientada a legitimar las estrategias del nuevo nuevo nazifascismo expresado en la construcción del fantasma del comunismo para conquistar la simpatía de fracciones de clase ultraconservadoras.

La incomprensión de Olavo de Carvalho sobre el pensamiento gramsciano se completa en las análisis del conjunto de la obra del pensador italiano. Los "Cadernos do Cárcere" y otros escritos de Gramsci son por él poco citados, incluso en su libro "O imbecil coletivo". Sus interpretaciones sobre el marxismo gramsciano ocurren en generalizaciones o incluso análisis secundarios, limitando la profundidad de su crítica. Tomamos como ejemplo la discusión gramsciana sobre la importancia de la religión popular y del sentido común. Sin embargo, Carvalho no explora estas nuances, prefiriendo una lectura que asocia a Gramsci a una agenda anticristiana.

Olavo atribuye a Gramsci una influencia desproporcional en fenómenos culturales modernos, como el feminismo y la educación progresista. Sin embargo, estos fenómenos tienen raíces diversas, muchas de ellas ajenas al pensador italiano, como el liberalismo americano o los movimientos sociales de los años 1960. Su insistencia en conectar a Gramsci a todas las formas de izquierdismo moderno ignora la pluralidad de influencias ideológicas e históricas, simplificando sus análisis.

La cosmovisión católica y anticomunista de Olavo moldea su lectura de Gramsci, llevándolo a interpretar la hegemonía cultural como una amenaza espiritual a la civilización occidental. Él reduce a Gramsci como un enemigo de la moral cristiana, ignorando que, aunque marxista, reconocía el papel de la religión en la cultura popular y proponía dialogar con ella, no destruirla.

Sobre los pensadores de la Escuela de Frankfurt

Los límites interpretativos también se presentan en la comprensión de los pensadores de la Escuela de Frankfurt. Esta escuela es reducida por Carvalho como una fuerza conspiratoria monolítica, asociándola directamente al marxismo cultural y a una supuesta agenda de destrucción de la civilización occidental.

Herbert Marcuse, Max Horkheimer y Theodor Adorno son entendidos como promotores de una revolución cultural que sustituiría valores tradicionales por caos social, promoviendo grupos marginales (como criminales y descontentos) como nuevos agentes revolucionarios. Esta visión simplifica la diversidad de ideas dentro de la Escuela, que incluye abordajes críticos variados, no siempre alineados a una agenda unificada. Por ejemplo, Adorno y Horkheimer, en "Dialética do Iluminismo", critican la industria cultural y el capitalismo, pero no proponen una revolución práctica directa, como Olavo sugiere. Su análisis ignora matices, como las tensiones internas entre los miembros de la Escuela y sus críticas al propio marxismo ortodoxo.

Su abordaje sobre la Escuela de Frankfurt tiene dimensiones más interpretativas que académicas, no siendo profundizadas. Esto limita la precisión de sus críticas, que muchas veces más se basan en generalizaciones o incluso en interpretaciones secundarias. Un ejemplo de esta afirmación es su énfasis en la dialéctica negativa como fuerza destructiva. Carvalho desconsidera que Adorno veía

este abordaje como una crítica filosófica a la totalidad, no como un llamado a la acción práctica.

Olavo de Carvalho atribuye a la Escuela de Frankfurt una intención deliberada de destruir la cultura occidental, especialmente por medio del marxismo cultural. Sugiere que los frankfurtianos tenían un plan orquestado para subvertir valores cristianos y capitalistas. Sin embargo, esta visión carece de evidencias históricas concretas e ignora el contexto en que la Escuela fue fundada (un instituto académico orientado a investigaciones interdisciplinarias, inicialmente enfocado en marxismo, pero que evolucionó para críticas más amplias a la modernidad). La insistencia en una conspiración global puede ser vista como una proyección que exagera el impacto real de la Escuela, que era más académica que de inspiración militante.

El contexto histórico de la Escuela de Frankfurt es desconsiderado. Él interpreta las críticas frankfurtianas a la personalidad autoritaria o a la cultura de masas como ataques directos a la democracia occidental, equiparable al fascismo. Sin embargo, esas críticas eran respuestas al totalitarismo (nazismo y estalinismo) y a la alienación del capitalismo de masas, no un rechazo total de la democracia. Esta descontextualización lleva a una lectura enviesada, que ignora las preocupaciones genuinas de los frankfurtianos con la pérdida de autonomía individual.

La fuente de sus críticas está en Herbert Marcuse, a quien atribuye la promoción de grupos marginales como nuevos agentes revolucionarios. Aunque Marcuse de hecho influyó en movimientos contraculturales en los años 60 del

siglo XX, como el New Left⁷⁸, Olavo minimiza la relevancia de otros pensadores, como Walter Benjamin o Jürgen Habermas, que ofrecieron perspectivas distintas (Benjamin con su crítica estética y Habermas con su teoría comunicativa). Esta selectividad limita la comprensión del impacto más amplio y diversificado de la Escuela.

Su cosmovisión anticomunista reduce su concepción de la Escuela de Frankfurt a una amenaza espiritual a la civilización cristiana. Esta lente ideológica puede oscurecer un análisis más objetivo, especialmente al ignorar que muchos frankfurtianos, como Adorno, eran críticos del materialismo y del reduccionismo, compartiendo, en cierta medida, preocupaciones con la deshumanización moderna que podrían resonar con valores cristianos.

Sobre Platón

El anacronismo histórico y la incompreensión epistémica también se presentan en sus reflexiones cuanto al pensamiento platónico. Platón, en "A República", tal como pensaba Olavo de Carvalho, no era un amante del espectáculo, sino de la verdad.

Carvalho intenta, sin éxito, ressignificar a Platón para justificar su visión anticomunista expresada en su crítica a la

⁷⁸ La Nueva Izquierda (*New Left*) se refiere a un conjunto diversificado de movimientos e ideas políticas surgidos en la segunda mitad del siglo XX, caracterizados por una crítica a la "Vieja Izquierda" (tanto comunista como socialdemócrata) y una búsqueda de nuevas formas de organización y acción política. En Brasil, el Partido de los Trabajadores (PT) es citado frecuentemente como un ejemplo de organización influenciada por la Nueva Izquierda.

modernidad y al igualitarismo, teniendo como telón de fondo su crítica al marxismo cultural. Sin embargo, el pensamiento y las elaboraciones platónicas se hacen en un contexto político e histórico distinto –Atenas del siglo IV a. C.–. Tende a ver la propuesta del gobierno de los filósofos-reyes como una defensa de una élite moral e intelectual, ignorando las críticas de Platón a la democracia ateniense como respuesta a un contexto histórico específico, no como una prescripción universal.

Carvalho enfatiza la dimensión espiritual y metafísica de Platón, especialmente la Teoría de las Ideas, como una búsqueda de la verdad trascendente, alineándola con su visión cristiana. Aunque Platón de hecho explora la metafísica y la trascendencia (como en “Fédon” o en “Banquete”), minimiza el aspecto político y práctico de la filosofía platónica, como el papel de la educación en la formación de la “pólis” o las tensiones entre teoría y práctica en diálogos como “Górgias” y “Leis”. Este énfasis espiritual descontextualiza el pensamiento de Platón orientado a integrar metafísica, ética y política en un sistema coherente.

Carvalho recupera algunos diálogos existentes en “A República” y “Fédon”, para sustentar su visión de Platón como defensor de un orden jerárquico y espiritual. Sin embargo, él presta menos atención a diálogos más aporéticos, como “Parmênides” (que cuestiona la propia teoría de las Ideas) o “Teeteto” (que explora el conocimiento de forma más escéptica). Esta selectividad limita la comprensión de la evolución del pensamiento platónico y

de las complejidades de su filosofía, que no se resumen a una visión monolítica.

El análisis de Olavo de Carvalho sobre Platón, especialmente en su libro “O Jardim das Aflições”, se basa más en su propia lectura de los diálogos y en comentaristas clásicos que en debates académicos modernos. Esto resulta en interpretaciones que carecen del rigor metodológico y contextualización histórica de los estudios académicos platónicos.

El uso de Platón para embasar su crítica a la modernidad equipara a los sofistas de la Atenas clásica con intelectuales de izquierda contemporáneos. Él ve en Platón una lucha contra el relativismo (de los sofistas) que ecoaría su propia batalla contra ideologías modernas. Sin embargo, esta analogía es anacrónica, pues los sofistas, como Protágoras o Górgias, operaban en un contexto de retórica y política democrática, no en un proyecto ideológico sistemático comparable al marxismo o al progresismo. Esta proyección distorsional propiamente original de Platón, que era enfrentar desafíos específicos de Grecia.

Olavo de Carvalho simplifica las ideas de Platón. Él subestima las ambigüedades y revisiones que Platón hace en su propia teoría, especialmente en diálogos tardíos como “Sofista” y “Parménides”. Su lectura tiende a ignorar las tensiones internas de la metafísica platónica, como la relación entre el mundo sensible y el mundo inteligible, o

las críticas que Platón anticipa (como la cuestión del tercer hombre)⁷⁹.

Olavo privilegia a Platón como un pilar de su filosofía, pero raramente contextualiza su relación con otros pensadores presocráticos (como Parmênides o Heráclito) o con Aristóteles, que fue alumno de Platón y desarrolló críticas fundamentales a la teoría de las Ideas. Esta falta de contextualización limita la comprensión del lugar de Platón en la tradición filosófica y de la dinámica entre sus ideas y las de sus contemporáneos y sucesores.

Platón es utilizado como un instrumento para sustentar su cosmovisión, lo que resulta en interpretaciones que priorizan el impacto ideológico sobre la exactitud exegética. Por ejemplo, su lectura de "A República" como un manifiesto contral igualitarismo moderno ignora las complejidades del diálogo, como la ironía socrática o las propuestas utópicas que Platón presenta como experimentos teóricos.

Su retórica, influenciada por parcos presupuestos factuales de la técnica argumentativa del cinismo griego, expresada por gritos, insultos y palabras de bajo calibre, fue una estrategia utilizada, en el período de su vida, para evitar los debates filosóficos. En la apariencia, usaba esta estrategia pues se sentía enraivecido al oír concepciones

⁷⁹ El argumento del "Tercer Hombre" se utiliza para criticar la teoría de las Formas de Platón, especialmente en el diálogo "Parménides". Aristóteles, en su Metafísica, presentó este argumento, que demuestra que la teoría de las Formas, si se lleva a sus consecuencias lógicas, conduciría a una regresión infinita. El argumento del Tercer Hombre no es una teoría desarrollada por Platón, sino una crítica a su propia teoría, presentada por uno de sus principales alumnos, Aristóteles.

con las cuales no concordaba. En la esencia, para evitar perder discusiones teórico-filosóficas de asuntos que no dominaba. Tanto es así que negaba las invitaciones a debates académicos públicos y amenazaba con procesos de difamación y acoso moral a aquellos que lo criticaban científicamente.

Sin embargo, sus reflexiones no quedaron en el vacío. Como una especie de gurú de la extrema derecha brasileña, influyó en sectores ultraconservadores, mereciendo destaque los militares y los cristianos conservadores radicales. La alianza con estos dos sectores permitió la construcción de los principios del tradicionalismo en Brasil, repitiendo la misma retórica del nuevo nuevo nazifascismo en los Estados Unidos.

Para los militares, independientemente de las concepciones modernistas imperantes en los cuarteles, ministró cursos formativos, seduciéndolos con el discurso político del fantasma del comunismo. Los sectores cristianos conservadores quedaron embelesados con la negación de una sociedad movida por la lógica científica y la apuesta de una salida onto-teológica a partir de sus dominios y proyectos de sociedad.

Estos dos presupuestos permitieron la construcción de las bases del tradicionalismo brasileño, cooptando las fracciones de las clases conservadoras, nostálgicas de la dictadura civil-militar en Brasil. La dictadura civil-militar, entendida como ejemplo de eficacia de la prosperidad de "Deus, Pátria e Família", pasó a ser usada como ejemplo de un modelo social a ser reeditado para la recuperación moral

de Brasil. Las torturas y persecuciones políticas de críticos del régimen, entre otros, terminan por ser desconsideradas por estos sectores, o incluso defendidas. Hipotéticamente, dada la violencia empleada en las relaciones sociales, muchos creen legítima la tortura y muerte de enemigos de la patria y querrían que fueran reeditadas.

Como dijimos, la crítica a los intelectuales públicos, a la ciencia y al modernismo ilustrado de Olavo de Carvalho referencia estos principios. Al colocar a las universidades como espacios de comunistas, reeditando las expresiones de Goebbels, despierta el deseo de venganza de las fracciones de clase conservadoras, especialmente la parcela que imagina que las leyes de cuotas y de inserción de minorías en las universidades perjudican el acceso de sus hijos. Para ellos, estas acciones son parte de un plan comunista para sustituir a sus hijos por los de las minorías en las universidades.

El odio y la intolerancia pasan a existir en toda la sociedad brasileña. Espancamientos de mujeres, agresiones al público LGBT, linchamientos virtuales y el modismo de la exposición desenfrenada de símbolos y actos nazis se extienden por Brasil. Está en curso una cruzada para la vuelta a los valores culturales de la Edad Media, negando la ciencia, los intelectuales, la modernidad y el iluminismo. En otras palabras, la gran noche se rerepresenta con todo vigor.



A los sectores críticos y progresistas de la sociedad, grandes desafíos se colocan. ¿Cuáles son los límites de actuar en las fronteras de la democracia y de la financiarización del capital en face del enemigo nefasto en conflicto? ¿Será este el único camino? ¿La pérdida de la identidad histórica los llevará a algún lugar? ¿Es posible construir una amplia alianza política y de clases, en vista del arco de enemigos del nuevo nuevo nazifascismo? Caso sea posible, ¿hasta cuándo duraría y las contradicciones existentes la tornarían posible?

Estas y otras cuestiones se presentan de forma implacable para todos nosotros, intelectuales de izquierda. Mucho se negligió al nuevo nuevo nazifascismo que, de forma sorrateira, se presentó y fue penetrando en la sociedad, sobre todo la masa de marginalizados y separados de las condiciones de empleo. Esta negligencia costó caro a muchos sectores progresistas que imaginaron que el huevo fuera frágil e inofensivo, sin imaginar que la serpiente estaba dentro de él. Las cuestiones sociales que se imaginaban resueltas y superadas fueron retomadas y, para sorpresa de los desavisados, el ultraconservadurismo salió del armario.

La esencia y la apariencia social fueron confundidas como similares, cuando en realidad no lo eran. El nuevo nuevo nazifascismo germinó a nivel mundial, teniendo representación en todos los continentes.

¿El nuevo nuevo nazifascismo es el fin de la historia?
¡Creemos que no! Sin embargo, es necesario reinventar formas de resistencia para que la gran noche nuevamente no asole el planeta. Los desafíos y contradicciones están puestos.

Tenemos conciencia de que la finalización del presente libro para publicación no significa que su complejo contenido haya sido suficientemente profundizado, desvelando la coyuntura nacional e internacional que estamos viviendo. Las medidas que vienen siendo adoptadas por Trump constituyen un claro avance del nuevo nazifascismo en los Estados Unidos de América y una acción intencional del gran y decadente imperio para recuperar su importancia, en un momento de profunda crisis estructural del capitalismo. Sin embargo, las medidas que el presidente bufón ha tomado, tanto en ámbito interno como en su política externa, presuponen una organización geopolítica que está siendo puesta en jaque por el avance de una postura política y económica multilateral capitaneada por el BRICS que, originalmente formado por Brasil, Rusia, India y China el 16 de junio de 2009, hoy contempla la organización de países que representan el Sur global y prácticamente la mitad de la población mundial. En el tablero, el complejo juego de ajedrez apenas comenzó y está lejos de un jaque mate.

En Brasil, el avance político y social del conservadurismo, con nítidas características nazifascistas, ha ocurrido de modo acelerado desde la ola de protestas de 2013 que, canalizando la insatisfacción contral aumento

de los precios de las pasadas del transporte colectivo, gradualmente fue absorbiendo otras pautas, bajo la batuta de organizaciones de derecha, con influencia en los medios de comunicación corporativos. Desde entonces el golpismo ha avanzado de modo acelerado, buscando el desmonte de los tímidos avances conquistados en los gobiernos del PT, la toma del poder, buscando inicialmente la victoria por la vía electoral, pero quedando cada vez más escancarado el deseo de implantar una dictadura de extrema derecha, recuperando las banderas y prácticas de la dictadura civil-militar de 1964.

El golpe jurídico-parlamentario de 2016 fue apenas el momento para la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y la instalación de un gobierno de transición que garantizara, por los medios jurídicos, notadamente a través de la Lava-Jato, la victoria electoral del candidato de la extrema derecha, Jair Messias Bolsonaro, incontestable representante de los intereses del capital financiero internacional, contando con el apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas, de la mídia corporativa y del empresariado nacional. Esperaban que fuera apenas un presidente títere, controlado por las fuerzas que lo eligieron y que hiciera una gestión que garantizara la continuidad de la extrema derecha en el poder. Pero no fue lo que ocurrió y, tal como ocurrido en Alemania, fue un gobierno para el desmonte del Estado democrático y sus políticas sociales, para el pleno ejercicio y acumulación del capital financiero internacional.

Las fuerzas democráticas, antes sofocadas por el golpismo en curso y por las maniobras jurídico-políticas, fueron liberándose de las ataduras, gracias a las innegables pruebas materiales de las maniobras judiciales puestas en acción para el desmonte de la izquierda y el avance del control del Estado por la derecha, con flagrantes tentáculos norteamericanos. Nuevamente, gracias a la articulación de una frente amplia, uniendo de la izquierda a la derecha democrática, Lula salió victorioso, no sin la contestación del resultado electoral y de las urnas electrónicas, en una lamentable reproducción del teatro político-electoral americano por Trump.

Desde que quedó claramente delineada la victoria de la frente democrática, el golpismo ha actuado diuturnamente y, con él, la organización de las fuerzas nazifascistas. Paralelamente a este proceso de preparativos y tentativas de golpes de Estado, ha ocurrido una amplia difusión ideológica y política de innegables características del nuevo nuevo nazifascismo.

¿Qué irá a ocurrir de la efervescente coyuntura económica, social y política? Buscaremos acompañar los acontecimientos y, oportunamente, retomaremos las análisis en un nuevo libro o en una nueva edición revisada y actualizada.

Bibliografia

ADORNO, T. W. *Ensaaios sobre psicologia social e psicanálise*. São Paulo: Unesp, 2015.

ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. *Dialética do esclarecimento*: fragmentos filosóficos. Tradução de Guido Antonio de Almeida. Rio de Janeiro: Zahar, 1986.

ALTHUSSER, L. *Ideologia e aparelhos ideológicos de estado*. Tradução de José Carlos Bruni. Rio de Janeiro: Martins Fontes, 1985.

ARENDT, H. *Eichmann em Jerusalém*: um relato sobre a banalidade do mal. 17. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

ARON, R. *Etapas do pensamento sociológico*. São Paulo: Martins Fontes, 2002.

BACHVAROVA, E. O tribunal de Nuremberg como um ícone da justiça de transição: aspectos históricos da responsabilização política e do quadro ideológico dos direitos humanos. *Tempo de Histórias*, [S. l.], n. 22, p. 180-216, 2013.

BBC NEWS BRASIL. O que é 'globalismo', termo usado pelo novo chanceler brasileiro e por Trump? 2019. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-46786314>. Acesso em: 6 fev. 2025.

BELLUZZO, L. G. A crise, trocada em graúdos. *Caros Amigos*, [S. l.], p. 14-15, fev. 2008.

BELLUZZO, L. G. Nada de novo. *Folha de S. Paulo*, Caderno Dinheiro, São Paulo, 21 set. 2008.

BENJAMIN, C. Karl Marx manda lembranças. *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 20 set. 2008. Disponível em: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/dinheiro/fi2009200824.htm>. Acesso em: 6 fev. 2025.

BERNARDO, J. *Economia dos conflitos sociais*. São Paulo: Cortez, 1991.

BERTONI, L. M.; COUTINHO, L. C. S.; SILVA, R. H. R. *Ciência, educação e lutas de classes*. desafios e perspectivas de resistência. Uberlândia: Navegando Publicações, 2024. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/ciencia-educacao-e-lutas-de-classes>. Acesso em: 11 jan. 2025.

BIHR, A. *Da grande noite à alternativa*: o movimento operário europeu em crise. São Paulo: Boitempo, 1998.

BLOCH, E. Gedenkbuch für Else Bloch-von Stritzki. In: BLOCH, E. *Tendenz - Latenz - Utopie*. [S.l.: s.n.], 1978.

BLOCH, E. *O princípio esperança*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2005-2006. 3 v.

BLOCH, E. *Thomas Münzer, teólogo da revolução*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1973.

BOTTOMORE, T. et al. *Dicionário do pensamento marxista*. Rio de Janeiro: Zahar, 1988.

BRANDT, C. A.; MIALHE, J. L. A educação na Alemanha nazista e seu papel na modulação de ideias e comportamentos. *Revista Historia, Educación y Anuario*, [S. l.], v. 14, n. 2, dez. 2013. Disponível em: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772013000200003. Acesso em: 1 maio 2018.

- BURRIN, P. *Hitler e os judeus*. gênese de um genocídio. Tradução de Ana Maria Capovilla. Porto Alegre: L&PM, 1990.
- BUSNARDO, F. D. *Crise do subprime*: como a bolha imobiliária e o mercado financeiro derrubaram a economia americana em 2008, e os reflexos da crise para o Brasil. Araraquara: Unesp, 2012.
- CARVALHO, O. *O imbecil coletivo*. Rio de Janeiro: Record, 2018.
- CASTELLS, M. *A teoria marxista das crises econômicas e as transformações do capitalismo*. São Paulo: Paz e Terra, 1979.
- CHESNAIS, F. O capitalismo de fim de século. In: COGGIOLA, O. et al. *Globalização e socialismo*. São Paulo: Xamã, 1997. p. 19.
- DANNER, L. F.; DANNER, F. D. Sábios segundo a carne: a crítica de Olavo de Carvalho aos intelectuais públicos. *Educação e Filosofia*, Uberlândia, v. 36, n. 76, p. 481-538, jan./abr. 2022.
- DEVENS, G. *O tribunal de Nuremberg*: marco nas relações jurídicas e políticas internacionais do século XX. 2004. Monografia (Graduação em Relações Internacionais) – Universidade do Vale do Itajaí, São José, 2004.
- DEWEY, J. *Personagens e eventos*: ensaios populares em filosofia política e social. Uberlândia: Navegando Publicações, 2016. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/impressoes-alemanha-e-japao>. Acesso em: 8 fev. 2025.
- DOWBOR, L. *Introdução teórica à crise*: salários e lucros na divisão internacional do trabalho. São Paulo: Brasiliense, 1981.
- DURKHEIM, E. *As formas elementares da vida religiosa*. In: DURKHEIM, E. *Os pensadores*. 2. ed. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

DURKHEIM, E. *As regras do método sociológico*. São Paulo: Martin Claret, 2002.

DURKHEIM, E. *Da divisão do trabalho social*. Tradução de Eduardo Brandão. 2. ed. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

DURKHEIM, E. *Educação e sociologia*. São Paulo: Melhoramentos, 1952.

DURKHEIM, E. *Moral education*. New York: The Free Press, 1971.

DURKHEIM, E. *O suicídio*. São Paulo: Martins Fontes, 2000.

ECO, U. *Fascismo eterno*. Tradução de Eliana Aguiar. Rio de Janeiro: Record, 2018.

ELIAS, N. *O processo civilizador*. Tradução de Ruy Jungman. Rio de Janeiro: Zahar, 1994.

FEUERBACH, L. *A essência do cristianismo*. Lisboa: Centro Cultural Calouste Gulbenkian, 1994.

FREZZATTI JR., W. A. Educação (bildung) enquanto verniz: crítica ao estado e psicofisiologia. *Revista Filosofia e Educação*, [S. l.], v. 6, n. 1, p. 62-75, fev. 2014.

FUKUYAMA, F. *O fim da história e o último homem*. Rio de Janeiro: Rocco, 1992.

GUTIÉRREZ, A. A.; LONG, V. M.; PARGA, R. S. Teses sobre a crise do capitalismo e a conjuntura mundial. In: SEMINÁRIO OS PARTIDOS POLÍTICOS E UMA NOVA SOCIEDADE, 8., 2004, Cidade do México. *Anais...* Cidade do México, 5-7 mar. 2004. Disponível em:

<http://www.cubasocialista.cu/texto/viiiseminario/csviis13.htm>.

Acesso em: 6 fev. 2025.

HARVEY, D. *Condição pós-moderna*. 6. ed. São Paulo: Loyola, 1996.

HAUPT, H.-G. Religião e nação na Europa no século XIX: algumas notas comparativas. *Estudos Avançados*, São Paulo, v. 22, n. 62, p. 77-94, 2008. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/eav/article/view/10321>. Acesso em: 6 fev. 2025.

HAYEK, F. A. *O caminho da servidão*. 2. ed. São Paulo: LVM, 2022.

HEGEL, G. W. F. *Princípios da filosofia do direito*. Lisboa: Guimarães Editores, 1986.

HITLER, A. *Minha luta*. Mein Kampf. São Paulo: Moraes, 1983.

HITLER, A. *Protocolos dos sábios de Sião*. Tradução de Gustavo Barroso. São Paulo: Revisão, 1989.

HOBSBAWM, E. J. *A era do capital*. 1848-1875. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.

HOBSBAWM, E. J. *A era dos extremos*. o breve século XX 1914-1991. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

HOBSBAWM, E. J. *A era dos impérios 1875-1914*. Tradução de Sieni Maria Campos e Yolanda Steidel de Toledo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

IANNI, O. Neoliberalismo e nazi-fascismo. *Revista Crítica Marxista*, São Paulo, n. 7, p. 112-120, 1998.

KERSHAW, I. *Hitler*. São Paulo: Companhia das Letras, 2010.

KURZ, R. *O colapso da modernização*. Tradução de Karen Elsabe Barbosa. São Paulo: Paz e Terra, 1992.

LEBLON, S. A esquerda enfrenta a dura carpintaria da história. *Carta Maior*, [S. l.], 23 fev. 2009. Disponível em: http://www.cartamaior.com.br/templates/materiaMostrar.cfm?materia_id=15703. Acesso em: 30 abr. 2009.

LEBLON, S. Capitalismo vive seu ensaio sobre a cegueira. *Carta Maior*, [S. l.], 24 nov. 2009. Disponível em: http://www.cartamaior.com.br/templates/materialImprimir.cfm?materia_id=15264. Acesso em: 30 nov. 2009.

LÊNIN, V. I. *O imperialismo: fase superior do capitalismo*. Tradução de Olinto Beckerman. 4. ed. São Paulo: Global, 1987.

LIFTON, R. J. What made this man? Mengele. *The New York Times*, New York, 1985.

LOMBARDI, J. C. Crise capitalista: breves apontamentos. *Germinar: Marxismo e Educação em Debate*, Londrina, v. 1, n. 2, p. 27-47, jan. 2010.

LOMBARDI, J. C. Crise do capitalismo e educação: algumas anotações. In: LOMBARDI, J. C. (org.). *Crise capitalista e educação brasileira*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2016. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/copia-temas-em-educacao-1>. Acesso em: 11 jan. 2025.

LOMBARDI, J. C. *Embates marxistas*: apontamentos sobre a pós-modernidade e a crise terminal do capitalismo. Uberlândia: Navegando Publicações, 2012. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/embates-marxistas>. Acesso em: 11 jan. 2025.

LOMBARDI, J. C. *Globalização, pós-modernidade e educação: história, filosofia e temas transversais*. Campinas: Autores Associados; Caçador: UnC, 2001.

LOMBARDI, J. C. Modo de produção capitalista: crise, barbárie e transição. In: BERTONI, L. M.; COUTINHO, L. C. S.; SILVA, R. H. R. *Ciência, educação e lutas de classes*. desafios e perspectivas de resistência. Uberlândia: Navegando Publicações, 2024.

Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/ciencia-educacao-e-lutas-de-classes>. Acesso em: 11 jan. 2025.

LOMBARDI, J. C. Modo de produção e educação: breves notas preliminares. *Germinal: Marxismo e Educação em Debate*, Londrina, v. 1, n. 1, p. 43-53, jun. 2009. Disponível em: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/germinal/article/view/2642/2296>. Acesso em: 20 dez. 2010.

LOMBARDI, J. C. (org.). *Crise capitalista e educação brasileira*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2016. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/copia-temas-em-educacao-1>. Acesso em: 11 jan. 2025.

LOMBARDI, J. C.; SANFELICE, J. L. (orgs.). *Liberalismo e educação em debate*. Campinas: Autores Associados; HISTEDBR, 2007.

LOMBARDI, J. C.; SAVIANI, D. (orgs.). *Marxismo e educação*: debates contemporâneos. Campinas: Autores Associados; HISTEDBR, 2005.

LOMBARDI, J. C.; SAVIANI, D.; SANFELICE, J. L. (orgs.). *Capitalismo, trabalho e educação*. Campinas: Autores Associados; HISTEDBR, 2002.

LUCENA, C. *Hayek, liberalismo e formação humana*. Campinas: Alínea, 2011.

LUCENA, C. Marxismo, crise do capitalismo monopolista e qualificação dos trabalhadores. In: LOMBARDI, J. C.; SAVIANI, D.

(orgs.). *Marxismo e educação*: debates contemporâneos. Campinas: Autores Associados, 2005.

LUCENA, C. Notas introdutórias. In: DEWEY, J. *Personagens e eventos*: ensaios populares em filosofia política e social. Uberlândia: Navegando Publicações, 2016.

LUCENA, C. Notas preliminares sobre o terraplanismo e o coronavírus. In: LUCENA, C.; BRETTAS, A. C.; PREVITALI, F. S. (orgs.). *Pandemia covid-19*: a distopia do século XXI. Uberlândia: Navegando Publicações, 2020.

LUCENA, C. O pensamento educacional de Émile Durkheim. *Revista Histedbr*, Campinas, v. 10, n. 40, 2010. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/histedbr/article/view/8639820>. Acesso em: 1 maio 2018.

LUCENA, C. *Seis de julho*: a greve dos petroleiros de 1983. Uberlândia: Navegando Publicações, 2023. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/movimentos-sociais-e-educacao>. Acesso em: 10 out. 2023.

LUCENA, C. *Tempos de destruição*: educação, trabalho e indústria do petróleo no Brasil. Campinas: Autores Associados; Uberlândia: EDUFU, 2004.

LUCENA, C.; LUCENA, L.; FRANÇA, R. L. de. A geopolítica internacional do petróleo e o golpe parlamentar no Brasil. In: LUCENA, C.; PREVITALI, F.; LUCENA, L. (orgs.). *A crise da democracia brasileira*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2017.

LUCENA, C.; LUCENA, L.; FRANÇA, R. L. de. Da crítica emancipatória ao neocriticismo conservador: a escola sem partido. In: BATISTA, E. L.; ORSO, P. J.; LUCENA, C. (orgs.). *Escola sem partido ou a escola da mordça e do partido único a serviço do capital*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2019.

Disponível em:

https://www.editoranavegando.com/_fies/ugd/35e7c6_d8896227fb2d4b739df2f118829486b9.pdf. Acesso em: 10 out. 2023.

LUCENA, L.; LUCENA, C. *Imprensa, gêneros discursivos e tempo capitalista*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2024.

LUXEMBURGO, R. Rosa Luxemburgo: a rosa vermelha do socialismo. *Vermelho*, [S. l.], 2016. Disponível em: http://www.vermelho.org.br/coluna.php?id_coluna_texto=5626&id_coluna=10. Acesso em: 13 mar. 2016.

LYOTARD, J. F. *A condição pós-moderna*. Tradução de Ricardo Corrêa Barbosa. 16. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 2015.

LYOTARD, J. F. *La posmodernidad explicada a los niños*. Tradução de Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa, 1987.

MANDEL, E. Introdução: a teoria do fascismo segundo Leon Trotski. 1974. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/mandel/1974/mes/fascismo.htm>. Acesso em: 23 set. 2023.

MARCUSE, H. *Cultura e sociedade*. São Paulo: Paz e Terra, 1997.

MARX, K. *Elementos fundamentais para a crítica da economia política*: Grundrisse. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1973.

MARX, K. *Miséria da filosofia*: respuesta a la filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

MARX, K. O 18 de brumário de Louis Bonaparte. 1852. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/marx/1852/brumario/index.htm>. Acesso em: 6 fev. 2025.

MARX, K. *O capital*. crítica da economia política. Livro 1, v. 1. Tradução de Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. 2. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1985.

MARX, K. *O capital*. crítica da economia política. Livro 1, v. 2. Tradução de Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. 3. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1988.

MARX, K. *O capital*. crítica da economia política. Livro 2, v. 3. Tradução de Reginaldo Sant'Anna. 3. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1984.

MARX, K. *O capital*. crítica da economia política. Livro 3, v. 6. Tradução de Reginaldo Sant'Anna. 3. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1984.

MARX, K.; ENGELS, F. *A ideologia alemã*. São Paulo: Moraes, 1977.

MARX, K.; ENGELS, F. *Crítica da educação e do ensino*. Comentário e notas de Roger Dangeville. Lisboa: Moraes Editores, 1978.

MAZZUCHELLI, F. *A contradição em processo*: o capitalismo e suas crises. Campinas: Instituto de Economia, Unicamp, 2004.

MELLO, A. F. de. *Capitalismo e mundialização em Marx*. São Paulo: Perspectiva, 2000.

MÉSZÁROS, I. *O poder da ideologia*. São Paulo: Boitempo, 2011.

MÉSZÁROS, I. *O século XXI*: socialismo ou barbárie? Tradução de Paulo Cezar Castanheira. São Paulo: Boitempo, 2003.

MÉSZÁROS, I. *Para além do capital*. Tradução de Paulo Cezar Castanheira e Sérgio Lessa. São Paulo: Boitempo, 2002.

MÉSZÁROS, I. *Produção destrutiva e estado capitalista*. São Paulo: Ensaio, 1996.

NAPOLEONI, C. *Lições sobre o capítulo sexto (inédito) de Marx*. Tradução de Carlos Nelson Coutinho. São Paulo: Ciências Humanas, 1991.

NIETZSCHE, F. W. Sobre o futuro dos nossos estabelecimentos de ensino. In: *Escritos sobre a educação*. Tradução de Noeli Correia de Melo Sobrinho. Rio de Janeiro: PUC-Rio; São Paulo: Loyola, 2003.

OLIVEIRA JR., C. A. B. Pronunciamentos de Churchill e Hitler no contexto da Segunda Guerra Mundial: uma análise de conteúdo. *Revista Panorama*, [S. l.], v. 3, n. 1, jan./dez. 2013.

PAULANI, L. *Modernidade e discurso econômico*. São Paulo: Boitempo, 2005.

PORTAL UNICAMP. Faculdade de Educação - Evolução dos ataques às escolas no Brasil até o ano de 2023. 2023. Disponível em: <https://unicamp.br/unicamp/noticias/2023/12/11/escolas-registram-explosao-de-casos-de-violencia-extrema-em-2022-e-2023/>. Acesso em: 8 fev. 2025.

PROGRAMA DO PARTIDO NACIONAL SOCIALISTA ALEMÃO DOS TRABALHADORES (NSDAP). [S. l.: s. n.]. Disponível em: <http://icommercepage.blogspot.com.br/2011/10/os-25-ponto-chaves-do-nazismo.html>. Acesso em: 9 out. 2022.

PROVA BRASIL. [Brasília: INEP], [2024?]. Disponível em: <http://sistemasprovaBrasil.inep.gov.br/provaBrasilResultados/>. Acesso em: 1 out. 2024.

QEDU. [S. l.: QEDU], [2024?]. Disponível em: <https://qedu.org.br/>. Acesso em: 22 set. 2024.

- ROUSSEAU, J. J. Discurso sobre a desigualdade. In: *Obras*. São Paulo: Abril, 1979. (Coleção Os Pensadores).
- ROUSSEAU, J. J. *Discurso sobre a origem e os fundamentos da desigualdade entre os homens*. São Paulo: Nova Cultural, 1999.
- ROUSSEAU, J. J. O contrato social. In: *Ouvres complètes*. tomo 3. Paris: Gallimard, 1757.
- SANTOS, J. F. dos. *O que é pós-moderno*. São Paulo: Brasiliense, 1987.
- SAVIANI, D. A crise estrutural do capitalismo e seus impactos na educação pública brasileira. In: LOMBARDI, J. C. (org.). *Crise capitalista e educação brasileira*. Uberlândia: Navegando Publicações, 2016. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/copia-temas-em-educacao-1>. Acesso em: 11 jan. 2025.
- SAVIANI, D. Educação e pós-modernidade. In: SAVIANI, D. *Educação e questões da atualidade*. São Paulo: Livros do Tatu; Cortez, 1991. p. 17-39.
- SESA. Secretaria de Saúde do Paraná. [Curitiba]: SESA, [2024?]. Disponível em: <https://www.saude.pr.gov.br/>. Acesso em: 1 out. 2024.
- SIM. Sistema de Informação de Mortalidade. [Brasília]: Ministério da Saúde, [2024?]. Disponível em: <http://sim.saude.gov.br/default.asp>. Acesso em: 1 out. 2024.
- SISU. Sistema de Seleção Unificada. [Brasília: MEC], [2024?]. Disponível em: <https://sisualuno.mec.gov.br/#/login>. Acesso em: 29 set. 2024.
- SWEEZY, P. M. *Teoria do desenvolvimento capitalista*. São Paulo: Abril Cultural, 1983.

TEITELBAUM, B. R. *Guerra pela eternidade: retorno do tradicionalismo e a ascensão da direita populista*. Campinas: Unicamp, 2020.

TROTSKY, L. *A luta contra o fascismo: revolução e contrarrevolução*. Tradução de Mário Pedrosa e Rafael Pardial. São Paulo: Sundermann, 2019.

UFRGS. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. [Porto Alegre]: UFRGS, [2024?]. Disponível em: [link suspeito removido]. Acesso em: 30 set. 2024.

UNDIME. União dos Dirigentes Municipais de Educação. [Brasília]: UNDIME, [2024?]. Disponível em: <https://undime.org.br/>. Acesso em: 30 set. 2024.

WOLFF, R. Capitalist crisis, Marx's shadow. *Mr Zine, Monthly Review*, New York, 26 set. 2008. Disponível em: <http://mrzine.monthlyreview.org/wolff260908.html>. Acesso em: 27 set. 2008.

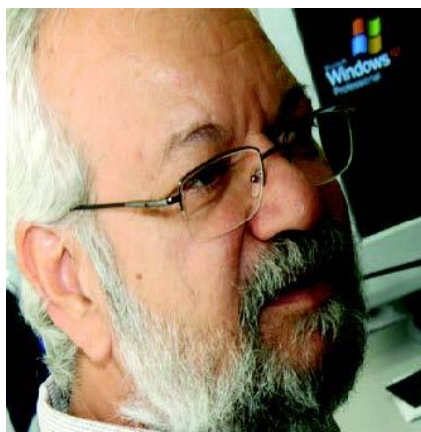
WOOD, E. M.; FOSTER, J. B. (orgs.). *Em defesa da história: marxismo e pós-modernismo*. Rio de Janeiro: Zahar, 1999.

Sobre los autores



Carlos Lucena

Cientista Social por la Puccamp, Magíster en Educación por la misma institución y Doctor en Filosofía e Historia de la Educación por la Unicamp, posee posdoctorados en Educación por la Ufscar y la Unicamp. Investigador del Grupo de Estudios e Investigaciones Historia, Sociedad y Educación en Brasil (HISTEDBR), es Profesor Titular en la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Uberlândia, actuando en la licenciatura, maestría, doctorado y posdoctorado. Editor Jefe de la Editorial Navegando Publicações, vinculada al HISTEDBR. Sus investigaciones se concentran en las áreas de Trabajo, Capitalismo y Nuevo Nuevo Nazifascismo, contribuyendo significativamente al debate académico y social.



José Claudinei Lombardi

Profesor Titular jubilado de la Facultad de Educación de la Unicamp, donde también se desempeña como profesor colaborador voluntario en el Programa de Posgrado en Educación. Doctor en Educación (1993) por la Universidade Estadual de Campinas, con énfasis en Filosofía e Historia de la Educación, es *Livre-docente* (Profesor Agregado/Habilitado) y Profesor Titular en Historia de la Educación por la misma institución. Entre 2013 y 2015, fue Secretario de Educación de Limeira, SP. Con vasta experiencia en el área educativa, se destaca por su actuación en temas como Marxismo y Educación, Pedagogía Histórico-Crítica e Historia de la Educación, con foco en investigación educativa, historia de la educación brasileña, relaciones entre historia, trabajo y educación, e historiografía de la educación. Coordinador ejecutivo del Grupo de Estudios e Investigaciones Historia, Sociedad y Educación en Brasil (HISTEDBR), es autor y organizador de diversas publicaciones que enriquecen el debate académico y práctico en el campo educativo.